

## Mesa temática

### “La Reforma Universitaria de 1918: lecturas desde el pensamiento nacional y latinoamericano”

#### Índice de ponencias

*América como utopía biopolítica: Saúl Taborda*, por C. Casali \_\_\_\_ Pág. 3

*Breve mirada o reseña sobre la reforma Universitaria de 1918*, por S. Otazu \_\_\_\_ Pág. 16

*Crisis y resurrección de la Reforma Universitaria. La Izquierda Nacional argentina y la Reforma de 1918*, por M. Mele \_\_\_\_ Pág. 37

*La metáfora vitalista: Ficcionalización del pensamiento pedagógico de Saúl Taborda*, por L. Casasola \_\_\_\_ Pág. 52

*La Reforma Universitaria en las calles. Haya de la Torre en las huelgas y marchas de trabajadores y estudiantes en el Perú (1916-1919)*, por F. De Vincenzo \_\_\_\_ Pág. 78

*La Reforma Universitaria en Nicaragua a los ojos de Carlos Fonseca*, por F. Farias \_\_\_\_ Pág. 104

*Las ideas de José Vasconcelos sobre la educación*, por L. Irazar \_\_\_\_ Pág. 123

*Manuel Ugarte y el movimiento estudiantil de la Patria Grande*, por M. Espasande \_\_\_\_ Pág. 144

*Reforma y Revolución, críticas desde una perspectiva situada en Cuba. Análisis comparado con el rol actual que adopta la Universidad Nacional de Lanús en Argentina*, por D. Espinoza \_\_\_\_ Pág. 168

*Una aproximación a las Reflexiones de Saúl Taborda*, por M. Scivoli \_\_\_\_ Pág. 177

Desafíos de la **Educación Superior**  
**en Nuestra América:**  
a cien años de la Reforma Universitaria

---



## Mesa temática

### “La Reforma Universitaria de 1918: lecturas desde el pensamiento nacional y latinoamericano”

#### Título

*América como utopía biopolítica: Saúl Taborda*

**Carlos A. Casali**  
(Universidad Nacional de Lanús/Universidad Nacional de Quilmes)  
[ccasali001@hotmail.com](mailto:ccasali001@hotmail.com)

#### Resumen

Nos proponemos hacer una presentación de las principales líneas de pensamiento que va desarrollando Saúl Taborda alrededor de los años de la Reforma con la finalidad de mostrar, por un lado, aspectos diversos y convergentes de posicionamientos teóricos y políticos que toman el curso más o menos uniforme de los acontecimientos reformistas que tendrán lugar en el año dieciocho y, por otro lado, matices divergentes que posiblemente sirvan para explicar la dispersión posterior del movimiento. Creemos que ambos puntos enriquecen la comprensión de nuestro tema al abrirlo en múltiples direcciones. Creemos también que, si el movimiento reformista es precisamente eso, un “movimiento”, su significado y alcance no se puede encerrar dentro de un concepto unívoco.

De manera complementaria, el enfoque biopolítico que le damos a nuestra interpretación del pensamiento tabordiano contribuye a multiplicar la riqueza semántica del movimiento. Entre la vida y la comunidad política no puede haber una síntesis supuestamente superadora sino una tensión enriquecedora. La vida se potencia en la comunidad (comunidad de vida) y



la comunidad se afianza cuando la vida constituye su lógica interna y articula su gramática (comunidad organizada).

Los específicos aportes teóricos de Saúl Taborda con los que nos proponemos trabajar son, en parte, de naturaleza ficcional. Se trata de *La sombra de Satán*, publicado en 1916, y *Julián Vargas*, publicado en 1918 y escrito en 1916. Y, en parte, de carácter ensayístico: *Reflexiones sobre el ideal político de América*, publicado en 1918 como contribución al desarrollo de la gesta reformista y “La docencia emancipadora”, que recoge el texto de un discurso pronunciado en la ciudad de La Plata el 7 de mayo de 1920 en las vísperas de la asunción de Taborda al cargo de rector del Colegio Nacional.

Como rasgo más concreto del aporte intelectual de Saúl Taborda a la gesta reformista y de la matriz biopolítica que modula y organiza su pensamiento, tomemos un argumento desplegado en *Reflexiones*: “todo régimen político tiene también su sistema cultural”. De allí se sigue, de acuerdo con nuestro autor, que las instituciones educativas sirven para reproducir el orden social de acuerdo con ese régimen. Las diversas formaciones políticas van desfilando en la descripción tabordiana de un proceso en el que las fuerzas de vitales se van encauzando institucionalmente a través de la educación. Ese cauce o encauzamiento es, en algunos casos, un proceso de anulación (la autocracia y el analfabetismo); en otros, un proceso de homogeneización (la monarquía y la legitimación del poder); una tercera posibilidad es la que presentan las acciones de ampliar y facilitar (la democracia y la libre participación).

Palabras clave: reforma universitaria – pensamiento latinoamericano – educación – biopolítica.



El primer capítulo de mi libro *La filosofía biopolítica de Saúl Taborda*<sup>1</sup> lleva por título “América como utopía biopolítica”. El título sirve para caracterizar una primera etapa en el proceso de elaboración del pensamiento de nuestro autor, etapa a la que siguen otras dos y que en ese libro titulé como “Biopolítica del hombre precapitalista” y “Facundo como principio biopolítico afirmativo”. Como se podrá advertir, lo biopolítico aparece en los tres momentos y constituye algo así como un eje estructurador o un hilo conductor en ese proceso de elaboración intelectual. Para decirlo con mayor precisión: si el pensamiento de Saúl Taborda puede ser abordado desde una perspectiva biopolítica es porque en él se articulan de diferentes maneras las relaciones entre la vida y lo político. Por un lado, la vida aporta a la relación un elemento de rebeldía o de singularidad; por el otro, lo político refiere a la comunidad como agrupamiento de singularidades que comparten sus diferencias constitutivas. Así planteado, la vida no es para Taborda el objeto de estudio de una ciencia determinada ni tampoco una vaga entidad metafísica sino un principio o impulso caótico que tiende a romper el orden dominante a la vez que reclama un orden que haga posible la expresión de ese impulso rebelde. Y, complementariamente, la comunidad no es ni el grupo homogéneo que se aglutina alrededor de una identidad sin diferencias ni la asociación de individuos numéricamente diferenciados, sino la comunidad de vida que organiza las singularidades, o el orden que permite sinergias y las hace posibles al alimentarse de ellas; una comunidad organizada.

Entonces, más que nombres que indiquen etapas en el proceso de elaboración de un pensamiento, aquellos tres títulos se dejan comprender como tres momentos de una articulación entre vida y política que podríamos describir de la siguiente manera: un primer momento de afirmación vital frente a las estructuras y poderes que obstaculizan su curso o directamente lo niegan; momento que se corresponde con una tipología juvenil y una política que en términos generales tiene afinidad con posiciones anarquistas y que podríamos situar,

---

<sup>1</sup> CASALI, C.A., *La filosofía biopolítica de Saúl Taborda*, Remedios de Escalada (Argentina), De la UNLa – Universidad Nacional de Lanús, 2012.



como un clima de época, entre la primera década del siglo veinte y comienzo de la década siguiente. Un segundo momento en el cual se desplaza el foco desde el conflicto y el antagonismo hacia el interior de la vida misma, interior que es caracterizado en términos de flujo de lo irracional que busca afirmarse a través de una forma adecuada. El clima de época de este segundo momento podemos referirlo a los años veinte, años en los que Taborda se forma como pedagogo y filósofo en Europa y la fenomenología va transitando un camino que, en términos generales, lleva de Husserl a Heidegger. Un tercer momento, en el que la vida o el flujo de lo irracional encuentra, finalmente, una forma adecuada al reflejarse en el espejo de la propia cultura; espejo que Taborda descubre en el enigmático rostro de Facundo. Este tercer momento se corresponde con el clima de época de los años treinta y campea allí cierta forma bastante *sui generis* del nacionalismo y de lo político que Taborda enunciará como comunalismo federalista<sup>2</sup> y otros pensadores, reunidos alrededor de F.O.R.J.A., irán enunciando en términos de denuncia del colonialismo en sus más diversas formas.

Hechas estas aclaraciones, vayamos ahora directamente al punto que nos interesa: Taborda fue protagonista activo de la Reforma del dieciocho y también uno de sus críticos más originales. Por los años treinta, con el movimiento reformista en retroceso y producido ya el golpe de Estado que había desplazado a Yrigoyen a la vez que las democracias liberales recibían un fuerte cuestionamiento, Taborda escribe

El movimiento de renovación iniciado en el año 18, si no quiere concretarse a ser una vana intentona referida a los estudios universitarios, no puede olvidar que toda la enseñanza –jardines de infantes, escuelas primarias, colegios normales, liceos, colegios nacionales– está todavía en manos de pedagogos que sirven a una pedagogía sobrepasada, y que, mientras esto siga así, nada de bueno se puede hacer en orden a los llamados estudios superiores.

Ningún motivo milita en favor de una actitud de contemporización o de indiferencia frente al ordenamiento total de nuestra enseñanza. Todo ese ordenamiento debe ser alcanzado por la acción reformista. Reducir esta acción a los institutos universitarios no sólo es acusar ignorancia del proceso

---

<sup>2</sup> Cfr. CASALI, C.A., “Estudio preliminar” en TABORDA, S., *Escritos pedagógicos*, Remedios de Escalada (Argentina), De la UNLa – Universidad Nacional de Lanús, 2015, p. 13.



formativo sino que también, y sobre todo, es favorecer el viejo criterio que ha mutilado siempre dicho proceso en mil partes diversas, con propósitos y resultados contrarios a la enseñanza

Tenemos ya de esto una experiencia aleccionadora. Muchos de aquellos que hoy medran a la sombra protectora del presupuesto escolar llegaron a apoyar, de modo más o menos subrepticio, la reciente revuelta de los estudiantes mientras esta revuelta se limitó a las aulas universitarias. Reconocieron entonces que una innovación era ahí necesaria y urgente. Pero, tan presto como el movimiento quiso invadir, por lógica y natural derivación, los establecimientos secundarios, tal como aconteciera en el Colegio Nacional de La Plata –la *magna quies*–, se convirtieron en reaccionarios feroces. Intuyeron el riesgo que va anexo a una revisión integral, y lo que no les pareció peligroso mientras se concretara en esa oficina expedidora de certificados que es nuestra universidad, les pareció catastrófico cuando se trató de construir desde los cimientos en nombre del principio de la unidad sistemática de la enseñanza. Conviene desconfiar de los reformistas –que los hay en buen número– que afirman que el problema de la reforma sólo está radicado en la enseñanza universitaria. Es gente que quiere enervar la eficacia del alto designio. O, por lo menos, es gente que no alcanza a plantear la cuestión en sus términos justos<sup>3</sup>.

Con términos más o menos similares Taborda argumentaba sus observaciones críticas del movimiento reformista a través del diario *Crítica*<sup>4</sup>. Podríamos aquí sintetizar esos términos de la siguiente manera: el movimiento que estalla en Córdoba dentro de la universidad es la expresión de algo más amplio y más profundo, una “totalidad” o “cosmos” que constituye su horizonte de sentido (Taborda usa la expresión “acontecimiento espiritual”). El “orden espiritual” del siglo diecinueve está en crisis (Taborda se refiere fundamentalmente al positivismo y también al capitalismo expoliador y las democracias representativas como formas de manifestación de la voluntad popular) y esa crisis abre la posibilidad de que la vida niegue la “tabla de valores” vigente y a la vez promueva “un nuevo orden”. La “insurgencia” de la vida se dirige contra “el intelectualismo” y esta insurgencia se manifiesta dentro del

<sup>3</sup> TABORDA, S., *Investigaciones pedagógicas*, La Plata, UNIPE, 2011, pp. 47-48. El texto citado corresponde al tomo I “La realidad pedagógica” de las *Investigaciones*, de acuerdo con el ordenamiento de la edición originaria de 1951 y había sido publicado antes, en 1932, por la Universidad Nacional de Córdoba.

<sup>4</sup> “Significado, trascendencia y evolución del sentido reformista”, *Crítica*, Córdoba, 15/6/1932, en TABORDA, S., *Saúl Taborda: escritos políticos 1918-1934*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2009, pp. 191-194.



sistema educativo como una reacción frente a los privilegios de la universidad como cabeza o representación intelectual del sistema (“no se concibe la universidad sin el jardín de infantes, por lo mismo que no se concibe la adolescencia sin la niñez”). Esa vida insurgente o flujo vital es “un concepto fenomenológico” y se corresponde, según la interpretación de Taborda, con lo que Husserl y Heidegger llaman “existencia”. Dentro del plano estrictamente universitario, Taborda advierte que esa institución nacida en la Edad Media se ha ido llenado de nuevos sentidos y terminó perdiendo el sentido originario que era el de ser “un centro de estudios desinteresados, sin ‘para’; y que como tal, acogió al cosmos espiritual, de líneas simples y sólidas de su tiempo” para pasar en el presente a ser una institución que forma “antes que hombres, profesionales versados en disciplinas particulares con un evidente sentido unilateral”. Con el término “hombre” Taborda indica de modo poco preciso aunque suficientemente claro “la actividad existencial” o “el hombre total” (es decir, no mutilado, ni individualizado por la fragmentación social y política, ni unilateralizado por el positivismo en su modo pensar) y también la *natura naturans* en lugar de la *natura naturata* (Taborda no remite la expresión a ningún autor en particular y es poco probable que la refiera a Spinoza como nos sentiríamos tentados de hacerlo hoy) como manifestación del impulso creador.

Si estas son las observaciones críticas formuladas en los años treinta cuando, el retroceso del reformismo era ya evidente, corresponde presentar ahora cuáles eran los argumentos con los que Taborda confluye dentro del movimiento. Haremos referencia en particular a “La docencia emancipadora”, que recoge el texto de un discurso pronunciado en la ciudad de La Plata el 7 de mayo de 1920 en las vísperas de la asunción de Taborda al cargo de rector del Colegio Nacional. Pero antes presentaremos en trazos gruesos las principales líneas de pensamiento contenidas en las obras ficcionales y en *Reflexiones sobre el ideal político de América*<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> *La sombra de Satán (Episodio de la vida colonial)*, Córdoba (Argentina), Bautista Cubas, 1916; *Julián Vargas* (novela), Córdoba (Argentina), La Elzeviriana, 1918; *Reflexiones sobre el ideal político de América*, Córdoba (Argentina), Elzeviriana, 1918. Reproducido parcialmente en CIRIA, A. y SANGUINETTI, H. J., *Los Reformistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968, pp. 293-296. Reedición íntegra con estudio preliminar de Carlos A. Casali,

Lo que vemos aparecer allí es el conflicto entre la vida desbordante y la tiranía del sistema normativo que pretende encauzarla y, al hacerlo, limitar su impulso. Las formas o rostros que asume esa tiranía son varios: Dios y el Estado; el sentido del deber y la presión de la moral social conservadora; el ascetismo. Me cito a mí mismo

La biopolítica que Taborda pone en escena en 1918 se organiza entonces mediante dos ejes temáticos: uno, la tensión entre la vida y la norma, de la que deriva la sospecha de que ningún sistema normativo puede dar cauce al impulso desbordante y multiforme de la vida; dos, la idea de que el hombre es una entidad compleja y enigmática que no se deja subsumir bajo las categorías políticas republicanas de ciudadanía, civilización, civilidad e individuo. Con el tiempo, estas intuiciones biopolíticas irán llevando a Taborda hacia la exploración del territorio que la república había dejado en las sombras: la barbarie, el legado español, la vida comunal, el caudillismo, el mundo del trabajo, el pueblo como sujeto histórico de una biopolítica afirmativa<sup>6</sup>.

Vayamos ahora al encuentro de “Docencia emancipadora” y tomemos, para comenzar nuestro análisis, algunos de los términos y los argumentos con los que la Reforma se presentó en el *Manifiesto liminar*: “la rebeldía estalla ahora en Córdoba”; “el ensanchamiento vital de organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria”; “si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho a la insurrección”<sup>7</sup>. “Rebeldía”, “revolución”, “insurrección”, son términos que, después del dieciocho, no nos asombra articular con el término “educación”. Sin embargo, por aquellos años la presencia de estas fuerzas disruptivas del orden establecido venía a alterar los modos habituales de pensar la

---

Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2007. Incluido en *Escritos políticos 1918-1934*, Córdoba (Argentina), Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

<sup>6</sup> CASALI, C.A., *La filosofía biopolítica de Saúl Taborda*, ed. cit., p. 92. Para una consideración más amplia de estos temas que aquí presentamos de modo muy resumido, cfr. allí mismo pp. 27-92.

<sup>7</sup> El *Manifiesto liminar* fue dado a conocer el 21 de junio de 1918.



educación como herramienta eficaz de disciplinamiento y domesticación; eso que Taborda llama la formación pedagógica del “tipo de ciudadano idóneo y nacionalista”<sup>8</sup> –que no es otra cosa que la intención de formar al hombre dentro del molde del ciudadano- y que, en términos generales, podríamos describir como función política de la educación, presente a todo lo largo de su evolución histórica y particularmente por aquellos años en los que se consolida la forma institucional del Estado y se regimentan las sociedades civiles modernas. El modelo está claramente presente en los argumentos con los que Sarmiento da a conocer sus inquietudes educativas en *Educación popular*: “los derechos políticos, esto es, la acción individual aplicada al gobierno de la sociedad, se han anticipado a la preparación intelectual que el uso de tales derechos suponen”. Esto es, la Revolución francesa ha liberado en la historia una potencia de la voluntad –o una dosis de libertad- que es muy superior a la capacidad de la razón, el instrumento que debería servir para encauzarla y contenerla. Sarmiento se pregunta, de hecho, “si esa voluntad estaba suficientemente preparada y dirigida por una inteligencia cultivada”. Y agrega, más adelante, “las masas están menos dispuestas al respeto de las vidas y de las propiedades a medida que su razón y sus sentimientos morales están menos cultivados”<sup>9</sup>.

Como decíamos, entonces, los acontecimientos reformista del dieciocho vienen a alterar este esquema: de la educación domesticadora a la rebeldía educativa. Veamos en qué términos lo plantea Taborda en el discurso de 1920<sup>10</sup>. Comencemos pues el análisis del texto por el lugar en dónde este punto de inflexión está de manifiesto. En aparente coincidencia con los argumentos de Sarmiento que presentábamos renglones más arriba sostiene Taborda que

<sup>8</sup> Cfr. TABORDA, S.A., “La política escolar y la vocación facúndica”, en TABORDA, S., *Escritos pedagógicos*, Remedios de Escalada (Argentina), De la UNLa – Universidad Nacional de Lanús, 2015.

<sup>9</sup> SARMIENTO, D.F., *Educación popular*, “Introducción, La plata, UNIPE, 2011, pp. 47 y 48.

<sup>10</sup> Citamos por TABORDA, S., *Escritos pedagógicos*, “La docencia emancipadora”, Remedios de Escalada (Argentina), De la UNLa – Universidad Nacional de Lanús, 2015.

el renacimiento filosófico del siglo XVIII, al consagrar la soberanía del pueblo como causa, fuente y origen de toda función política, creó, como consecuencia inmediata, la necesidad de educar al soberano para ponerle en condiciones de ejercitar a conciencia sus facultades y prerrogativas reconocidas por la doctrina. La revolución, que puso en las manos del ciudadano el voto como título de autonomía, debió aclarar en la inteligencia del elector el contenido de su derecho. Sólo tenía un camino para conducir al comicio al ciudadano y ese camino era el de la escuela<sup>11</sup>.

Sin embargo, las cosas no han sucedido en los términos en los que estas previsiones optimistas respecto de los alcances de la ilustración popular permitían esperar. Puesto que, por un lado,

la democracia parlamentaria ha poseído, empero, la virtud de la sombra del manzanillo para la fecunda inferencia. El largo siglo de la vida que tiene cumplida es prueba elocuente e intergiversable de que carece de capacidad para hacer efectiva la cultura prometida por la concepción filosófica que la informa”<sup>12</sup>.

Y, por el otro,

la democracia liberal entiende haber realizado un cometido fundamental cuando sólo ha permitido que se afirme y subsista un estado de concurrencia en el que para adquirir un conocimiento rudimentario es necesario someterse a las rigurosas condiciones de un *struggle* [lucha] desesperado e inmisericorde. No ha podido escoger una manera más eficaz de ahondar y acentuar su merecido desprestigio que

---

<sup>11</sup> TABORDA, S.A., *op. cit.*, p. 49

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 49. “La sombra del manzanillo” es una imagen que Taborda había utilizado en *Reflexiones sobre el ideal político de América* para referirse al carácter tóxico del vegetal que, sin embargo, parece proteger con su sombra. Cfr. TABORDA, S.A., *op. cit.*, Córdoba (Argentina), Elzeviriana, 1918, p. 15.

limitándose a “reconocer” en la letra el derecho a educarse a una niñez que apenas puede agotarse y marchitarse prematuramente en las fábricas y en los talleres en procura de un mendrugo<sup>13</sup>.

Para sintetizar con un solo argumento el punto en el que Taborda apoya su cuestionamiento de las pedagogías ilustradas que al modo de la sarmientina parecen querer cumplir el objetivo político de formar al ciudadano para hacer efectiva y eficaz la soberanía popular:

El sufragio que domestica en los hemiciclos legislativos todo arresto de rebeldía de la conciencia pública, ciega también con mano despiadada la flor de pensamiento que llega a brotar en el ambiente impropicio de una escuela<sup>14</sup>.

Focalicemos ahora nuestra atención sobre el término *domesticar* en relación con la *rebeldía* y traigamos también aquel otro que referíamos al comienzo de este trabajo, tomado de un texto de 1932: *enervar*<sup>15</sup>. Se trata de los dispositivos institucionales que las democracias liberales utilizan para darle forma a la voluntad popular evitando los excesos que la vida podría proveerle en cuanto esté impulsada por la rebeldía. El discurso de Taborda concluye con un llamado a la “liberación de los falsos apostolados políticos y sociales, de los trasnochados nacionalismos<sup>16</sup>, de las deliberadas preocupaciones, de la enervante moral idealista sobrepasada”<sup>17</sup>. Concluamos nosotros este trabajo con algunas reflexiones respecto del sentido que Taborda le podría estar dando en 1920 al término “liberación”. Apelemos

<sup>13</sup> “La docencia emancipadora”, ed. cit., p. 49.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>15</sup> “Conviene desconfiar de los reformistas –que los hay en buen número– que afirman que el problema de la reforma sólo está radicado en la enseñanza universitaria. Es gente que quiere enervar la eficacia del alto designio”; TABORDA, S., *Investigaciones pedagógicas*, La Plata, UNIPE, 2011, p. 48.

<sup>16</sup> Con “trasnochados nacionalismos” Taborda se está refiriendo, posiblemente y entre otras referencias posibles, a la imagería patriótica que José María Ramos Mejía había desplegado sobre las prácticas educativas a partir de 1908. Cfr. TABORDA, S., *Investigaciones pedagógicas*, ed. cit., p. 139.

<sup>17</sup> “La docencia emancipadora”, ed. cit., p. 53.

para ello a una última referencia: “si fuera posible reducir a expresión sintética el enorme contenido del nuevo ideal, podría decirse que todo obedece al propósito de la vida de redimir de la servidumbre a la inteligencia”<sup>18</sup>. ¿Cómo entender esta redención? Se nos ocurren dos interpretaciones complementarias. Por un lado, Taborda parece proponer, en sintonía con un anarquismo más o menos genérico, liberar a la inteligencia de la servidumbre a la que la someten los dogmas. Y esto significa, en sentido estricto, Dios, el Estado y en general, toda forma de autoritarismo. La servidumbre estaría referida aquí a los dogmas o prejuicios, a los puntos de anclaje y rigideces, a las estructuras lógicas y gramaticales que determinan la socialmente establecida normalidad del pensamiento; eso que llamamos “inteligencia” y que se presenta también como un rol social y político, “la clase inteligente”, “la clase gobernante”<sup>19</sup>; la *intelligentzia* que Jauretche cuestionará años más tarde. Parecería también que interpretar de este modo la redención nos lleva por un camino similar al que Kant planteaba en torno de la ilustración, el *sapere aude*, atrevete a saber<sup>20</sup>. Sin embargo, y por otro lado, Taborda va más allá del proyecto emancipador ilustrado: propone que sea la vida la que redima a la inteligencia de la servidumbre. Mientras que el ascetismo kantiano reivindica el disciplinamiento de la inteligencia<sup>21</sup>, Taborda hace un llamado a la superación del ascetismo y, con ello, a la articulación afirmativa del esquema biopolítico; articulación que, en los términos en los que lo plantea Roberto Esposito, es aquella en la que la vida toma a su cargo la relación y se afirma como el término dominante<sup>22</sup>.

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>20</sup> KANT, E., “Qué es la ilustración”, en KANT., E., *Filosofía de la historia*, México, F.C.E., 1941, p. 25.

<sup>21</sup> “Un grado mayor de libertad ciudadana parece que beneficia la libertad espiritual del pueblo pero le fija, al mismo tiempo, límites infranqueables; mientras que un grado menor le procura el ámbito necesario para que pueda desenvolverse con arreglo a sus facultades”. O, en términos de consigna: “*¡razonad todo lo que queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced!*”, *ibidem*, p. 37.

<sup>22</sup> Cfr. ESPOSITO, R., *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

### Bibliografía

CASALI, C.A., *La filosofía biopolítica de Saúl Taborda*, Remedios de Escalada (Argentina), De la UNLa – Universidad Nacional de Lanús, 2012.

CASALI, C.A., “Estudio preliminar” en TABORDA, S., *Escritos pedagógicos*, Remedios de Escalada (Argentina), De la UNLa – Universidad Nacional de Lanús, 2015.

ESPOSITO, R., *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

KANT, E., “Qué es la ilustración”, en KANT., E., *Filosofía de la historia*, México, F.C.E., 1941.

SARMIENTO, D.F., *Educación popular*, “Introducción, La plata, UNIPE, 2011.

TABORDA, S., *Investigaciones pedagógicas*, La Plata, UNIPE, 2011.

TABORDA, S., *Saúl Taborda: escritos políticos 1918-1934*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

TABORDA, S., *La sombra de Satán (Episodio de la vida colonial)*, Córdoba (Argentina), Bautista Cubas, 1916.

TABORDA, S., *Julián Vargas (novela)*, Córdoba (Argentina), La Elzeviriana, 1918.

TABORDA, S., *Reflexiones sobre el ideal político de América*, Córdoba (Argentina), Elzeviriana, 1918. Reproducido parcialmente en CIRIA, A. y SANGUINETTI, H. J., *Los Reformistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968, pp. 293-296. Reedición íntegra con estudio preliminar de Carlos A. Casali, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2007. Incluido en *Escritos políticos 1918-1934*, Córdoba (Argentina), Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

Desafíos de la **Educación Superior**  
**en Nuestra América:**  
a cien años de la Reforma Universitaria

---



### **Mesa temática**

## **“La Reforma Universitaria de 1918: lecturas desde el pensamiento nacional y latinoamericano”**

### **Título**

### **Breve mirada o reseña sobre la reforma Universitaria de 1918**

**Silvia Emilce Otazu**

**Universidad Nacional de Lanús**

### Resumen

En el presente trabajo me propongo, esbozar una breve reseña, de lo que fue la gesta estudiantil, político - social, la Reforma Universitaria de 1918, iniciada en la provincia de Córdoba, lugar donde estalló, más precisamente en la Universidad Nacional de Córdoba que influenció al estudiantado a quebrar los fuertes lazos coloniales (de impronta oligárquica y profesionalista de la elite gobernante) que franquearon los muros de la universidad, vinculándolo con el despertar de la conciencia de la sociedad, y sus avances sociales, desde la Ley Sáenz Peña 1912 con el voto secreto universal, obligatorio masculino, después de años de fraude electoral, la llegada del Yrigoyen al poder por esa vía, en ese joven estudiante que no deja de ser ciudadano (hijo de aquel inmigrante y obrero organizado que forjó nuestra nación con su trabajo) que no solo buscaba en la educación un efecto transformador social, sino un ascenso al poder.



Establecer relaciones entre el pasado y el contexto en que ocurrieron los sucesos, que no pueden dissociarse y que inspiraron a los revolucionarios del 18, la concepción americanista y emancipadora en el ADN nacional y revolucionario de nuestros reformistas, herederos de las ideas de Simón Rodríguez, Simón Bolívar, San Martín y Rosas, la asociación con el pensamiento de José Enrique Rodó, de la generación del 900, quien sostenía ... *“Creo en los pueblos jóvenes que sin olvidar generaciones anteriores, abren rumbo nuevos para las miradas de los que vendrán”*...

De allí podemos comprender el mensaje *“La juventud argentina de Córdoba y a los hombres libres de Sud América”* del manifiesto liminar de la reforma, el pensamiento heredado de la patria grande, antecedentes como el congreso internacional de estudiantil de 1908 en Uruguay a nivel regional en Latinoamérica ya encontramos en Uruguay las libertades expresadas en el congreso del año 1908 y la Ley Orgánica como efecto de este, cogobierno y autonomía. Su extensión en Latinoamérica los ecos del colectivo de la Reforma incluso con mayores logros que aquí en su lugar de inicio, en Cuba, México, Perú, y el contexto internacional que también influía, Revolución Rusa (1917) y Primer guerra Mundial.

Palabras Clave: Reforma del 18, Reforma Universitaria Argentina.

***“Los dolores que quedan son las libertades que faltan”***

*(Manifiesto Liminar del 21 de junio 1918)*

### Introducción

Iniciada en Córdoba, la revolución universitaria cordobesa dentro de una institución que desde los años mil seiscientos, era un estandarte colonial, huella del paso del colonizador de tendencia clerical y características medievales, me preguntaba ¿qué factores e influencias incidieron en los estudiantes? en la elevación del espíritu reformista.

Entendiendo podemos encontrar elementos transcendentales, importantes que germinaron en el umbral y conciencia de los jóvenes reformistas (en ese estudiante, ciudadano y hombre, como parte de un todo indisociable) que venía experimentado transformaciones desde lo político y social, deseando ser el vector trasmisor a la luz de la ciencia con sus nuevos saberes, iluminando la oscuridad del sacro claustro.

El estudiantado busca imponerse. Lo hace con la misma rebeldía que en sus venas recorre su sangre, reclamando cambios radicales en los planes de estudios universitarios con y en los cuales, no se sentía reflejado, sino por el contrario que los veía anticuados y funcionales a la clase dominante, con tintes aristocráticos en sus contenidos, como en una bolilla de Derecho que se estudiaba el derecho del siervo (servidumbre).

Año 1918 en la República Argentina vive un evento social desde la universidad, el grito de la Reforma, que significara mucho más que el pedido, de cogobierno, autonomía y

renovación en los planes de estudios, es el despertar de la conciencia colectiva del estudiante, marcado por su pasado, que no es otro que el de su familia, él es hijo del inmigrante que expulsado de su tierra vino con sueños y esperanzas a nuestra tierra a trabajar, se adaptó a la nueva tierra, formó su familia arraigado en sus costumbres y añoranzas lejos de su lugar, forjó nuestra identidad de nación y fue con la educación que se buscó homogeneizar la nación y a los hijos de aquellos, generarles el sentimiento de pertenencia, amor a la patria y fortalecer la identidad nacional.

Sus padres fueron invitados, desde el preámbulo (Constitución Nacional Argentina 1853) *“para todos los habitantes del mundo, que quieran habitar suelo argentino”* con la idea que serían la civilización e instrucción, después relegado y tratado como parte de la barbarie (al igual que indio y el gaucho también).

Postergados en lo político, económico y social será su descendencia quien a través de la educación tenga la posibilidad de un ascenso social y participación política.

Hoy ella es protagonista, decidió romper las cadenas y los lazos dentro del bastión colonial. *“Roto el encantamiento, como si dijéramos, y bañada la conciencia estudiantil en las aguas de su nuevo destino, el estudiante traspaso violentamente el límite de su acción exclusivamente universitaria, para lanzarse en una empresa cuyo sentido se adivina por la doble enseña de liberalismo y acción social”.* Julio Víctor González.

En una sociedad de elite conservadora que desde su herencia la generación de 1880, continuamente se eternizaba y subsistían en el poder mediante prácticas antidemocráticas y fraudulentas evitando todo tipo de acenso y transformación social a los hijos de las masas inmigratorias establecidas en Argentina desde 1800, las clases medias urbanas.

Siendo así la universidad de predominio y foco conservador. Lo que se propuso la reforma fue acabar, poner fin a esa hegemonía de la elite y lo realizaba desde su trinchera la enseñanza universitaria, contribuyendo a la democratización de la educación superior, para que esta responda, se comprometa con las necesidades de la sociedad y sus demandas.



La Reforma, se produce dentro del marco que en la República Argentina, transcurría la primera presidencia de Hipólito Irigoyen quien llegó al poder de la mano del voto popular (los sectores medios), y un sistema electoral sin fraude (naturalizado desde hace muchos años por la aristocracia local) con una gobernabilidad compleja debido a la escasa minoría de representantes en el Congreso Nacional, lo que le impedía implementar su plan de gobierno de impronta nacional y mediadora, en una sociedad y sistema político, donde la clase dirigente estaba cargada de viejos vicios y corrupción. La Reforma Universitaria será quien marcará el inicio de muchas corrientes de pensamientos y movimientos sociales de lucha a lo largo del continente americano.

...“*la juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura*”... (Expresan en el Manifiesto) acompañando la lucha y brío revolucionario, que posteriormente se extenderá a las demás universidades argentinas y latinoamericanas.

El primer interventor, José Nicolás Matienzo (2018) sostenía al leer el contexto, “*La reforma reciente ha llegado en su hora traída por causas profundas servidas por las fuerzas sociales provenientes de distintos rumbos, pero concurrentes a u mismo fin*”.

Con influencias del contexto internacional y nacional, en que se produce la revuelta estudiantil, de manos de la juventud cordobesa. Con la intensidad, vehemencia y fervor que corren por las venas su sangre.

Con la inspiración de los grandes maestros como el uruguayo, Enrique Rodo<sup>23</sup>, que desde su Ariel introduce el sentimiento de hermandad y amor hacia los pueblos americanos, les transmitía “*Toca el espíritu juvenil la iniciativa audaz, la genialidad innovadora. Yo creo ver en expresadas en todas partes la necesidad de una activa revelación de fuerzas nuevas; yo creo que la América necesita a su juventud*”

---

<sup>23</sup> Rodó, José Enrique, (15 de julio 1871- Montevideo Uruguay – 1 de mayo 1917 Italia), Escritor, profesor, periodista, novelista, ensayista, crítico literario, filósofo, maestro, político.

Enarbolada con el espíritu americanista, ideales y conciencia de clase emprendieron la experiencia en lo educativo, durante los años 1918 y 1919, se acontecieron hechos localmente en los lo que actividad estudiantil asumió un rol activo; La Reforma de 1918 en Córdoba, el conflicto de Chivilcoy una protesta ante la intromisión política en el nivel secundario y la huelga de maestros en Mendoza, de la que se obtiene los derechos del magisterio para crear su representación gremial ante el poder público.

El movimiento tiene en su germen varios intereses y factores, planes de estudios anacrónicos lejos de la realidad y coyuntura del momento de la gesta, en lo social en escena actúa un nuevo sujeto social, (el estudiante) representante de los sectores en ascenso, también conservadores locales y por supuesto lo religioso

En la esencia de la reforma, se pueden observar la expresión de ideales de libertad, manifestados desde Simón Rodríguez, Simón Bolívar, San Martín, cuando pensaron en una América Grande, lejos del colonialismo cultural y pedagógico de matriz eurocéntrica, producto de la América Colonial y sus instituciones que perduraron bastante tiempo.

Sostenía San Martín en su misiva a Estanislao López, caudillo santafesino, solo unidos podremos ser libres, así también lo entendieron los jóvenes revolucionarios, expresándolo violentamente y de forma implacable ante el tirano ensordecido, ellos sabían que el saber es poder, por ello no aceptaban las nuevas concepciones emancipadoras, en oposición al modelo pedagógico, anacrónico de contenidos morales y cristianos, que ofrecían resistencia frente al ideal y sacrificio como estímulo de los jóvenes que buscaban ruptura con el símbolo del pasado.

*“...La sangre americana que se vierte es muy preciosa, y debe emplearse contra los enemigos que quiere subyugarnos; unámonos, repito, paisano mío: el verdadero patriotismo en mi opinión consiste en hacer sacrificios: hagámoslos, y la patria sin duda alguna; es libre; de lo contrario seremos amarrados al carro de la esclavitud” (Correspondencia entre San Martín Y Estanislao López 12 de marzo de 1819).”(Capdevilla, 1945: PP 55-56)*



La educación siempre estuvo condicionada desde la antigüedad, modelada, organizada por prácticas a lo largo del desarrollo de los diferentes proyectos políticos, con el advenimiento de la modernidad y los Estados-Naciones, como lo fue el proyecto oligárquico en nuestro país (conservador en lo político- liberal en lo económico), como decía Jauretche, no en este contexto pero que bien podría aplicarse, este sistema educativo, (la escuela) no continuaba la vida, sino que abría un paréntesis diario, en ella, contra ese pensamiento anquilosado y arcaico, contra esa pausa que no los dejaba evolucionar, presentaban batalla los reformistas, evitando ser silenciados.

### El camino hacia la Reforma

#### Breve Cronología.

La reforma se inicia en un ambiente Clerical, conservador reaccionario de (la casa de Trejo) Así la denominaban a la universidad de Córdoba, que si bien al igual Universidad de Buenos Aires se regía por la Ley Orgánica (Ley Avellaneda N° 1597, 25 de junio 1885), teniendo cada una de ellas, sus propios estatutos que reglaban su vida en este caso, el estatuto tenía una fuerte impronta religiosa. Al igual que la orientación de sus carreras, en la carrera de Derecho Canónico, Derecho público eclesiástico, en los festejos religiosos asociados a la enseñanza, como quienes la impartían sus claustros y cuerpo docente.

Critica Víctor González, la casa de Trejo tenía estas características en su interior reaccionaria y conservadora, un reflejo del tiempo de su origen, pero no el de su sociedad que había evolucionado, ahora abierta a los nuevos contenidos y progresos de la ciencia moderna, lo que ocasiona fricciones entre tradicionalistas y nuevas generaciones (del moderno liberalismo) por las corrientes y pensamientos revolucionarios que acontecían en el mundo.

Como antecedente, de las ideas y acciones o compromisos con la coyuntura, podemos citar la manifestación en desacuerdo y ruptura con Alemania (primera Guerra mundial), en ella encontramos a Deodoro Roca, Arturo Capdevila, Enrique Barros, entre otros, futuras voces



de la Reforma, que aspiraban a la libertad de los saberes como herramienta de los sujetos que se formaran y serán libres.

Deodoro Roca,<sup>24</sup> gran ensayista, abogado un hombre revolucionario, voz de la reforma, que derecho como movimiento libertario, tenía una visión de que la universidad debía ser gratuita, *“Allí donde hay un dolor hay un deber que falta. Las libertades que no faltan, solo van a ser posible con Justicia Social” (Manifiesto)*

1917 ya existía un principio de crisis y antecedente del posterior reclamo, un primer intento con relación a las cátedras, a las elecciones y los cargos docentes como su sustitución y que sean concursados.

El cierre del hospital de Clínicas, su internado con apoyo del Consejo Superior, fue lo que ocasiona un gran descontento en el alumnado, los centros estudiantiles (ingeniería, medicina, se suma derecho dejando de lado diferencias), inician asambleas, comienzan a visibilizar sus acciones. Entre algunas medidas, proponían no matricularse, no realizar las prácticas en el hospital, la protesta se traslada a la calle, la causa determina la unión de todos los estudiantes de la universidad.

Inicios de 1918, Piden intervención al gobierno radical, en marzo los jóvenes declaran la huelga, con la firme convicción de que debían cambiar los estatutos, hay que renovar todo el régimen universitario, ante la falta de respuestas se organiza el “Comité pro-reforma” (14 de marzo). Establece que la huelga general será por tiempo indeterminado, ante la necesidad del consejo superior directivo, la intransigencia y silencio que desoye las demandas. Se fortalece el ideal de la Reforma, que parte del alumnado con el único interés, que nos es otro que el ejercicio democrático, de los derechos de los estudiantes.

---

<sup>24</sup> Deodoro Roca. Nació el 2 de julio 1880- Julio 1942 en Córdoba, Escritor, Abogado, Médico, durante su etapa de juventud, participo en varios centros estudiantiles, redactor de manifiesto Liminar Reforma Universitaria 1918 Córdoba.



Se elabora un Manifiesto, destinado a todos los centros de estudiante del país, el camino a la reforma toma cuerpo, con dureza y crítica, el mismo señalaba que la educación universitaria en Córdoba *Ha llegado al borde del precipicio, impulsada por la fuerza de su desprestigio, por la labor anticientífica de sus Academias, por la ineptitud de sus dirigentes, por su horror al progreso y a la cultura, por la inmoralidad de sus procedimientos, por lo anticuado de sus planes de estudios, por la mentira de sus reformas, por su mal entendido prestigios y por carecer de autoridad moral.*”

Se produce aquí un quiebre definitivo, “*ya no podemos seguir siendo cómplices*” decían con rebeldía ante el agravio de la negación y apertura a los nuevos ideales que surgen no solo en el país y región latinoamericana, sino en el mundo. Y que con firme decisión la juventud universitaria de Córdoba se redime y entiende que este mensaje debe conocerse en toda la República, la huelga general es un hecho e inevitable ante autoridades que no atienden recibo alguno ante las demandas se asiste a la necesidad imperativa del progreso. La revolución está en marcha.

*“Progreso que nos hiciera posible el vivir a la altura de nuestra propia época, a la que tenemos un derecho sagrado” (manifiesto del comité Pro-Reforma Universitaria).*

En este punto relaciono las acciones de los reformistas con el pensamiento de Simón Rodríguez, quien también consideraba a la educación, como herramienta, un mecanismo de lucha social, donde ella sea inclusiva y puedan acceder todos, tal como refleja la demanda de la reforma, constituyendo los cimientos de una nueva sociedad.

Expresaba Simón Rodríguez; quien critica fuertemente y con vehemencia el sistema educativo del sistema colonial no solo en América, sino en España, por orientar la tecnificación de la educación, el un maestro de la escuela de letras decía la:

*“Sociedad republicana, es la que se compone de hombres íntimamente unidos, por un común sentir de lo que conviene a todos viendo lo que cada uno hace a su conveniencia general” (Rodríguez, 1975<sup>a</sup> pp.381-382).*

Desde su visión pedagógica, planteo una reforma de la educación en Venezuela (colonia) como en el territorio del conquistador (España), promovía una educación popular, inclusiva con acceso a todos, público y social, una educación como conciencia, y la instrucción como conocimiento.

Tal como paso en Córdoba, tal vez no apoyado con un programa educativo que tenga solidez en el tiempo, que es una gran crítica que se le hace a la Reforma Universitaria, su después... ya que a diferencia Simón Rodríguez si lo pensó, lo elaboro luego a implementar, aunque luego fue eliminado tal vez por lo peligroso de la educación para todos, yo no busco comparar sino ver esa relación que hubo en esa idea ser una educación social, destinadas a la sociedad.

*“La América no debe imitar servilmente, sino ser original. Enseñen, y tendrán quien sepa, eduquen, y tendrán quien haga”.* (Rodríguez. 1975, pp.2).

Retomando, los hechos el consejo superior, declara en contexto de la Huelga General, el estado de beligerancia (dos veces, tratando de contener la situación), decidiendo no escuchar ningún reclamo de los estudiantes, menos sino deponen la actitud irreverente.

La huelga es reconfirmada mediante un mitin por los mismos. Ante la tensa situación y su alcance preocupados, las autoridades tuvieron un intento de apaciguar los ánimos y derogaron algunas disposiciones solicitadas por el estudiantado inaugurando nuevos cursos, los cuales fracasaron al no tener asistentes.

11 de Abril se decreta la clausura de la universidad por tiempo indeterminado.

Con “acuerdo” del Consejo superior, debiendo adoptar la medida como propia,

Comunicaban su descontento con la resolución que afirmaba:

*“Atentos a los reiterados actos de indisciplina que públicamente viene realizando los estudiantes de las distintas facultades de la Universidad, como ser la inasistencia; colectiva a las clases, medios violentos para impedir la matriculación de alumnos, falta de respeto a las personas académicas y profesores, manifestaciones notorias de rebeldía contra*

*autoridades del instituto; todo cuanto ha obstaculizado que el consejo superior pueda continuar ocupándose de la reforma universitaria que tenían en su consideración...”*  
(Consejo Superior de la Universidad de Córdoba).

Cuando la realidad era que fue impulso y decisión del malestar de los reformistas, como protagonista y renovada fuerza social, establecieron la clausura, se prohibió su acceso a cualquier persona ajena a la universidad, por último la resolución fue comunicada al gobierno nacional, acompañado de detalle de los hechos acontecidos y un pedido de autorización para que a través del Rector o delegación se amplié la situación de tensión y conflicto en la universidad.

Del comité pro-reforma también lleva su versión al ejecutivo, solicitando la intervención de la misma, y un expreso pedido al congreso de examinar todos los regímenes universitarios del país. Efectos de la reforma.

Irigoyen (poder ejecutivo) se reúne con ambos, autoridades y estudiantes de forma separada, luego decreta la intervención de la Universidad Nacional de Córdoba. Facultad otorgada en la ley 1596, designa a José Nicolás Matienzo como interventor.

Quien goza del consenso, buena voluntad y respeto por parte de los estudiantes, en un ambiente de pacifismo.

Abre inscripciones a matriculas, invita a los profesores a dictar las clases, suspendió la sanción disciplinaria a los alumnos, deroga la supresión del internado del Hospital de Clínicas, en medicina, se levanta la Huelga por decisión del comité Pro- reforma.

Los cargos dejan de ser vitalicios, transitando así hacia la democratización de la universidad.

Parte del discurso de Matienzo<sup>25</sup> decía: *“Y para que todas las ideas, todas las doctrinas y todos los métodos puedan concurrir según su mérito a disputar la dirección del*

---

<sup>25</sup> Julio Víctor González;(Buenos Aires, 1899-1855): Abogado, dirigente estudiantil reformista, diputado socialista y escritor. Hijo de Joaquín V. González, participo de la reforma estudiantil de 1918, e Córdoba como representante estudiantil dela Federación Universitaria de la Plata.

*Universidad, ha adoptado el sistema de la renovación frecuentemente de los funcionarios, lo que evita además, la tendencia de la oligarquía, tan peligrosa en las esferas de la vida social.”*

Se produce el tiempo de electoral, los estudiantes presentan su candidato, el 28 de Abril se consagra. El Dr. Martínez Paz, como Rector, continuaba siendo la bandera de combate de los estudiantes. Julio V. González (2008).

Entre los hechos destacados se puede reflejar, la organización unión de los estudiantes en asambleas sus oratorias, ideas y ese sentir, de la causa nacida de lo profundo de su ser, que les indicaba no podían seguir en un ambiente cegado al progreso y avance de la ciencia y sobre todo del vínculo social de la universidad.

*“Así hemos hecho de Córdoba, y desde el momento que hemos dejado vacíos los claustros de la universidad, nos hemos ido a la tribuna de la bocacalle a predicar lo que pasa en la Bastilla, al contagiar al pueblo de nuestro entusiasmo, porque queremos entrar de nuevo en ella triunfante con el pueblo, porque a él pertenece esta casa.”*

Magnitud, extensión propagación, que tomó el movimiento revolucionario estudiantil, su espíritu libertario e influencias, la solidaridad de la sociedad el pueblo, intelectuales como José Ingenieros, Leopoldo Lugones entre otros y sus pares, sus compañeros a lo largo del país que transformaron y renovaron las estructuras en la educación universitaria del país, pero sin disociarlo de lo social y político, de ese sector que pugna desde años por ser parte de ese mundo que por ser considerado barbarie le estaba vedado restringido, como ocurrió durante siglos en la universidad de Córdoba.

La creación de la Federación Universitaria Argentina previa a la Reforma 11 de Abril de 1918 surge en contexto. Como hecho trascendental y una Reforma que se encendió en Córdoba y se arraigó en las demás universidades de Argentina, logrando incluso la nacionalización de las universidades provinciales como la de Tucumán.



Y su proyección en América latina, que apoyo y abrazo con el corazón, la lucha estudiantil, aplaudiendo su trascendencia, la resistencia de los jóvenes revolucionarios, en Uruguay, Brasil, Perú, en Cuba, Julio Antonio Mella sostenía, en torno a la revolución universitaria en Cuba, creo la Confederación de Estudiantes de Cuba, que los cambios, renovaciones debían ser en torno a su contexto, y que la revolución debía realizar, divulgando transmitiendo los conocimientos a la sociedad para que esta pueda vivir y ser libre, a través de su esfuerzo.

### La Reforma Universitaria 1918

Contexto nacional e internacional en el que germino, sus influencias en Latinoamérica y elementos de inspiración en los reformistas.

Sumergido en una profunda crisis, tanto a nivel político como económico y social, el país afronta varios conflictos transcurriendo en el plano nacional, se desarrolla la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen<sup>26</sup>, quien desde la Unión Cívica Radical, invocaban en su manifiesto antes de la elección, que el país necesitaba una renovación de valores éticos, morales y materiales, después de años de corrupción y fraudes en lo electoral. Dispuesto a gobernar, con un Congreso débil en ambas Cámaras, con quien debía luchar constantemente, con las elites conservadoras, partidaria del liberalismo y progreso económico, que tildaba el gobierno de Yrigoyen. No como un mediador, un árbitro entre los gremios y obreros que organizados reclamaban mejores condiciones en sus jornales laborable. Sino como un mediocre quien se relaciona con el populacho, con la chusma.

Estas grandes castas de familias, que descontenta con su gobierno de carácter popular, democrático y nacionalista, no se resignaban, a no poder gobernar. Acostumbrada esta oligarquía al fraude para presidir, como clase alta excluyente y dueña de poder político, siempre pretendía volver a las viejas usanzas con las que continuamente durante años

---

<sup>26</sup> Hipólito Yrigoyen: Buenos Aires, Argentina (12 de Julio 1853 - 3 de Julio 1933), Político, presidente de la Nación Argentina, (1916-1922 y 1928-1930).



accedieron y se perpetuaron en el poder, se generaron hostilidades, haciéndole al caudillo radical ingobernable el país, a pesar de las políticas de transporte y comunicaciones como los ferrocarriles y nacionalización y creación de la industria del petróleo, durante su primer presidencia debió enfrentar duros embates, como la Semana Trágica de 1919 en los talleres Vasena, en Pompeya donde los obreros reclamaban mejores salarios y condiciones de trabajo, la misma terminaría con cientos obreros muertos y heridos, la Reforma Universitaria también germina en este contexto.

Sumando a la vez la debilidad del modelo agro exportador (quien convirtió a la Argentina en el granero de mundo) de un mundo que asistía a la primer conflicto bélico mundial. Con una neutralidad por parte de Argentina. Una economía recesiva, con inflación, desocupación.

Mientras en el contexto político social internacional mundial acontecía la I Guerra Mundial, por esos años en mundo convulsionado se producía la caída de régimen zarista. La Revolución Rusa (1917), estalla con su alternativa socialista al capitalismo y el fin del régimen absolutista zarista demuestra que la organización popular y coordinación en sus demandas (de campesinos, obreros, soldados reunidos en los soviets<sup>27</sup>, soviets obreros, soldados y bolcheviques lucharon por su liberación social “pan, tierra y paz” su lema para enfrentar el hambre y la guerra). La Primera Guerra Mundial y sus efectos del ideal de progreso capitalista sacudieron el mundo.

Todo estos eventos conformaban el caldo de cultivo, estas libertades eran acompañadas y apoyadas por el movimiento reformista latinoamericano con agrado y suscribiendo a la causa y al valor del campesinado, el designio de la federación de estudiantes cordobeses, encuentra motivaciones en ello y un ambiente propicio para emprender las demandas establecidas en la protesta universitaria, que como referimos anteriormente las mismas nacen en contradicción, al clericalismo conservador de la Iglesia y su manejo dentro de la universidad.

---

<sup>27</sup> Soviets: Consejos o comités formados por obreros, campesinos y soldados rusos para coordinar sus acciones.



*“si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado de la insurrección” (Manifiesto liminar).*

Reivindicando la renovación de las estructuras educativas, como planteo e inspiración, de la libre enseñanza, encontramos similitudes como las libertades promovidas en el Primer Congreso Estudiantil de 1908 realizado en Uruguay en los meses de enero y febrero, y su Ley Orgánica de educación superior, como resultado de este, la incorporación de la representación estudiantil indirecta en el cogobierno, autonomía, una universidad como centro de difusión, trasmisión y creación de conocimiento destinado a la sociedad, reformularon entonces sus programas educativos, incentivando la investigación científica y capacitación de sus docentes, para evitar la orientación “profesionalista” de su formación académica, y acercar a los sectores sociales, a la universidad como transformación de la sociedad uruguaya, con un rol activo del alumnado, necesidades también presentes, diez años después en el grito de Córdoba, planteando en ambas partes que papel debía representar la universidad en la sociedad, a través de la voluntad de estas nuevas generaciones que despertaron su conciencia nacional con elevado amor a la patria para nunca más callar. Por eso lucharon con sus cuerpos. Estableciendo conexiones y diferencias en Uruguay desde el gobierno ofrecieron menor resistencia, ya que acompañaron las demandas de los estudiantes e iniciativa de su rector Acevedo, muy diferente al clima y situación en Argentina, que con acciones y reacciones concretas como el derribar la estatua, reflejaba el ímpetu estudiantil conjuntamente con las denuncias al régimen académico, en el Manifiesto Liminar, por estar basado en “*el derecho divino del profesorado universitario*” y el ferviente deseo de reformas incluso modificando a la Ley Avellaneda, en este estadio el colectivo estudiantil ya no pide sino exige.

Siendo este movimiento o corriente estudiantil reformista, la vertiente o el vector trasmisor que con su influencia fue y signífico un punto de ruptura o inflexión con los antiguos saberes anquilosados, clericales, acusados los reformistas de ateos, apátridas, violentos, no reconocieron en sus demandas el contenido ideológico de su lucha, en conflicto con una



sociedad aristocrática y una universidad funcional, constituyente de la clase oligárquica, detentora del poder político y del gobierno mismo en procesos políticos anteriores a Yrigoyen, de raíz napoleónica y utilitaria configurada en sus formas y establecida en un gran santuario, sacro de impenetrable acceso.

Estas concepciones de la educación no aplacaron los ánimos del estudiantado que busco imponerse, lo hizo reclamando cambios radicales en los planes estudios, cogobierno ante el imperante ejercicio autoritario de las autoridades, participación de graduados, autonomía, libertad de cátedras, gratuidad en la enseñanza, (no lograda hasta el decreto N°29337 del 22 de noviembre de 1949, cuando Juan Domingo Perón, suspende los aranceles universitarios, estableciendo la retroactividad del decreto al 20 de junio). Cuestionaban el fin de prácticas dogmáticas, mayor lugar a la ciencia al razonamiento científico y su carácter progresivo, cimentando así las bases de la construcción de una nueva sociedad en ascenso, que poco a poco exigía más participación en las diversas actividades, enlazando así la universidad con la sociedad, la educación como herramienta de libertad.

Aludía, *Alejandro Korn*<sup>28</sup>, al sentido general en el que se inscribía dicho movimiento, como cargado de valores morales y estéticos con hondas raíces vernáculas y un fuerte anhelo de *Justicia Social*. Reconocía la revuelta estudiantil justificándola en la conquista de libertades, nada menos que la democracia y su ejercicio en espacio educativo.

La reforma estudiantil busco transformar la educación, dar respuestas a la sociedad, por esto la decisión de salir del aula y enfrentar el tiempo histórico, así lo describe Julio V. González (González, 2008): “*Abrió en la plaza pública y sacudió a pleno sol el infolio apolillado del estatuto universitario; esparció a todos los vientos las dolorosas verdades que surgían del entronizamiento de una vieja ideología; dijo en todas las esquinas cosas nuevas y levanto bandera de rebeldía de ideal (...)*” (Ibídem, p17).

---

<sup>28</sup> Alejandro Korn. San Vicente, Buenos Aires (1860-1936) Filósofo y médico argentino.



Ella misma propago su lucha y principios rectores en otras universidades, como un eco resonante de su clamor de libertad y universalidad, extendiéndose y sumando adhesiones en todo el país, América Latina y Europa.

Influyendo a los revolucionarios del Mayo Francés 1968, 50 años más tarde.

Este suceso marco el inicio no de imitaciones, sino lazos fraternales con los pueblos latinoamericanos, cada uno ubicándolo en su voluntad y tiempo histórico, adecuándose a sus realidades. Como ocurrió en Lima (Perú), ámbito con semejanzas a la Córdoba aristocrática y reformista, allí donde las universidades también estaban en tuteladas por las castas elitistas de fuerte espíritu colonial en sus saberes, formación, en lo económico y político. Afirmaba Mariátegui (2008, PP.376), su proyecto consistía en *“formar doctores, rúbulas (abogados) a la clase aristocrática colonial y dominante”*. Convirtiéndose estos en un nuevo sujeto social, parte del patriciado en detrimento de la identidad cultural y originaria peruana, los caciques y las charreteras.

*“(…) la juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura...”* Expresan en el Manifiesto, acompañando la lucha y brío revolucionario, que posteriormente se extenderá a las demás universidades argentinas y latinoamericanas, *“estamos viviendo la hora americana”*, produciendo con su ejemplo fenómenos políticos y sociales como sucedió en la Facultad de Letras en Lima, mediante un conflicto entre un docente y un estudiante, así prosiguió el fuego de la reforma extendiéndose a otras instituciones, y echando raíces en Perú. La (FEP) Federación de Estudiantes Peruanos, que agitaron y apoyaron la huelga nacional de trabajadores del día 12 de diciembre 1918 destacándose, un estudiante solidario a la causa de los trabajadores, Víctor Raúl Haya de la Torre<sup>29</sup>. Dispuestos a combatir con mayor fuerza y con Augusto Leguía presidente y afín al estudiantado, asiste así a la herencia

---

<sup>29</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre: Político peruano, fundador en el año 1924 del APRA (Alianza Popular Revolucionaria), un partido de carácter populista de ideología nacionalista, antiimperialista y anticapitalista. Regresó al Perú tras el derrocamiento de Leguía, participando en las elecciones de 1931; pero la victoria le fue arrebatada por Luis Sánchez Cerro, que lanzó la persecución del APRA, encarcelando a su líder (en 1933 Sánchez Cerro sería asesinado por un exaltado aprista).

de la Reforma 1918 de Córdoba que construye la ese lazo de hermandad e identidad entre las causas juveniles, se integra Perú, a la oleada reformista, el día 20 de septiembre de 1919, incorporando en su estatuto universitario el cogobierno estudiantil y la renta de cátedras libres por parte del estado peruano, (Posteriormente transformado en Ley). En un primer momento apoyado por grupos dominante en fricción con la oligarquía tradicional. La Reforma fue elemento fundacional del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) en Perú.

Tal vez entre las repercusiones en lo político y social, dentro del contexto internacional que desde años emergía en revoluciones, otro sujeto social y su transformación político social, podemos mencionar como incidió este suceso, en la corriente reformista del 18, y es la Revolución Mexicana (1910) en América central, ubicada geográficamente en México, durante el proceso político del “Porfiriato” (1876-1911) quien controlaba el gobierno José Porfirio Díaz<sup>30</sup> un militar autoritario, que no dudo en reprimir al obrero y al que luchase por sus derechos, si bien durante esta etapa tuvo un crecimiento en áreas culturales, económicas y sociales, como la red ferroviaria, también género, brechas y desigualdades sociales, entre la población, los campesinos y comunidades indígenas a quienes les apropiaron sus tierras para vender a los grandes y nuevos terratenientes, quienes las compraban las propiedades, transformándose en terratenientes o latifundios, se encontró con la fusión de movimientos opositores (liberales y radicalizados) que se agruparon en la “Asamblea nacional Antireeleccionista bajo el lema “Sufragio efectivo y no reelección” con Madero como candidato a la presidencia. Se desarrolla un contexto de violencia, el candidato opositor es encarcelado, cometiéndose nuevamente un nuevo fraude y malestar social, lo cual es contestado con represión, Madero a fuerza de y presión de los diputados y políticos antireeleccionistas del Porfiriato, lograron que se libere a Madero, quien llamo al pueblo a levantarse en armas (*Plan San Luis, de Potosí*), para defender la voluntad popular para

---

<sup>30</sup> José de la Cruz Porfirio Díaz Mori; (Oaxaca, 1830 - París, 1915) Del nombre de este militar y estadista mexicano procede la designación de todo un periodo de la historia moderna de México: el Porfiriato (1876-1911). Y el mismo sufijo ya sugiere lo que fue: una férrea dictadura personalista y paternalista que reprimió toda oposición y anuló la libertad de prensa entre otras cosas.

derrotar a la dictadura y oligarquía terrateniente, entre las guerras civiles e intestinas en México surgen dos nuevos líderes campesinos Zapata Emiliano (Morelia al sur) y Villa francisco, Pancho (De Chihuahua al norte) ambos formaron parte de la resistencia campesina siendo esta el motor en la revolución mexicana, que luchaban por los derechos de los campesinos y sus tierras (Cruenta y sangrienta desde los años 1910 a 1918), la institucionalización de la revolución campesina, y su posterior consecuencia la primera “Ley Agraria”.

Así podemos decir que esta Reformada amada y odiada, Criticada, defendida, muchos intelectuales, critican que no cumplió, con sus objetivos, Mariátegui, incluso sostenía, que no tenía un programa como para perdura en el tiempo, “definido y orientado” como aspecto negativo en ambas Argentina y Perú.

Pero fue un movimiento que paso y se vio, como se empoderaron los jóvenes s estudiantes cordobeses quienes creyeron podía transformar la educación de su contexto una Universidad donde lo religioso tenia fuerte impronta en la educación y sociedad en Córdoba, Un sector tradicionalista, que le opuso resistencia, creando un grupo de estudiantes y graduados direccionados, que oficiaron de alguna forma bando de la resistencia clerical, como lo fue La Compañía de Jesús que establecida los cánones de educación en la Universidad de Córdoba en 1918.

Que cumplió de todos los ideales propuestos, o su alcance, sigue siendo tema de discusión hay autores reflejan que no llego a lograr democratizar la universidad, y que la comunidad universitaria o está lo suficientemente politizada, temas de debate y revisión.

### Bibliografía

-Capdevila, A. (1945). El Pensamiento Vivo de San Martin. Editorial Losada.



- Biagini, Hugo, E. (2000). La Reforma Universitaria. Antecedentes y Consecuentes, Ed. Leviatán.
- Gonzales, Julio. V. (2008). La Revolución Universitaria. (1918- 1919).
- Markarian, Vania y otros, (2008). 1908 Año Augural. (Archivo General Universidad de la Republica Uruguay), Ed. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Maria Ernestina Alonso; A. Giavon; Enrique Carlos Vazquez (1998). Historia, El Mundo Contemporáneo, Ed Aique.
- Mariátegui, José Carlos (2008). La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Portantiero, Juan Carlos (1978). Estudiantes y Política en América Latina, (Proceso de la Reforma Universitaria 1918 - 1938) Editorial EUFYL.

#### Fuentes

Manifiesto Liminar De la reforma Universitaria de 1918

LEY 1.597 Estatutos de las Universidades Nacionales.

Internet:

[http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib\\_autor/rodo/pcuartonivelc25d.html?conten=autor](http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/rodo/pcuartonivelc25d.html?conten=autor)

Información tomada de:

Natalia Bustelo y Lucas Domínguez rubio, “Radicalizar la Reforma Universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino, 1918-1922”, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura 44.2 (2017):31-62

Bárbara Yadira García Sánchez. “Pensamiento de Simón Rodríguez: La educación como proyecto de inclusión social”. Revista Colombiana de Educación. Universidad Pedagógica Nacional.

Desafíos de la **Educación Superior**  
**en Nuestra América:**  
a cien años de la Reforma Universitaria

---



## Mesa temática

### “La Reforma Universitaria de 1918: Lecturas desde el pensamiento nacional y latinoamericano”

#### Título

### Crisis y resurrección de la Reforma Universitaria. La Izquierda Nacional argentina y la Reforma de 1918

**Mg. Marcos Mele (Universidad Nacional de Lanús/UNTREF)**  
[damian.espinoza.de@gmail.com](mailto:damian.espinoza.de@gmail.com)

“Los eruditos profesionales, patentados, privilegiados, los doctores y otros pontífices, los escritores de universidad sin carácter de los siglos XVII y XVIII, con sus pelucas raídas, su pedantería distinguida y sus disertaciones microscópicas, se interpusieron entre el pueblo y el espíritu, entre la vida y la ciencia, entre la libertad y el hombre”

(Karl Marx)

#### Introducción

El estudio de las interpretaciones y los usos políticos realizados por la Izquierda Nacional argentina sobre la Reforma Universitaria de 1918 recibieron escasa atención a la hora de abordar esta temática. Tradicionalmente, la Reforma Universitaria y el movimiento reformista fueron asociados al radicalismo, el socialismo y el comunismo, conociéndose en menor medida cómo fue leída por otras corrientes de la política y las izquierdas del país.

El objetivo de este trabajo es analizar los aportes de la Izquierda Nacional al estudio y la discusión política en torno a este proceso central para la historia de las universidades en América



Latina. Para ello, se recorrerán los trabajos de Enrique Rivera y Jorge Abelardo Ramos, dos de las principales figuras del socialismo criollo.

Desde mediados de la década de 1940, Enrique Rivera participó de las formaciones iniciales de la Izquierda Nacional, nucleadas en torno a la publicación *Frente Obrero*. Este autor realizó valiosos aportes teóricos en su polémica con Jorge Abelardo Ramos y, según Norberto Galasso, trazó las coordenadas historiográficas de un revisionismo histórico socialista, federal-provinciano a partir de sus trabajos *José Hernández y la Guerra del Paraguay* y los *Cuadernos de Indoamérica*. En 1950, desde el Centro de Estudios Argentino “Manuel Ugarte”, Rivera publicó el ensayo *La Reforma Universitaria* que constituye la más exhaustiva lectura sobre este tema que produjo un autor de la Izquierda Nacional.

Por su parte, Jorge Abelardo Ramos cobró una amplia notoriedad en el campo político e intelectual de las izquierdas argentinas de la mano de su prolífica labor como ensayista, historiador y editor de importantes obras que nutren a esta corriente. Desde la publicación de *América Latina, un país* en 1949, Ramos mantuvo una producción constante que se expresa en sus trabajos aparecidos durante el primer peronismo. Ellos son *Alem. Historia de un caudillo* (1951, publicado bajo el seudónimo Víctor Guerrero); *La Revolución Nacional en Latinoamérica. Manuel Ugarte y la Lucha Antimperialista* (1953); y *Crisis y resurrección de la literatura argentina* (1954). En su labor temprana, Ramos asignó una marcada relevancia a la Reforma Universitaria que se profundizará con la aparición de *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina. Las masas en nuestra historia* (1957) que, en sus sucesivas ediciones, complejizará la interpretación de Ramos sobre la Reforma.

La estructura de este trabajo comprende un recorrido inicial por los núcleos teórico-políticos de la Izquierda Nacional, seguido por los ejes principales de interpretación de la Reforma: sus antecedentes, su revitalización del proyecto bolivariano de la Patria Grande, su crisis y las vías para recuperar la dimensión nacional latinoamericana presente en 1918 pero cercenada con posterioridad.

#### I. Una aproximación conceptual a la Izquierda Nacional

Antes de ingresar en la lectura sobre la Reforma Universitaria, es precioso abordar conceptualmente a la corriente de la Izquierda Nacional para evitar imprecisiones. En el libro *La izquierda nacional en la Argentina* compilado por Alberto Methol Ferré, Juan José Hernández Arregui sostiene que en los países dependientes, se entiende por izquierda nacional, en sentido

amplio y no meramente partidario, a “[...] la teoría general aplicada a un caso nacional concreto, que analiza a la luz del marxismo, en tanto método de interpretación de la realidad, y teniendo en cuenta en primer término las peculiaridades y el desarrollo de cada país, la economía, la historia y la cultura en sus contenidos nacionales” (Hernández Arregui, 1960: 69).

La definición de Hernández Arregui permite abrazar al conjunto de partidos, dirigentes e intelectuales provenientes de la izquierda que centraron su atención en el estudio de la cuestión nacional en la América Latina. En este trabajo circunscribiremos la reflexión a la Izquierda Nacional como fuerza política y no como corriente ideológica.

La Izquierda Nacional argentina irrumpe en la escena pública a partir de la interpretación brindada por Aurelio Narvaja, desde las páginas de *Frente Obrero*, sobre las jornadas de octubre de 1945. Allí Narvaja analiza al peronismo emergente no como una expresión vernácula del nazifascismo (interpretación hegemónica en el marco de la izquierda tradicional) sino como el desarrollo de una experiencia bonapartista que traduce la vocación antimperialista, propia del nacionalismo progresivo de un país semicolonial subyugado por el imperialismo británico y norteamericano con la connivencia de la oligarquía local (Galasso, 2007).

Para la Izquierda Nacional, siguiendo la tradición marxista/leninista, la consigna es “Golpear juntos y marchar separados”, es decir, acompañar la labor antimperialista de los movimientos nacionales pero conservando la independencia política, ideológica y organizativa. Desde esta mirada, el partido de los trabajadores debe aspirar a acaudillar el frente antimperialista para profundizar la Revolución Nacional ante las posteriores y hasta ineludibles claudicaciones de las fuerzas políticas y sociales no proletarias. La interpretación de los movimientos de liberación nacional latinoamericanos como experiencias bonapartistas se desprende de la producción teórica de León Trotsky quien, en su exilio en México, analizó desde esa óptica al cardenismo y al varguismo.

Algunos de los ejes teóricos que comprenden la producción política e intelectual de la Izquierda Nacional son: A) La postulación de un socialismo nacional latinoamericano. B)

Las críticas a la Izquierda tradicional. C) La revisión de la historia argentina y latinoamericana.

El socialismo bolivariano es tributario de la Generación del 900, en especial la concepción de la Patria Grande preconizada por Manuel Ugarte y, en segundo término, por José Ingenieros. Los hombres de la Izquierda Nacional se dieron a la ardua tarea de reeditar las obras de Ugarte, escribieron su biografía y recuperaron sus aportes teóricos en los que este autor aún socialismo y nacionalismo. Para Ugarte hay “naciones proletarias” y, sin renunciar al internacionalismo, plantea que en América Latina el socialismo tiene que ser nacional (Galasso, 2007).

La polémica con la izquierda tradicional. Para la Izquierda Nacional, tanto el Partido Socialista como el Partido Comunista se caracterizaron por su incompreensión de la cuestión nacional latinoamericana. Por ello, si la Izquierda Nacional integra el Frente Antimperialista, la izquierda tradicional se coloca como ala progresista del Frente Antinacional, posición que le permite gozar de espacios de relevancia en la prensa, la universidad y los grandes medios de comunicación. De ese modo, la izquierda tradicional, pese a su jerga revolucionaria, queda atada a la denominada *intelligentzia*.

El combate con la historia falsificada. Para la Izquierda Nacional la imposibilidad manifiesta en la izquierda tradicional para inteligir la cuestión nacional latinoamericana la llevó a asumir la falsificación histórica propia de cada uno de los países de la América Latina balcanizada. En oposición a una historia fragmentaria y provincializada, la Izquierda Nacional promueve la reelaboración de un relato histórico que permita reconstruir a la Nación Latinoamericana.

## II. La Generación del 900, el aprismo y la “Revolución Universitaria”

En la lectura predominante en la Izquierda Nacional, la Reforma Universitaria de 1918 no puede ser entendida sin antes recuperar a la generación intelectual que sentó las bases para la autonomía filosófica, política e epistemológica de la Nación Latinoamericana balcanizada.

A comienzos del siglo XX, reforzados ya los lazos de dominación cultural propias de la colonización pedagógica, la América Latina importadora de manufacturas también importaba ideas. La subordinación económica fue asegurada por la sumisión en el plano de la cultura que dio forma al carácter colonizado de nuestra literatura, filosofía, historia y geografía.

La *intelligentzia* latinoamericana de 1900, enfeudada a la dicotomía sarmientina de civilización y barbarie, asumió con carácter pretendidamente científico las matrices epistémicas emanadas por los países centrales en su avidez imperialista. De esta manera, el ideario positivista gozó de amplia difusión en las élites intelectuales de las ciudades-puerto para legitimar la autodenigración que buscaba el atraso latinoamericano no en la dependencia económica y cultural sino en supuestos estigmas raciales.

Según Enrique Rivera, la Generación del 90 abonó el terreno para el surgimiento histórico de la Reforma Universitaria. Rompiendo los estrechos límites del positivismo, la producción intelectual de los hombres de esta generación impacta hondamente en los jóvenes universitarios argentinos y latinoamericanos de comienzos de siglo.

Manuel Ugarte, José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Alfredo Palacios y Enrique del Valle Iberlucea son algunos de los principales exponentes de esta generación. Pese a la posterior claudicación de algunos de estos intelectuales, el valor histórico de la Generación del 90 es trazar un puente entre el ideario de Mayo de 1810 y la Reforma de 1918 en su carácter nacional latinoamericano.

Esta generación buscó reverdecer en un plano espiritual a la Patria Grande bolivariana ya que, el contacto con escritores latinoamericanos como Rubén Darío, Rufino Blanco Fombona y José Enrique Rodó, los condujo a la certeza de que todos ellos pertenecían a una nación inconclusa. De ese modo, la Generación del 90 promovió la reunificación de

América Latina de la mano de una literatura, una filosofía y un arte de carácter social y nacional.

Enrique Rivera (1950) considera que el fracaso de esta generación se produjo por “(...) la impotencia política de la clase media latinoamericana para realizar la revolución democrática y de unificación nacional del continente, carente como se hallaba de bases materiales”. De esta manera, los hombres de la Generación del 900 tuvieron que entregarse a la superestructura que rige la cultura oficial o bien sostener una existencia de exilio, marginación política y silenciamiento intelectual. Dos obras de Manuel Ugarte condensan el drama de esta generación: para los escritores iberoamericanos del 900 sólo quedaba el dolor de escribir.

El ensayo de Rivera comienza planteando que la Reforma Universitaria no fue meramente una ampliación del acceso al poder de la universidad para actores anteriormente marginados. Esta lectura, que reduce a la Reforma a “la insurgencia del demos en el régimen de las altas casas de estudio”, es el paso inicial para la falsificación y la deformación de su significación histórica. Por ello, Rivera resalta la orientación continental presente en el Manifiesto Liminar de los estudiantes cordobeses y cita al dirigente reformista peruano Víctor Raúl Haya de la Torre quien sostuvo que la Reforma perseguía “la revolución latinoamericana por la autonomía espiritual”.

La obra de Haya de la Torre reviste notable importancia para la lectura de la Izquierda Nacional sobre la Reforma Universitaria. Tal es así que a través de la editorial Indoamérica, uno de primeros emprendimientos editoriales de la Izquierda Nacional, fue reeditado el trabajo *¿A dónde va Indoamérica?* de Haya de la Torre en el que la conceptualiza como Revolución Universitaria.

En este libro, el dirigente aprista plantea:

Las universidades de la América Latina son casi todas de origen español, fundadas durante las tres centurias del coloniaje. Hasta la Revolución Universitaria, el espíritu de estas universidades se conservaba arcaico, basado en prejuicios religiosos y sin progreso apreciable. Las ideas liberales



escasamente lo habían penetrado, y el sistema pedagógico, tanto como el espíritu de estas universidades estaba impregnado con todos los defectos de las viejas universidades españolas, semieclesiásticas y controladas por el dogma. El indesmayable descontente de los estudiantes latinoamericanos los hizo sobrepasar los límites intelectuales que cual anillo marcábanles las universidades. Nuevas ideas agitaban los jóvenes cerebros y nació un anhelo de transformar estas viejas universidades en nuevos laboratorios de ciencia y de verdadera vida. (...) Se comprenderá fácilmente que la América Latina fue obligada a libertarse por sí misma de los viejos sistemas educacionales y a intentar una vida mejor. Mas la tradición, los intereses de la dinastía de los doctos, la influencia católica, tan invariables como una reliquia española, todos formaron un frente único contra los propósitos de la juventud. Los amos de las universidades latinoamericanas ejercían una dictadura realmente implacable (Haya de la Torre, 1938: 190)

Descolonización pedagógica, autonomía espiritual, socialismo nacional y unidad latinoamericana suponen el legado de la Reforma Universitaria que impactó con su proyección continental en la política y las universidades de toda la región. La desconexión de la Reforma y las banderas enunciadas con anterioridad constituye uno de las causas que permiten explicar la limitación histórica de este proceso de transformación de nuestras universidades. Según la Izquierda Nacional, la tarea de desarticulación de la dimensión latinoamericana de la Reforma fue emprendida por la Izquierda tradicional, abocada a tergiversar su legado y a parasitar su prestigio político.

### III. La Izquierda tradicional cercena el carácter nacional latinoamericano de la Reforma Universitaria

Enrique Rivera sienta marca los lineamientos principales de la crítica emanada por la Izquierda Nacional a los partidos socialista y comunista en su vinculación con la Reforma Universitaria. Para este autor, la falsificación y desnaturalización que la Izquierda tradicional emprende en torno a la reforma se desprende de la incomprensión que esta expresa en torno a la cuestión nacional.

Si se toma en cuenta la obra *Juan B. Justo y el socialismo cipayo* de Jorge Enea Spilimbergo, se observa que la conducción del Partido Socialista se coloca en el flanco izquierdo del régimen oligárquico sin disentir en aspectos sustanciales tales como el liberalismo económico y la división internacional del trabajo; la república de los abogados; el positivismo para examinar la cuestión social; y la historia oficial mitrista como relato hegemónico sobre el pasado nacional.

Los principios anteriormente señalados, se adicionan al predominio de la cultura eurocéntrica; el rol “civilizador” asignado a los países imperialistas, sin contemplar el deterioro que significa para las colonias y semicolonias; y la realidad latinoamericana interpretada desde la óptica de la balcanización y no desde el proyecto bolivariano. En un Partido Socialista, que es una expresión vernácula de la declinante II Internacional que se acerca a su bancarrota con la Gran Guerra, la voz de Manuel Ugarte en favor de un socialismo nacional latinoamericano y de la necesidad de alcanzar la independencia económica por vía del desarrollo industrial debe ser acallada.

El Partido Comunista, fundado como una escisión del Partido Socialista, es concebido por Jorge Abelardo Ramos (1962) como un desprendimiento izquierdista del juanbejustismo originado por causas enteramente exógenas (Gran Guerra y Revolución Rusa). Por esta razón, el comunismo toma distancia del socialismo en la política internacional pero comparte la misma raíz histórica en cuanto a su mirada prejuiciosa sobre América Latina, la esterilización del problema nacional y el encadenamiento a la historia oficial en lo que Arturo Jauretche ha dado en llamar mitromarxismo.

Para Enrique Rivera, la posición del Partido Socialista frente a la Reforma Universitaria parte de no ver su contenido nacional y, teniendo en cuenta su oposición al yrigoyenismo, los socialistas consideraron que la adhesión de Yrigoyen al reformismo fue producto de la demagogia del caudillo personalista. Esto es una expresión más de la mentada política criolla, concepto empleado por los socialistas para denostar a los movimientos nacionales.



En lo que respecta al Partido Comunista, Rivera (1950) afirma que es preciso distinguir dos períodos:

En los años iniciales, cuando la Revolución Rusa aún no había sido copada por la burocracia, adhirió al movimiento reformista, pero ignorando también su contenido nacional latinoamericano, considerándolo sólo en su aspecto social general. Para el Partido Comunista, el problema nacional, forma típica en que se expresa la revolución de los países retrasados, no existía. Poco más adelante, cuando ya estaban en el período del ultraizquierdismo a todo trapo, que precedió al ascenso de Hitler al poder (1929 a 1934), tildaron a la Reforma de “movimiento pequeñoburgués reaccionario”. Sólo en 1935, cuando la URSS se alía con las potencias imperialistas, “democráticas” de Occidente ante el peligro del imperialismo alemán, se ocuparon de exaltar la Reforma ya vencida, pero sólo en su aspecto democrático formal. Trataban así de ligar al estudiantado con los profesores amigos de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos y a través de ellos con los partidos que representaban la influencia de esos imperialismos dominantes en nuestro país. En fin, a toda esa política nefasta que se llamó del Frente Popular. La ceguera de los socialistas y comunistas frente a la Reforma Universitaria fue parte de su ceguera total respecto a la cuestión nacional. Jamás, ni antes ni después de la Reforma, el Partido Socialista concibió siquiera la idea de que había un problema de unificación de los países al sur del Río Bravo.

En *La bella época (1904-1922)*, Jorge Abelardo Ramos sostiene la misma lectura sobre el rol de la Izquierda tradicional ante la Reforma:

El sentido latinoamericano, nacional, democrático y antimperialista de la Reforma había desaparecido con el radicalismo. El latinoamericanismo socializante de los orígenes, había sido sustituido en el campo reformista por los elementos socialistas y stalinistas que se enquistaron en el nuevo aparato reformista de la Universidad Nacional. Se tendrá presente que el Partido Socialista de Justo y Repetto se opuso ásperamente a la Reforma Universitaria. Sólo en las vísperas del 30 la aceptaron a regañadientes, cuando el reformismo universitario se había vuelto antiyrigoyenista. En cuanto a Alfredo Palacios, que apoyó la Reforma en 1918, estaba expulsado del Partido Socialista desde 1915. Lo mismo puede decirse del stalinismo, que calificaba en 1929 a la Reforma del 18 como el “peor enemigo (Ramos, 1983: 242).

Para los principales exponentes de la Izquierda Nacional una de las causas de la derrota posterior de la Reforma Universitaria es el cercenamiento de su carácter nacional

latinoamericano. En esta tarea de tergiversación histórica participaron el socialismo y el comunismo que capitalizaron políticamente a la Reforma a costa de la falsificación de sus banderas iniciales que eran el antimperialismo, el combate contra el régimen oligárquico y la Patria Grande.

Hasta aquí la crisis de la Reforma Universitaria. A continuación, las vías para su posible resurrección.

### La Universidad y la cuestión nacional en la América Latina balcanizada

Enrique Rivera y Jorge Abelardo Ramos coinciden en que la crisis del movimiento reformista se produjo por la desnacionalización que operó sobre la misma por parte de las fuerzas políticas de la Argentina oligárquica. Según Ramos, la Reforma Universitaria en 1918 no miraba hacia Buenos Aires, entendida ésta como la ciudad-puerto epicentro de la balcanización del Río de la Plata, sino que posaba sus ojos en América Latina.

Para estos autores la Reforma Universitaria recobrará su carácter transformador en la medida en que pueda dejar atrás la falsificación histórica tejida a su alrededor por las fuerzas antinacionales. Para Rivera, las izquierdas latinoamericanas deben poner centrar su atención en la cuestión nacional en los países dependientes para contribuir en un futuro a la revolución nacional antimperialista. De lo contrario, la universidad seguirá atrapada dentro de la superestructura cultural del régimen oligárquico blandiendo el principio reformista de la autonomía como un recurso para escindir a las casas de estudio de los problemas nacionales.

De acuerdo a Rivera, en las principales obras de Marx y Engels la cuestión nacional ocupa un lugar predominante. Pese a ello, el socialismo y el comunismo persistieron en sus errores teóricos:

En países históricamente retrasados, en los cuales la revolución se desarrolla por vías nacionales, sostuvieron idénticas fórmulas y consignas que en las naciones desarrolladas de Europa o en los Estados Unidos. ¿Cuáles son las causas que llevaron a esta deformación, de tan grandes consecuencias históricas? No es éste el lugar para exponerlas. Pero señalaremos, de modo muy general, que la subordinación



económica de nuestros países determinó que las tendencias ideológicas y políticas en pugna reflejaran las grandes fuerzas mundiales. Así, el socialismo tradicional, tradujo con su ignorancia del problema nacional de América Latina, la presión del imperialismo dominante. Se ha dicho y es axiomático que quien desconoce el nacionalismo del país oprimido favorece el del opresor (Rivera, 1950).

Frente a esta izquierda, que pregonaba un internacionalismo abstracto que anulaba el carácter progresivo de los movimientos nacionales en una Latinoamérica semicolonial, se erige la denominada Izquierda Nacional. De acuerdo a estos autores, esta fuerza política será la encargada de derribar la falsificación histórica que pesa sobre la Reforma Universitaria y la que asumirá como tarea enlazarla nuevamente con la tradición bolivariana.

En diversos países de América Latina, estamos asistiendo a un vigoroso proceso de creación de una poderosa corriente socialista conectada con el movimiento de unificación nacional de nuestros pueblos. (...) Desde este punto de vista, es imprescindible reexaminar qué fue la Reforma Universitaria. Las reivindicaciones democráticas que ésta lanzó (participación del estudiantado en el gobierno de la Universidad, autonomía de ésta, asistencia y docencia libres, etc.), estuvieron ligadas, como hemos demostrado, a la concepción de que un nuevo ciclo de civilización se iniciaría en América Latina, cuya forma política consistiría en federar sus estados, en constituir la verdadera nación. Con el tiempo, y a medida que dominaba la reacción en la Argentina y en otros países, esas reivindicaciones quedaron desvinculadas por completo de aquella concepción, de su base nacional legítima, y se diluyeron en las expresiones democráticas comunes en Occidente. Esto permitió a los imperialismos dominantes en América Latina –inglés, yanqui y francés- utilizar los ideales democráticos de la Reforma para movilizar al estudiantado en favor de sus intereses económicos y políticos: participación en la guerra de 1939-1945 (Rivera, 1950).

Siguiendo esta interpretación, la Reforma Universitaria, una vez producida la derrota del yrigoyenismo, fue ganada por las fuerzas de la Argentina oligárquica y estuvo sujeta a una tarea de adulteración de su contenido primigenio en la que se exaltó su impulso liberal-democrático en detrimento de su contribución a la liberación nacional. Por esta razón, se asiste al fracaso de la Universidad reformista, que fue devuelta a su rol de institución formadora de la *intelligentzia* y la clase dirigente, oponiéndose en bloque a los movimientos

nacionales y colaborando con las fuerzas políticas antinacionales de la Argentina en coyunturas decisivas como 1930, 1945 y 1955.

Sin embargo, la universidad reformista desmantelada recobrar su vitalidad política en la medida en que recobre su base nacional.

Las circunstancias posteriores de la lucha han conducido a una exacerbación de las consignas democráticas de la Reforma, pero si éstas no son conectadas nuevamente al contenido nacional que les dio nacimiento, llevarán otra vez al estudiantado a un callejón sin salida. La Universidad será escenario repetido de una lucha entre dos sectores, uno aparentemente progresivo, otro aparentemente reaccionario, pero ambos, en fin, sujetos a intereses extraños a los del propio estudiantado latinoamericano.

Estudiar concreta y profundamente la Reforma Universitaria de 1918, huyendo de las abstracciones y chácharas de sus pseudoexponentes, que hoy brotan como hongos, significa para el estudiantado reencontrar la verdadera ruta, la que lo liga realmente al movimiento obrero –aspiración constante de la Reforma-, la que lo une al pueblo todo en la lucha por la liberación nacional y social de América Latina (Rivera, 1950).

En *Historia de la Nación Latinoamericana*, Jorge Abelardo Ramos sintetiza magníficamente la significación histórica y la relevancia de la Reforma Universitaria para la Izquierda Nacional:

Cuando los ecos de las luchas bolivarianas parecían extinguidos y los escritores habían enmudecido, aflora con enorme fuerza la tradición sepultada: la Reforma es latinoamericana, popular, nacionalista y socializante. Por primera vez en muchas décadas se unifica en el campo del espíritu: aparece un movimiento que se reconoce hermano en veinte Estados y proclama la emancipación de la Patria Grande (Ramos, 1975).

La *resurrección* del ideario nacional-latinoamericano de la Reforma Universitaria necesita a Bolívar en vez de Rivadavia; a Felipe Varela en lugar de Bartolomé Mitre; y a Manuel Ugarte en reemplazo de Juan B. Justo. De ello dependerá la revitalización de la Reforma Universitaria. De lo contrario, integrará el osario de efemérides de la cultura oficial.

Desafíos de la **Educación Superior**  
**en Nuestra América:**  
a cien años de la Reforma Universitaria

---



## Bibliografía

Galasso, Norberto, *Socialismo y cuestión nacional*, Rosario, Homo Sapiens, 2001.

Galasso, Norberto, *Aportes críticos a la Historia de la Izquierda Argentina*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2007, T. I y II.

Haya de la Torre, Víctor Raúl, *¿A dónde va Indoamérica?*, Santiago de Chile, Biblioteca América, 1935.

Spilimbergo, Jorge Enea, *Juan B. Justo o el Socialismo Cipayo*, Buenos Aires, Coyoacán, 1960.

Spilimbergo, Jorge Enea, *La cuestión nacional en Marx y otros ensayos políticos*, Buenos Aires, Fondo Editorial Simón Rodríguez, 2003.

Methol Ferré, Alberto, *La Izquierda Nacional en la Argentina. Con textos escogidos de Mario Amadeo, Arturo Jauretche, Marcelo Sánchez Sorondo, Emilio Fermín Mignone y Juan José Hernández Arregui*, Buenos Aires, Coyoacán, 1960.

Ramos, Jorge Abelardo, *Manuel Ugarte y la Revolución Latinoamericana*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

Ramos, Jorge Abelardo, *El Partido Comunista en la política argentina. Su historia y su crítica*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

Ramos, Jorge Abelardo, *Historia de la Nación Latinoamericana*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1975.

Rivera, Enrique, *La Reforma Universitaria*, Centro de Estudios Argentinos Manuel Ugarte, 1950, Marxists Internet Archive, noviembre de 2002, por cortesía de Pablo Rivera. Revisado y corregido en 2006 por Pablo Rivera.

Desafíos de la **Educación Superior**  
**en Nuestra América:**  
a cien años de la Reforma Universitaria

---



## Mesa temática

### **“La Reforma Universitaria de 1918: lecturas desde el pensamiento nacional y latinoamericano”**

#### **Título**

#### **“La metáfora vitalista: Ficcionalización del pensamiento pedagógico de Saúl Taborda”**

**Laura Casasola**

**UBA/ UNLa**

**[yahi83@gmail.com](mailto:yahi83@gmail.com)**

Palabras clave: metáfora vitalista - ficcionalización - arte - vida - aprendizaje

#### Resumen:

Saúl A. Taborda (1885-1943) es un pensador nacional recuperado en el ámbito académico por su participación en los sucesos de la Reforma Universitaria de 1918 y su creciente colocación en el debate educativo de principios de siglo. Pero poco se ha indagado en sus primeras obras, compuestas desde de la periferia del campo intelectual argentino, época en que el joven Taborda presidió el Círculo de Autores Teatrales (1916), frente artístico de la “generación rebelde”. Sus intereses literarios dejan ver la densidad del pensamiento de un autor en formación, los procedimientos y las categorías para representar la realidad. Con tal propósito, se indagará en el funcionamiento de la metáfora vitalista, un recurso ficcional útil para expresar sus ideas e inquietudes.

Por un lado, el trabajo con la única pieza publicada “La sombra de Satán” (1916) permite constatar la presencia de metáforas vitalistas dotadas de diversos sentidos. Se observa que la metáfora verbaliza el conflicto dramático con un sentido estable, aunque susceptible de variaciones, pues representa las emociones y los conflictos del héroe literario. Dicha figura puede condensar una idea compleja en una imagen sensible del mundo vital (una flor, una bestia, un amanecer, un arroyo), pero también es un recurso propicio para expresar estados tan opuestos como la pasión amorosa y el éxtasis místico.

Por otro lado, se analizará el procedimiento de la metáfora vitalista en la narrativa. La novela *Julián Vargas* (1918) se vale del procedimiento de la metáfora vitalista para provocar el contraste entre la autenticidad de la vida de la comarca y la artificiosidad de las cosas y los seres de la ciudad. En esta autobiografía novelada, la escritura es también una búsqueda subjetiva: un diálogo interior con los propios pronunciamientos (libertad, igualdad, justicia, verdad) y cuestionamientos (religión, civilización, estatismo, fascismo); y termina por conducir al hallazgo de un pensamiento pedagógico que exhibe su método: la experiencia empírica y las lecturas eruditas; vida activa y vida contemplativa. Pero en esa búsqueda de sí mismo, Taborda encuentra a los otros: la comunidad, el pueblo, la patria americana. Estos conceptos emergentes de sus ficciones introducen los actores sociales y los problemas de su obra ensayística posterior.

Todo esto, permite conjeturar que las primeras ficciones tabordeanas conforman un programa estético seminal de su pensamiento filosófico y pedagógico, donde la escritura funciona como el laboratorio de un autor profesional en formación, pero ya embestido de un ideario sólido y definido.

### La metáfora vitalista: Ficcionalización del pensamiento pedagógico de Saúl Taborda

Saúl Alejandro Taborda (1885-1944) fue un intelectual de campaña con una profusa formación y una posición ideológica firme aunque inestable en cuanto a cuadros políticos y dirigencia nacional. Para seguir el camino trazado por su mentor espiritual Leopoldo Lugones, compuso su obra con un pie en la literatura y otro en la ensayística, si bien en sus inicios se inclinó más por la primera. En efecto, inmerso en el clima del Centenario de la República y el avivamiento del fervor nacional, Taborda eligió como medio expresivo la ficción: su primer libro de prosa y poesía *Verbo profano* (1909), donde recopila las tradiciones y la sabiduría popular de la comuna; *La sombra de Satán* (1916), una pieza dramática ambientada en el clímax de la Revolución de Mayo que se “publica en honor de la gloriosa centuria de su patria”; su novela *Julián Vargas* (1918) en la que el protagonista debe poner a prueba los valores cívicos y morales inculcados por la aristocracia criolla frente a un creciente envilecimiento de los vínculos humanos.

En esta etapa, el joven Taborda formó parte del Círculo de Autores Teatrales, el frente artístico de la llamada “generación rebelde”. En 1916, siendo presidente del Círculo, homenajeó al poeta y dramaturgo anarquista José de Maturana y escribió un prólogo a la publicación de *Naranja en Flor* (1918). En la parte estética, denostaban la dramaturgia porteña (el sainete y el grotresco) a causa de la deformación del lenguaje y la creación de monstruos escénicos para convocar a las masas. En cambio, adherían a un arte reflexivo y minoritario, a un teatro de ideas cuyas tesis pretendían despertar la toma de conciencia y la actitud crítica del espectador. Osvaldo Pellettieri en su *Historia del teatro argentino en las provincias* (2005), sólo alude a Saúl Taborda como un modesto miembro esta generación. Según el experto, estos jóvenes provenientes de la elite cordobesa tenían una paradójica relación respecto de su sector social: utilizaban sus contactos con el poder político, pero tomaban una postura crítica frente a la realidad inmediata y cuestionaban los principios ideológicos de la oligarquía. Pese a su escasa producción e impacto en la dramaturgia nacional, concluye Pellettieri, “este fugaz movimiento propuso una auténtica búsqueda de



articulación entre el campo teatral y la realidad política y social” (Pellettieri, 2005: 144). Pese a estas incursiones en la escena teatral, fuera del ámbito cordobés, el reconocimiento de Taborda en la literatura argentina es nulo: “Entre los dramaturgos tampoco podría ser considerado, naturalmente, desde que todas las Historias del teatro nacional que existen son en realidad crónicas del teatro porteño” (Ferrero, 1988: 25).

Este estado de ebullición intelectual se completó con dos grandes acontecimientos históricos, el comienzo de la democracia genuina y la Reforma Universitaria. Por un lado, la ley Sáenz Peña habilitó la irrupción del Partido Radical y la participación de nuevos sectores sociales en una vida política antes exclusiva para la oligarquía. Tal como su predecesor Lugones, Taborda provenía de una clase terrateniente provincial aventajada y poderosa, pero se sentía más identificado con ideas libertarias, socialistas y anarquistas. Sin rebelarse contra sus aspiraciones de clase, se graduó en Derecho, cuya tesis doctoral *La exigente de beodez en el Código Civil Argentino* (1915), exhibe con una notable fogosidad intelectual una concepción vincular entre la Ley y la Vida. Acto seguido, inflamado por las ideas de cambio y emancipación, participó activamente en la Fundación de Córdoba Libre (1916) y la Universidad Popular (1917), todas ellas impulsoras de la Reforma del '18. Taborda es protagonista de la Reforma Universitaria, al calor de la cual formuló sus lemas “la hora americana” y “rectificar a Europa”, refrendados en sus *Reflexiones sobre el ideal político de América Latina* (1918).

Justamente en este período, Saúl Taborda entró en contacto con las ideas de una filosofía vitalista que lo acompañará en el resto de su obra. El 20 de octubre de 1916, invitado por la Universidad de Córdoba y el Centro de Estudiantes de Derecho, el joven escritor asistió a una conferencia de José Ortega y Gasset sobre “Cultura Filosófica”. Allí se acercó al pensamiento de Ortega y los máximos exponentes de la filosofía alemana (Husserl, Scheler, Dilthey, Simmel, Spengler). Paralelamente, incursionó en la buena parte de la obra de Nietzsche, autor de culto para su círculo intelectual: Carlos Astrada por aquellos años comenzaba con las lecturas que se cristalizarían en *Nietzsche, profeta de una edad trágica* (1945) y Deodoro Roca expuso sus ideas desmitificadoras y dionisiacas en “La revolución

de las conciencias” (1918). No se trata de casos aislados, pues la influencia de la obra nietzscheana en la Argentina de principios del siglo XX ha sido sólidamente documentada por Lucía Piossek Prebisch (1995) y revisitada por Mónica Cragolini (2005), quienes identifican la recepción temprana de Nietzsche en otros pensadores de la órbita de Taborda como Alejandro Korn y Ezequiel Martínez Estrada. Finalmente, Matías Rodeiro (2009) encuentra en la filosofía tabordeana una concepción vitalista orientada al existencialismo y la metafísica de inspiración heideggeriana que tomará especial relevancia en la producción de los años treinta.

Ahora bien, en los escritos juveniles de Taborda aflora un ideario vitalista que abreva las mencionadas fuentes pero asume una particular propensión ética y estética. Como sostiene María Pía López (2010) el vitalismo se deja ver tanto en los conceptos como en las formas, en las ideas y en los procedimientos. Por un lado, aunque existen múltiples perspectivas del vitalismo no siempre complementarias, precisamente esa inestabilidad y fluctuación es lo que caracteriza a la sensibilidad vitalista: “Muchos «vitalismos» son el vitalismo. [...] Vitalismos de distinto signo político y de contraria raigambre filosófica, porque definen de modos distintos ese sustantivo del cual derivan” (2010: 16). De ahí que el vitalismo de Taborda admite ambigüedades y contradicciones, es una búsqueda errátil y una deriva constante que se irá retroalimentando a lo largo de toda su obra. Por otro lado, el escritor vitalista posee necesariamente una vocación literaria ya que el suyo es un arte filosófico-poético que debe construir un metalenguaje y aplicar aquellos procedimientos que permitan vehicular sus ideas: “[El filósofo-escritor] Se arroja a construir imágenes, metáforas, desplazamientos poéticos que distancien el pensamiento de la lengua convencional tomada por una inteligencia utilitaria, cuyo pragmatismo trata al mundo como una serie de cosas dadas” (2010: 106). López releva en los autores de referencia el uso de la figura del gitano para expresar el sonambulismo y la aventura, las metáforas del río y el mar para representar la mutación y el movimiento, el oxímoron del cristal fluido para expresar lo estanco en movimiento. Del mismo modo, Taborda-escritor se sirve de tropos, metáforas y alegorías del mundo natural y social como síntesis plástica de una idea y como recursos formales.

Paulatinamente, Taborda se fue desplazando de las inclinaciones literarias hacia una prosa ensayística de un nacionalismo moderado, sin renunciar a la perspectiva cultural y humanista de sus primeros escritos. Comienza a ocupar cargos públicos en el área educativa: es designado profesor de Sociología en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad del Litoral (1920) y rector del Colegio Nacional de La Plata en medio de la avanzada reformista tras el desplazamiento de Rodolfo Rivarola (1920-1922). Entretanto, realiza colaboraciones literarias en las revistas *Nuestra América* y *La Novela Cordobesa*. Luego de recorrer Europa, las inquietudes pedagógicas de Taborda toman forma de proyecto de ley en *Bases y proposiciones para un sistema docente argentino* (1930). A partir de entonces, comienza la elaboración de su obra fundamental, *Las investigaciones pedagógicas* (1930-1951). Embebido por la edición del periódico *Facundo* (1935), el proyecto político tabordiano toma forma propositiva: el *Comunalismo Federalista* (1936). Esta visión conformará la pedagogía del “genio nativo”: “Sarmiento y el ideal pedagógico” (1938) y “La política escolar y la vocación facúndica” (1941), donde resume el programa educativo *comunalista* basado en los vínculos vitales humanos y en las tradiciones locales heredadas, en lugar de las réplicas extranjerizantes. Esta doctrina es un “humanismo militante” (Montserrat, 1956) que involucra el pensamiento y la acción. Así, vuelve al origen un periplo intelectual que comenzare con una estética humanista e idealista y termina en una pedagogía formadora del Hombre por encima del Ciudadano.

De este esbozo biográfico se sigue la intensa labor en la producción de conocimiento que perfectamente se puede definir como una filosofía estética de la educación. Sin embargo, las inquietudes literarias juveniles de Taborda nunca fueron interrumpidas, sino que su programa estético contenía la semilla de su pensamiento posterior. Esto mismo observa Alberto Caturelli de los escritos juveniles:

De 1910 a 1916, Saúl Taborda tenía entre veinticinco y treinta años y trataba de expresar sus ideas sobre la sociedad argentina y sobre el hombre en general por medio de obras de teatro no carentes de valor estético; aquí interesan desde el punto de vista filosófico porque, en ellas despuntan ideas importantes que, en ciertos casos, perdurarán toda su vida” (1995: 18-9)

De ahí que, en lo sucesivo, hablaremos de la literatura como una práctica seminal de la ensayística mayor del autor, donde relevaremos la constancia de su imaginario cultural y la continuidad de sus figuras retóricas en la escritura filosófica. Por un lado, se demostrará la permanencia de la idea de la vida como principio filosófico, en palabras de Caturelli, “la idea de la vida como una esencia de la realidad, tesis que sostendrá a lo largo de toda su vida intelectual” (1995: 22). Por el otro, se relevará la ficcionalización de las formas de educación que atraviesa el individuo para su aprendizaje vital.

### El arte de la vida

Aunque durante toda su obra intelectual Taborda ha desarrollado un vasto derrotero filosófico alrededor del concepto vida y lo vital, aquí nos limitaremos a aquellos escritos juveniles contemporáneos a su etapa literaria. Ya en su tesis *doctoral La exigencia de beodez en el Código Civil Argentino* (1915), aparece una primera reflexión acerca de vida y norma:

[Las leyes que se apoyan en verdades absolutas] Invariables, como el principio mismo, desconocen el constante movimiento evolutivo de nuestra realidad, su eterno devenir, y en tales condiciones las sorprenden y revocan las sanciones de un legislador más sabio, más humano y más científico: la Vida (1915: 7)

En el Prólogo de su autoría al libro *Naranja en flor* (1918) de José de Maturana, Taborda expresa una verdadera arte poética de la vida:

Al arte tieso, pulimentado y encogido que se encerró en la torre de marfil, como la momia en el sarcófago, ha sucedido un arte de carne y hueso que pasea con nosotros por las calles y por las plazas, que desciende con nosotros al fondo de las minas, que penetra con nosotros a los talleres y a las fábricas, que corre con nosotros por los campos bajo el azote del viento y de la lluvia y bajo el rigor del sol, que con nosotros sufre, que con nosotros ama, que con nosotros canta. El arte de la democracia es, pues, el arte de la vida; y a la vida ha de referirse, en término último, de uno u otro modo, toda manifestación espiritual que no quiera colocarse fuera de su tiempo y de su misión. [...] Poeta nuestro [Maturana], genuinamente nuestro,

abreva su inspiración en fuentes americanas. La vida seria y fuerte de las pampas seduce su optimismo; ella es en parte principal el tema de su obra. (1918: 8-9 y 22)

El tercer referente ineludible es su primer tratado filosófico, *Reflexiones sobre el ideal político de América* (1918), donde se enlazan vida y democracia:

La democracia es una concepción general de la vida y se refiere al proceso universal de la civilidad. [...] Hablar de democracia es significar el proceso adaptativo de la especie: es referirse al triunfo completo de la vida, de la vida no tan luego como feliz combinación físico-química, de la vida como órgano biológico, sino también de la vida que es fuerza y es medida, de la vida que es euritmia en el desarrollo corporal y es armonía en el cultivo del espíritu como en los púgiles del Ática, de la vida que se sabe afirmar por el esfuerzo y se proyecta por el alma; en una palabra, de la vida que es salud y es belleza. [...] El hombre es el sujeto de la vida. [...] La filosofía entera no es otra cosa que el pensamiento humano proyectándose constantemente sobre la condición del sujeto de la vida. [...] Ella [la democracia americana] reduce todos los valores a un solo valor llamado Vida y tiende con ella sobre los escombros del pasado el puente del Hombre. (2006: 144, 146 156 y 160)

En el caso de *La sombra de Satán*, el móvil de acción es un dilema sintetizado por Adelmo Montenegro como una “dialéctica del amor y del deber” (1984: 13), que se proyecta en una tensión entre la vida y la muerte. En efecto, la obra pone en escena un tenaz romance entre dos jóvenes frustrado por el hostigamiento del deber religioso y político. El idilio representa el incontenible impulso de la juventud, un deseo carnal rebelde explicitado en el texto: “[Es] el viejo conflicto entre el amor y el deber. El uno nos atrae y nos seduce con sus falacias juveniles; el otro nos retrae, nos sujeta, nos gobierna y tiraniza. El uno es ensueño; el otro el despertar” (1916: 127).

Como procedimiento literario, el estado amoroso se cristaliza en metáforas de lo vital que remiten a la naturaleza, tal como las *Sonatas* valle-inclanescas aludidas en el subtítulo. Cuando es genuino, signo de “amor es la estrella”; si es ingrato, “las flores del jardín dan sus perfumes a la mano que las corta de la planta”; con el desengaño, “el invierno marchita las hojas y los pétalos para señalar con ellos el camino del olvido” (1916: 17, 14 y 82).

Paulatinamente, de las imágenes de la vida natural brota un sensualismo epicúreo cuyos portavoces son los personajes seductores: primero, en el romance del juglar, donde se enuncia: “Dijo al Eterno una vez/ un bello clavel punzó:/ -Concédeme por favor,/ ser la boca de una mujer” (1916, 130); luego, en las diatribas de las brujas, se insinúa: “-Yo sé por qué brotan las flores en la primavera -Yo sé por qué hierve la sangre en las venas del macho cabrío [...] -Yo sé por qué mugen los toros y tiemblan las vacas [...]” (1916, 144/7); finalmente, en la voz de Daniel, se invita a vivir la primavera: “Primavera de ensueño,/ primavera gentil,/ primavera amorosa,/ yo te siento vivir” (1916, 153/6). Aun más, esta imaginería persiste en las didascalias de un autor con fuerte presencia -descriptiva, emotiva y valorativa-, como la que abre el acto III:

Noche de primavera propicia al amor y al ensueño. [...] Dionisiaca orgía de rosas y claveles que entreabren sus botones como bocas que implorasen mil ósculos de amor; de jazmines y de nardos que semejan cien copas caprichosas colmadas de nepente; de lirios como nieve que son cuellos de alabastro esperando la mano masculina que posee la caricia de íntimos espasmos; de azucenas que son cálices profanos levantados en herejes ofertorios de una misa de placer y de pecado. (1916: 140/1)

Al igual que el amor, el éxtasis místico se verbaliza con tropos de la vida natural como una sublimación de lo sensible o con una “idea de lo ecuménico, como expresión de un sentido concreto de la vida” (Montserrat, 1956: 12-3).

La cohorte de palomas que revolotea sobre sus sienes [de Santa Teresa], sus manos que al unirse en la actitud de oración semejan el inventar de una magnolia, la delicadeza de sus albas mejillas, la sensualidad refinada de su nariz de aristocrática belleza, aquella boca descolorida que solo supo del beso de los amores divinos y aquellos ojos fatigados por inefables ensueños religiosos. [...] [Los ángeles] me allanan los sanderos siderales y tienden alquetifas de pétalos de flores, de rosas de Jericó, de olivos de Jerusalén, de lirios de Saharón. Hay, a lo lejos, un vislumbre de aurora que lo va llenando todo, poco a poco. Los cielos se cubren de alegría. Se oyen por doquiera los hosannas mientras subo, envuelta por un nimbo de palomas eucarísticas. (1916: 41/2 y 89/90)

Esta correspondencia entre amor y vida, conlleva su opuesto, deber y muerte. El filósofo Carlos Casali lo explica como la contraposición de “la pulsión desbordante de la vida con la tiranía del deber” (2012: 27). Para plasmarlo literariamente, Taborda apela al tópico -recurrente en el modernismo americano- de la amada inmóvil, una suerte de muerte en vida, vinculada con la enfermedad de amor. El de Alma es un drama alegórico al estilo medieval con una doble agonía: la lucha entre el bien y el mal; el tránsito entre la vida y la muerte. Desde el mismo título, el tenor confesional se hace ostensible con la sola mención de Satán, pero el problema es que su sombra se torna falaz y difusa, vaga por los recintos sagrados, tiene máscaras de santidad. A medida que avanza el conflicto, se desdibuja el idilio amoroso para acentuar la tensión entre misticismo y oscurantismo, la búsqueda de la contemplación divina entre los tormentos de la carne, cuyo clímax estalla en la escena final donde comparecen los coros de brujas y ángeles, la imagen de Satán y la de Cristo. Por último, tras las figuradas tentación y caída, se desencadenan la crisis y la catarsis, seguidas de la resolución trágica: la muerte física de la muchacha y la muerte de los ideales del amante. Como lo entiende Caturelli, el deber que lleva a la muerte es consecuencia de la opresión religiosa: “Las aclaraciones de Taborda (algunas de las cuales son blasfemas) intentan mostrar el conflicto entre el amor (la vida) y el deber; este último, resultado de una tiranía de la visión cristiana de la sociedad, termina por destruir a la vida” (1995: 21). Pero Casali más bien concibe al deber como el resultado de una moral antitética:

El conflicto entre la vida y el deber se realimenta de su propia estructura dualista: el propio deber –el Cristo- aparece como el mal –Satán- no bien evidencia la fuente que lo impulsa y le da sentido, la vida. Una moral que se alimenta de aquello mismo a lo que se opone no puede sino quedar atrapada en las redes de la autocontradicción. [...] En ese instante ingresa Daniel al recinto para presentarse como el salvador posible de Alma, un alma destruida por la contradicción que muere en el instante en que se entrega a la vida. (2012: 35)

Así como el amor se expresa en una figuración vitalista, los mandatos del deber se manifiestan en dos discursos: católico-conservador y laico-liberal. Por un lado, el ideario conservador está representado por el Padre Zenón en el ámbito religioso y por Salguero y

Torrealba (con sus antecesores) en el ámbito político. Como aparato discursivo, el dogma religioso se articula con el dogma político a partir de las prácticas de coacción por la custodia del deber y sojuzgamiento por el abuso del poder. El escenario del claustro se carga de sus cualidades: el lujo, el refinamiento, la penumbra, la frialdad. Por su parte, el ideario liberal está representado por el Doctor Rodríguez en el ámbito científico y por Daniel en el ámbito político. Esta postura crítica rompe con la moral tradicional y se posiciona en los campos del saber, la medicina y la política, pero sus reivindicaciones se sostienen sobre todo en el plano de la acción.

Estos discursos poseen una lógica antagónica: uno diagnostica endemoniamento, el otro enfermedad; uno prescribe los votos, el otro el casamiento; uno reivindica las lecturas exegéticas, el otro los libros parisinos; uno fomenta sumisión, el otro libertad. De ahí, la imposibilidad de concordia: “Conciliar tendencias tan opuestas, haciendo desgraciada a una hija mía, ¡nunca!” (1916, 109). Desde luego, este es el discurso al que adhiere el autor, conforme la corriente contemporánea que María Pía López denomina vitalismo libertario: “La vida no es aquello que puede ser aceptado con conformidad o festejado en su medida, sino que debe ser emancipado” (López, 2010: 12).

Finalmente, se establece un vivo diálogo entre los acontecimientos de la historia argentina y la vida de las comarcas del interior: De un lado, la tiranía monárquica y la rebeldía republicana cifran la disyuntiva civilización o barbarie; del otro lado, la cultura popular se realiza en la sabiduría experiencial (los brebajes curativos, los consejos maternos), los relatos tradicionales (la pastorcilla, el trovador), los rituales familiares (la ceremonia de entrega de las trenzas, el apresto del vestido de fiesta). Pero ambas perspectivas convergen, pues el germen de la Revolución de Mayo se inscribe en la herencia *facúndica*: “La voluntad de Mayo, que, en cuanto hecho histórico, traduce la voluntad de ser inherente a la comunidad política argentina. [...] A Taborda le atrae lo *facúndico* no desde el punto de vista biográfico, sino como la realidad ‘esencial y perviviente’ que Facundo Quiroga encarna” (Montserrat, 1956: 15 y 27).

### Novela: el arte de la vida

*Julián Vargas* (1918) es la obra ficticia más lograda de Saúl Taborda; también es la cierra el ciclo literario y marca el viraje definitivo a la ensayística. En ella, se puede advertir la proliferación de una prosa más fluida y austera, una notable construcción de la interioridad de los personajes y un hondo dramatismo en las peripecias argumentales. A diferencia de los cuentos precedentes, la novela está escrita en narrador omnisciente, aunque éste asume un enfoque en extremo valorativo e imprime un ritmo irregular y versátil a la acción. Desde el punto de vista del género, lo más acertado es definirla como una novela de aprendizaje (*bildungsroman*) centrada en la historia de vida del joven Julián Vargas. No obstante, son evidentes las correspondencias entre el autor y su personaje, al punto que permiten definirlo como un *alter ego* imaginario: novato, cordobés, terrateniente, abogado, culto, literato, cristiano, moralista, forastero; lo mismo cabe para su anclaje en la escena universitaria pre-reformista. De ser así, podría considerarse una ficción autobiográfica o biografía novelada, géneros que tuvieron una enorme profusión en la literatura argentina del siglo XIX y principios del XX. Finalmente, se puede admitir como una novela de tesis, ya que se propone explorar tres aspectos de máximo interés en el ideario tabordeano: primero, la reflexión sobre la vida; segundo, el aprendizaje vital reconstruido a través de la palabra; tercero, la biografía como una escritura que recrea (no reproduce ni copia) la vida.

Para avanzar sobre la trama de la novela, conviene mencionar que Julián Vargas es retratado como un joven perteneciente a la oligarquía cordobesa que se traslada a Buenos Aires para estudiar Derecho y cumplir con un encargo familiar acerca de sus heredades. El protagonista comienza imponiéndose una vida ascética y obsecuente, ya que ha sido formado con una rígida educación moral y cristiana, representada la primera por su abuela, quien conserva los valores señoriales de la colonia, y la segunda por el implacable Padre Liberato. El deber será el móvil inicial del personaje: “Su filosofía era muy simple: reducíase al Deber. El Deber era para él el milagroso logaritmo de todos los teoremas, la fórmula feliz de toda ciencia” (1918: 89).

En el terruño deja a su madre y su enamorada, dos vínculos puros y entrañables que encarnan una conexión genuina con la esencia de la vida. Pero en el viaje a la ciudad, conoce a una muchacha de la elite porteña que le despierta una seducción irresistible y lo desvía de estos dos amores diáfanos y viscerales. Aquí, aparecen representados el querer y el deber, una dicotomía permanentemente en la obra de Taborda, sintetizada por Adelmo Montenegro como la “dialéctica del amor y del deber” (1984: 13). Asimismo, Carlos Casali complejiza el planteo introduciendo una contraposición entre “la pulsión desbordante de la vida con la tiranía del deber” (2012: 27). De ahí que el objeto amoroso y el locus amoenus aparecen expresados con un encendido sensualismo y representados con metáforas o analogías de la vida natural (pétalo, manzana, flor, vergel). Esta caracterización dota a la experiencia amorosa de una conexión umbilical con la vida y lo viviente que desafía los límites del recato y la medida:

Una vez, cinco, diez veces su mirada ávida, ardiente, adoradora, se fijó con rapidez en la negra cabellera cuyos bucles caían por debajo de la gorra; en la línea finamente sensual de su nariz; en sus mejillas sonrosadas y su a vez como un pétalo; en la gracia de su boca; en las formas elegantes y firmes de su cuerpo. (1918: 12-3)

Halló a Matilde convertida en una niña de diez y siete abriles, desarrollada, fresca, rozagante, como la manzana madura de los huertos serranos. Quedó asombrado de aquel cambio; nunca, antes de ese momento, se había percatado de la hermosura de la joven. Admiró, sobretudo, la exuberancia carnal incitante de su cuerpo, la serenidad luminosa de sus ojos y la línea perfecta de su dentadura blanca como la leche que ordeñaba, a la mañana, para él, en el aprisco. (1918: 31)

En el abismo oscuro de la noche, las luces de una urbe florecieron como margaritas luminosas sobre un césped sombrío. Descendieron. Cogidos del brazo se encaminaron por una larga avenida de árboles en flor. De repente, ella se detuvo y le besó en la boca. (1918: 64)

Llegó al mármol de Venus y se sentó en el banco de piedra, impaciente, tembloroso, escrutando a uno y otro lado con la mirada inquieta. Soplaban un aire suave en el vergel,

estremeciendo el follaje de las plantas como en una misteriosa delectación de amor. Un perfume delicado lo llenaba todo hombros de la Venus el beso de la primavera abría los labios del rosal. Por encima de las moharras de las verjas florecían las glicinias y las coronas de novias parecían nevadas... (1918: 268-9)

El mismo antagonismo entre vida y deber aparece claramente representado por una inefable misión que el protagonista se ha autoimpuesto, la cual primero se anuncia como una obligación familiar o un mandato divino, pero rápidamente va adquiriendo una connotación más profana, hasta comprender que el motivo de su viaje se inclina al autodescubrimiento y consiste en “ser algo” (1918: 28):

Se quedó un largo rato contemplando la imagen de la Virgen, con los ojos arrasados por las lágrimas. Un rayo de sol, que penetró por la roseta, le bañó el rostro como una bendición. Dos lágrimas ardientes surcaron sus mejillas, y en un supremo arrobamiento místico, en un éxtasis divino, su alma se iluminó con la inefable concepción de su obra redentora. (1918: 25)

Pero la idea de su obra, la inquietud espiritual que le incitaba y la ambición desmedida de gloria, de una gloria que creía asegurada nada más que para él, disipaban bien pronto estos ensueños. ¡Ah, no! No podía quedarse en el terruño. Era necesario romper aquellos lazos invisibles que querían amarrarle. (1918: 33)

Esta indefinida intención de “ser algo” aparece problematizada en *Reflexiones sobre el ideal político de América Latina*, ensayo publicado el mismo año, sea en clave negativa como “el ansia de riqueza como medio de «ser algo»”, sea en clave positiva como “la voluntad de ser, la divina voluntad de sellar con la personalidad todas las cosas” (2006: 119 y 143). Entonces, en la esencia humana hay una propensión a ser algo que se transforma en el móvil principal de la vida.

Desde sus primeros sondeos en la cotidianeidad porteña, el protagonista siente una zozobra por el clima de superficialidad, lujo y artificio que advierte a su alrededor, puesto que Vargas había sido “educado en un género de vida que excluía la frivolidad brillante de la galantería y los banales devaneos de la charla” (1918: 15). Se trata de una iniciación en los rituales

urbanos y de un aprendizaje por el contacto directo con las cosas que irá acumulando un registro vivencial. Para manifestar novelescamente este aprendizaje empírico, Taborda utiliza el procedimiento del tropo, puesto que le permite sintetizar un estado de cosas a través de imágenes metafóricas o metonímicas:

Algunos artificios del afeitado no agradaron a Julián. Era uno de ellos el que disimulaba con esfumino la pequeñez de sus ojos: era otro la cabellera postiza, rubia bermeja, casi descolorida, con dos largas patillas ensortijadas cuyos extremos llegaban hasta las cejas. - Mejores y más bellas son las trenzas renegridas de mi madre -se dijo para sí. (1918: 54)

En el centro de la mesa había un búcaro de rosas, rosas granate-oscuro, que eran las que le agradaban sobre todas. Un poco más distante, una fuente de bacarat sostenida por amorcillos desnudos, desbordábase de guindas, peras, uvas blancas y negras y melocotones. Estiróse sobre la mesa para oler las rosas y notó que eran artificiales. (1918: 58)

Una segunda instancia de aprendizaje está dada por las experiencias estéticas. En primer lugar, Vargas asiste al teatro como espectador de “Barranca abajo”. Con esta obra, la novela abre una estructura en abismo (la ficción dentro de la ficción) que pone en cuestión los límites entre realidad y ficción. A su vez, este drama permite establecer una relación intertextual a partir del tópico del criollo estafado, destino que le espera al mismo espectador. Así, el conflicto dramático representa los conflictos humanos del mundo extraliterario que formarán el núcleo duro de la filosofía política de Taborda expuesta allí de manera seminal:

Su inteligencia activa y presta había adivinado desde el primer momento el fondo de la obra. Un viento de tragedia soplaba desde la pampa inmensa. El gaucho, el viejo gaucho de la Ilíada legendaria, el heredero directo de los conquistadores, cerraba el ciclo de su misión en tierra americana.

[...] Porque ¿qué otra cosa era don Zoilo que la personificación angustiada, dolorida, palpitante de la raza patriarcal y argentina, batiéndose en retirada ante el avance incontenible y arrollador de la ambición europea? (1918: 80-1)

La otra experiencia determinante en la formación estética de Vargas ocurre al presenciar la ópera Iris. A diferencia del teatro, donde el hecho artístico provoca una catarsis diferida,

el personaje logra consustanciarse con la puesta en escena y produce un éxtasis sensual que pone en palabras el ideario filosófico tabordeano a partir de la metáfora vitalista del sol:

Él había soñado con una música cósmica, imposible, que levantara hasta Dios, reunidos y concertados en un haz que resonase en la comba de los cielos y llenara los espacios a través de las edades, las angustias, los dolores, los ensueños, los afanes, de la honda, de la eterna tragedia de la raza. [...] ¡Oh, Sol! ¡Oh, Sol! ¡De rodillas, con los brazos abiertos, el Hombre se avasalla, en lo alto de las cimas, en la profundidad de los abismos, en la furia del viento, en el seno de las aguas, en los llanos luminosos en las entrañas de las urbes! ¡Sol! ¡Sol!  
(1918: 141/2)

Las experiencias estéticas funcionan como una iniciación en ámbitos y placeres desconocidos para un muchacho provinciano, en consonancia con su incursión en la obra de Nietzsche, Renán y Bergson. Como observa Carlos Casali a partir de la lectura que hace el personaje de *El Anticristo* “continúa desarrollándose de modo subterráneo la contraposición entre el deber y la vida” (2012: 42), entre el estoicismo impuesto y un pujante epicureísmo. De este modo, se desencadena un creciente goce sensible expresado con metáforas naturales e imágenes sensoriales que lo acercan a una filosofía vitalista en clave dionisiaca:

En medio de la bruma áspera y pesada de sus prejuicios religiosos, tan áspera y pesada como la humazón que colmaba aquel recinto, la corona de rosas, la lluvia de pétalos y el gesto del excéntrico desposándose con una mundana en una atmósfera de cieno, fue un rayo luminoso que condujo su mente, a través de tantos siglos de miseria y de martirio cristiano, a la mañana de luz inextinguible de la Grecia pasada. No importa que hubiera madurado entre el lodo de una orgía: su espíritu acababa de abrirse todo entero a la comprensión de la belleza pagana. [...] ¡Ahora sí que amaba todas las cosas del cielo y de la tierra! ¡Canta vida! ¡Sé un himno! ¡Vida! ¡Vida! (1918: 151-2)

La tercera instancia de aprendizaje es el ingreso en el ámbito universitario. Su primera clase magistral suscita una auténtica disertación sobre la ley y la vida, entre Julián, interpelado por sus dogmas heredados, y Marcos, el portavoz de un ideario vitalista de ascendiente biológica que pondera la liberación de la vida. Se confrontan dos posturas vitales,

una de inclinación moral introducida por el jurista Vargas y otra sensual encarnada por el médico Robledo:

-¿Añagaza la ley?... ¿Eso piensas?

-Eso pienso. No concibo nada más absurdo y tonto que el afán de aprisionar la vida en el casillero de un código. ¡Juego de bobos!...

-La ley es la vida.

-La vida es enemiga de la ley. Salta por encima de los códigos como el torrente por encima de los diques. Estudiaran biología y sabrían lo que es la vida. ¡La vida! (1918: 114)

Marcos, nietzscheano, aconseja seguir los propios instintos antes que las formas y los mandatos sociales: asevera “yo solo creo en la vida”; agrega “el hombre ha traído un exceso de lastre que no le deja vivir en libertad” y remata “La vida es un erial: jardinero, hazla jardín” (1918: 120-2). Julián va comprendiendo las ventajas de guardar las apariencias: “¿Qué más ventajoso que adquirir un cierto aire mundano y una desenvoltura ágil y fina, sobre todo si ella le permitiría comportarse con lucidez ante las gentes?” (1918: 119). Y a la vez, logra advertir la máscara de fanteoches que aparentan ser intachables:

Aquellos profesores no eran otra cosa que simples mercenarios rentados a razón de cincuenta pesos la hora: preparaban sus lecciones, medidas, calculadas para cincuenta minutos de duración, entraban a las aulas, las decían con mayor o menor habilidad expositiva, sin poner en ellas más de sí que lo que pone un comediante en el papel que desempeña, y se marchaban tan presto como sonaba en las galerías el timbre del bedel. (1918: 154-5)

A medida que se acentuaba aquel rigor disciplinario, una secreta rebeldía que se despertaba en el fondo de su espíritu, adquiría un inesperado vigor y robustez. La idea de que, por encima de su ser, otros seres semejantes le dictaban e imponían con imperio determinadas normas de conducta, le chocó sobremanera. Los latigazos irritaban su espíritu de contradicción y entonces las obras de los filósofos rebeldes se abrían, como flores, en sus manos, en repentina germinación de insurgencias. (1918: 160)

Acababa de estar en compañía de la flor y nata de la intelectualidad. ¡Qué impresión de soledad le había comunicado! ¡Qué hondo desaliento había hallado en aquella juventud venida de todos los ámbitos de la república, acaso como él con el ansia secreta de brillar en Buenos Aires! (1918: 235)

Esta artificiosidad de las cosas y los seres de la ciudad se cristaliza en sucesivas traiciones: el abandono de la amada, la estafa del presunto protector, el desamparo del Padre Liberato. Ante ello, se despierta en el protagonista el deseo de acceder a la esencia de los vínculos humanos y descubre su vocación revolucionaria. Brota así la semilla de aquello que Alberto Caturelli denomina “la rebelión contra Dios y el Estado”, un programa filosófico de socialismo anárquico que se sintetiza en la frase “los frailes hacen siervos para Dios, vosotros [los profesores] lo hacéis para el Estado” (1995: 265). Y agrega la novela: “¿Quién hará los Hombres para la Humanidad?”. He aquí las líneas del pensamiento vitalista libertario (López, 2010: 12) en su máxima expresión:

¡Bajaría a la vida! Y la vida, la vida sana, fuerte, robusta, que no había podido encontrar ni en los salones, ni en las aulas, ni en los círculos en que los rebaños del arte hacían reputaciones y gloriólas, vendría a él como una bendición, como un lampo de luz desde el alma del pueblo. [...] Ya tengo a quien amar. ¡El pueblo! He ahí mi nueva prometida. ¡El pueblo! (241-2)

Ya era esta una cosa observada en la realidad. Tanto la educación del Estado, como la educación religiosa, estaban lejos, pero muy lejos de la vida; eran contrarias a la vida. Por ello era que lo que en el choque con la vida tenían que hacer los hijos de la educación estadual era violar las leyes positivas, y que lo que tenía que hacer los hijos de la educación religiosa era violar los cánones. (1918: 255)

La educación estética adquirida es el insumo para su verdadera ocupación, ya que Vargas termina desplazando sus intereses del estudio universitario a la prensa y la literatura. Invierte así la vida contemplativa por una praxis vital a partir de las campañas reformistas, las discusiones con escritores o la participación en ágapes:

¿Es que el presente carece de interés? ¿Es que esta América que da trigo y lana al mundo entero no tiene un tema actual para sus intelectuales? Ella, que llena los estómagos de Europa ¿no tiene alma para sus hijos? ¿No son dignos de la estrofa sus amaneceres y sus crepúsculos? ¿Su sol no es un poema? Y sus talleres, y sus fábricas y sus colonias, y sus pampas ¿no suplican con ansias el ensueño y el ideal? ¡Europa ha llenado con su nombre veinte siglos de la historia, pero todos los siglos que niegan pertenecen a la gloria de América! [...] ¡Es necesario! ¡Hay que orear este arte con viento de la pampa; hay que quemarlo con sol americano; hay que cortar las llagas con el filo del arado! ¡Os hace falta vitalidad de hierro y perfumes de sudor, cenáculos de llorones ahíto de hartazgos! [...] ¡Os daré a morder algo que no conocéis: la Vida!... (1918: 238-9)

Todo parecía encaminarse a la plenitud vital para un Vargas entregado a la causa obrera y al Ideal. Pero, como advierte Casali, existe allí un falso cognado: “La vida [entra] en conflicto con ella misma, resultado de la moral ascética; Julián se entrega a la causa del pueblo porque no es capaz de seguir el curso de la pulsión vital que le plantea el amor. Así la vida no es redimida por la política sino sublimada” (2012: 47).

Nuevos desengaños comienzan a socavar las últimas certezas del protagonista: el rechazo del amor mundano y el apartamiento de la causa reformista. Entonces, llega al clímax: la crisis del personaje y la precipitación de su destino hacia la tragedia y la fatalidad. Finalmente, se introduce en las últimas páginas una disertación acerca de las posturas ante la vida, donde aquellos que conquistan la vida con sus actos son victoriosos y los que viven una vida ilusoria guiados por el deber, el ideal o el devaneo de “ser algo” son derrotados. La permanente negación de la vida pone en jaque a la vida misma. Se pronuncia así un vitalismo determinista resumido en el lema “la vida es de los fuertes”: la lucha por sobrevivir es un agonismo mezquino donde la vida de unos reduce a la muerte a otros. Vargas está condenado a morir de tisis, la enfermedad que consume el cuerpo en vida, porque “así mueren todos los enfermos de ideal” (1918: 319). En suma, morirá “porque es incapaz de vivir” (Casali, 2012: 47):

Marcos se lo había dicho en más de una discusión, atormentándole con su crudo biologismo: "Es preciso que te rebelas de una vez contra la fórmula venenosa del deber por el deber mismo; es preciso que aprendas a navegar en las corrientes de la vida; sin rehuirlas, sin temerlas, sin empeñarte tampoco en hacerlas ir por el cauce indicado en una fórmula abstracta, elaborada en la quietud de un gabinete por cerebros enfermos. La vida es un erial que no se torna jardín con exorcismos ni con palabras vanas: es preciso vencerla a azadonazos. (1918: 216)

¡La vida me repudia! Han sido necesarios dos años de dolor para que yo comprenda que la causa de mi mal está en mí mismo. La vida me ha proscripto de sus goces, la vida me ha vencido porque, incauto y soñador, nunca supe darme cuenta de que ella solo otorga sus favores a los fuertes, a los rudos, a los que saben domeñarla a puñetazos, como domeña el bárbaro a la fiera. Fui débil; ¡he ahí por qué sucumbo! ¡Guay de aquel que no adiestre su pujanza! "Tú, Marcos, que conoces toda entera la novela angustiada de mi vida, lee en ella una lección y aprende a aprovecharla: la vida es de los fuertes. ¿Oyes? ¡La vida es de los fuertes! (1918: 286)

-La vida: es de los fuertes, es decir, es un derecho de los fuertes. ¿Qué es lo fuerte? -se preguntaba en su mudo soliloquio. -¿Ser fuerte es tener músculos de hierro? En tal caso la vida es un derecho de los brutos. El derecho es la razón, y por lo tanto no se puede admitir que ella se niegue. Pero entonces ¿qué es lo fuerte? No queda otra respuesta: las palabras se refieren al espíritu. Lo afirman. Sin embargo, la desnuda realidad ¿no da relieves de axioma irrefutable al fondo íntimo del cuento del extraño sacerdote que engarzaba sus ensueños con los hilos de luz de las estrellas? Cada vez más preocupado en presencia de su hondo interrogante, cada vez más enredado entre las redes sutiles de su razonamiento, Marcos se dijo con firmeza: -Responda la conciencia ¿qué es lo fuerte? ¿lo que vive o lo que muere? (1918: 292-3)

-¡Qué se le va a hacer! ¡Arma débil ha sido la abstracción para vencer la vida! Yo no tengo la culpa de mi derrota. La vida sólo se aprende en la vida. Y la vida es, como tú lo has dicho -¡con cuánto acierto, Marcos! -lo que da valor a la verdad y a la mentira; a la justicia y a la

injusticia; al amor y al odio. [...] La vida no es hidalga ni es plebeya; no es justa ni es injusta; no es honesta ni es ladrona; no es sincera ni es mentirosa: es todo eso y es algo más: ¡la Vida! (1918: 297)

En su agonía, Vargas apela a la fe como último reducto espiritual, pero entra en un caos de equívocos y contradicciones, hasta llegar a un éxtasis místico en el trance final. Las tensiones se canalizan en una suerte de sincretismo universal y el personaje alcanza una superación catártica de sus peripecias mundanas:

Espera, espera. Nadie se mueva. Estoy extasiado. ¡El himno al Sol! ¡Los titanes, los hijos de la Tierra, los hijos del Pueblo, acorazados de ideal y de belleza, escalan el Olimpo! Cantan el himno al Sol. ¡Así, así, más alto! El cosmos entero canta. ¡Ruje la montaña, brama la tempestad, gimen los mares, tremolan las selvas, el cosmos entero canta un himno de victoria, en el espacio infinito, en la Eternidad infinita! ¡Oh, pira inextinguible del Ideal, en ti echo las últimas brazadas de mis sueños! ¡Arde! ¡Por los siglos de los siglos, arde! (1918: 319)

Por lo dicho, se puede convenir con Adelmo Montenegro en que *Julián Vargas* constituye el antecedente estético del proyecto filosófico y pedagógico de Saúl Taborda: “Atribuimos a este libro una importancia fundamental porque representa para el nexo entre la primera formación y la de la madurez y porque exhibe la unidad de los intereses y de las orientaciones del pensador en la totalidad de su trayectoria intelectual” (1984: 20). En primer lugar, introduce una conceptualización sobre la vida de marcada propensión cultural y humanista, donde se reflexiona sobre el ideal, la raza, la explotación, la enajenación, la vida, la muerte. Estas indagaciones dan forma a un ideario vitalista de diversas inclinaciones (dionisiaco, biológico, libertario, determinista) que culmina en la exaltación de la vida o la confinación a la muerte. Así, la tesis que porta la novela escapa a una lectura unívoca y más bien se abre a múltiples interpretaciones; despliega problemas en lugar de agotarlos. En segundo término, como *bildungsroman* se propone exhibir el aprendizaje vital reconstruido a través de la palabra. Para ello utiliza sutiles procedimientos literarios (metáfora, metonimia, tropo, analogía) capaces de transmitir las experiencias éticas, estéticas e intelectuales y los saberes

adquiridos en su formación. Finalmente, Taborda elabora la biografía entendida como una escritura que recrea o revive la vida. Aquí conviene aducir lo que el mismo autor elogia en su “Prólogo” a *Naranja en flor* de José Marturana (1918): “No copia, no retrata; su procedimiento es más sencillo y más humano: añade, asocia, hermana a los seres y a las cosas el alma colectiva” (1918b: 21). Así, el arte no sólo representa la vida sino que tiene vida, por eso la novela no describe sino, más bien, se inscribe en la vida.

### Conclusiones

En este trabajo, se ha demostrado el modo en que el discurso del deber y la metáfora vitalista precipitan un conflicto dramático que termina irrevocablemente en la tragedia: el deber conservador que ahoga las primicias de la vida amorosa en el drama; en la novela, el deber autoimpuesto contra las pulsiones vitales que conduce al sujeto a la enajenación y la muerte. La ficcionalización literaria es el medio expresivo óptimo para verbalizar un ideario vitalista: el arte tabordeano que se expresa en la metáfora de la vida natural, individual y colectiva.

El proyecto literario de Taborda se imbrica en la historia de los pueblos, no así en la Historia oficial: primero, en el clima revolucionario de la vida colonial; luego, en el fervor rebelde de la oleada reformista. Esta insurrección contra el orden establecido tomará forma en una estética *facúndica* como resolución de la disyuntiva teórica de civilización o barbarie. Estos pronunciamientos artísticos contemporáneos a la escritura de ficción guardan coherencia con el concepto de *facundismo* que impregnará la obra filosófica ulterior del pensador.

En estas líneas se ha intentado demostrar que la ficción juvenil de Saúl Taborda funciona como el laboratorio de un autor profesional en formación, pero ya investido de un ideario sólido y definido. Aunque marginado por el círculo literario de la época, sus ideas encontraron un campo fértil en los estudios filosóficos y pedagógicos. De ahí que la literatura forma una propedéutica, una doctrina apretada e inaugural de la filosofía política y educativa

que tomará el centro de sus preocupaciones en la madurez intelectual. En estas obras despunta una línea de pensamiento con la mirada puesta en la propia realidad, una perspectiva localista pero receptiva del legado hispánico y el credo cristiano. Aparecen también los núcleos conceptuales nietzscheanos como la voluntad de ser, la vena dionisiaca y, sobre todo, un ideario vitalista de ascendente afirmativa (exalta la vida) y recursividad negativa (denigra la vida) cristalizado en imágenes, metáforas, alegorías no carentes de belleza poética. Estas primicias permiten reconstruir un programa estético que entiende a la cultura desde un enfoque espiritualista y humanista, así como a la educación como un acto ético y político que cobra sentido en el seno de una comunidad situada y que debe velar por los valores preexistentes.

La escritura juvenil es también una búsqueda de sí mismo, un diálogo interior con sus pronunciamientos (libertad, igualdad, justicia, verdad) y sus cuestionamientos (religión, civilización, estatismo, fascismo); es la búsqueda de un pensamiento original que exhibe su método: la experiencia empírica y las lecturas eruditas; vida activa y vida contemplativa. Y en esa búsqueda de sí mismo, Taborda encuentra a los otros: la comunidad, el pueblo, la patria americana. Estos colectivos emergentes de sus ficciones son los actores sociales y el sujeto al que interpela su obra ensayística posterior. Asimismo, las ansias por la transformación del mundo existente y el resurgimiento de la humanidad en América, motores de sus obras fundamentales, han germinado en su juventud intelectual. Todo esto, nos permite aseverar que las primeras ficciones tabordeanas conforman un programa estético seminal de su pensamiento filosófico y pedagógico.

### Bibliografía

Casali, Carlos (2012). *La filosofía biopolítica de Saúl Taborda*. Remedios de Escalada: Ed. Universidad Nacional de Lanús.

- Caturelli, Alberto (1995). *El pensamiento filosófico de Saúl Taborda: Del anarquismo al tradicionalismo hispánico*. Córdoba: Fundación Veritas.
- Cragolini, Mónica (2005) “Nietzsche en el imaginario argentino del siglo XX: dos momentos una historia”. En *La Biblioteca*, N° 2-3. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, pp. 134-143.
- Ferrero, Roberto (1988). Saúl Taborda. *De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional*. Córdoba: Alción.
- López, María Pía (2010). *Hacia la vida intensa. Una historia de la sensibilidad vitalista*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Montserrat, Santiago (1956). *El humanismo militante de Saúl Taborda*. Colección Extensión universitaria N° 86, Instituto social. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Montenegro, Adelmo (1984). “Ensayo preliminar” en *Saúl Taborda*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Pellettieri, Osvaldo (2005). *Historia del teatro argentino en las provincias*. Tomo I. Buenos Aires: Galerna.
- Piossek Prebisch, Lucía (1995) “Para una historia de las ideas en Argentina. La recepción de Nietzsche”. En *Cuadernos de Filosofía*, N° 41. Buenos Aires: Nueva época, pp. 119-132.
- Rodeiro, Matías (2009) “Apuntes sobre los Escritos Políticos de Saúl Taborda (1918-1934)”. En S. Taborda, *Escritos Políticos 1918-1934*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Taborda, Saúl A. (1918) *Julián Vargas*. Córdoba: Miguel Marot Ed.
- Taborda, Saúl (1915). *La eximente de beodez en el Código Civil Argentino* -Tesis doctoral-. Córdoba: Bautista Cubas.
- Taborda, Saúl (1916). *La sombra de Satán*. Córdoba: Bautista Cubas.
- Taborda, Saúl (1918b). “Prólogo” en José de Marturana, *Naranja en flor*. Buenos Aires: Cultura Argentina, pp. 7-32.

Desafíos de la **Educación Superior**  
**en Nuestra América:**  
a cien años de la Reforma Universitaria

---



Taborda, Saúl (2006). *Reflexiones sobre el ideal político de América*. Colección Pensamiento Nacional e Integración Latinoamericana. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Desafíos de la **Educación Superior**  
**en Nuestra América:**  
a cien años de la Reforma Universitaria

---



## **Mesa temática**

### **“La Reforma Universitaria de 1918: lecturas desde el pensamiento nacional y latinoamericano”**

#### **Título**

#### **“La Reforma Universitaria en la calles. Haya de la Torre en las huelgas y marchas de trabajadores y estudiantes en el Perú (1916-1919)”**

Facundo De Vincenzo

Profesor de Historia – Universidad de Buenos Aires, Doctorando en Historia– Universidad del Salvador, Docente de Historia Social y Política Latinoamericana, Historia Social y Política Argentina, Historia Moderna y Contemporánea, Procesos Históricos Mundiales e Investigador del Instituto de Cultura y Comunicación y Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte”, Universidad Nacional de Lanús.

[facundodivincenzo@yahoo.com.ar](mailto:facundodivincenzo@yahoo.com.ar)

#### **Presentación del problema**

A cien años de distancia, en la historiografía sobre la Reforma Universitaria (1918), aún no se ha establecido una lectura que sea homogénea sobre sus resultados. Una de ellas, que llamaré hegemónica, por su difusión en textos como por su vinculación con instituciones



y corrientes político culturales sólidamente posicionadas en los espacios académicos argentinos (UBA, CONICET, FUBA, AHRA), es la que realizaron autores como Gabriel del Mazo (1941), con su monumental obra de 1957 en tres tomos, Jorge Orgaz (1970), José Luis Romero (1956) o Luis Alberto Romero (2012), en sus diferentes trabajos (1956, 1976). Estos autores destacan que la Reforma de 1918 consiguió la emancipación en estructuras, contenidos y fines, respecto de la Universidad clerical y “medieval” anterior. Señalan la importancia de la autonomía y el cogobierno logrado por la Reforma. Hacen una comparación con el momento anterior a 1918, y focalizan en demostrar la importancia de establecer una Universidad sin afecciones políticas, sociales y culturales. Subrayo, la disociación entre política y problemas sociales es considerada por estos autores, como un desencuentro positivo y lógico para el desarrollo del conocimiento universitario.

Otras lecturas, de autores como Dardo Cuneo (1978) o Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti (1983), han matizado esta perspectiva, remarcando la heterogeneidad de posturas entre los reformistas a lo largo de Latinoamérica. También encuentro trabajos como los de Juan Carlos Portantiero (1978) y Hugo Biagini (2000), que han estudiado la Reforma destacando especialmente las repercusiones o efectos en materia de ideas y pensamiento que ha generado esta para la historia de los movimientos juveniles en América Latina.

Luego, encuentro una serie de trabajos con visiones profundamente diferentes a las desarrolladas por la lectura hegemónica. La realizan otros académicos, políticos e intelectuales vinculados a corrientes del pensamiento nacional y popular latinoamericano, como el caso de Arturo Jauretche (1957), Rodolfo Puiggrós (1974), Hernández Arregui (1973), Jorge Abelardo Ramos (1973), Ana Jaramillo (2018) y Aritz Recalde (2007, 2018).

Estos autores, se detienen en estudiar los logros alcanzados en materia de estructuras, contenidos y fines luego de 1918. Si bien reconocen la importancia de haber logrado motorizar una serie de perspectivas fundamentales: el anti imperialismo, anti positivismo, así como el desarrollo de un movimiento estudiantil a nivel continental, en todos los casos, discuten y polemizan con la lectura “hegemónica”. En líneas generales, consideran que una verdadera Reforma Universitaria debería implicar una función de compromiso y acción por

parte de la comunidad universitaria (autoridades, docentes, alumnos, graduados, no docentes) sobre los problemas de la sociedad en donde se encuentra situada.

En este texto, tomando la hipótesis de Arturo Jauretche, quien decía en *Los profetas del odio y la yapa* (1967), que la Reforma Universitaria había dado sus frutos más en el continente que en Argentina, pretendo revisar algunos aspectos de la Reforma Universitaria en el Perú, explorando la experiencia de uno de los líderes estudiantiles más relevantes del movimiento reformista latinoamericano: Víctor Raúl Haya de la Torre (Trujillo, 1895-1979).

Me propongo plantear otra mirada, distinta a la mirada hegemónica sobre la Reforma Universitaria y sus resultados en Latinoamérica, en el intento por demostrar que, en el caso de Haya de la Torre, su pensamiento sobre la posibilidad de una Reforma Universitaria se sostiene a partir de hechos concretos, como así también, en contextos históricos y sociales profundamente diferentes a los desarrollados por los reformistas argentinos. Pretendo exponer que en el Perú, el sentido, significado y el resultante de la Reforma fue totalmente diferente al caso argentino.

### Víctor Raúl Haya de la Torre y su experiencia como estudiante en Trujillo

Nace en Trujillo en 1895, sus padres: Raúl Edmundo Haya y de Cárdenas y Zoila Victoria de la Torre y de Cárdenas, habían gozado de una buena posición económica, pero al momento de su nacimiento, como dice uno de sus biógrafos: “se encontraban venidos a menos” (Del Pomar, 1969).

Luego de terminar sus estudios en el Colegio de San Carlos y San Marcelo de Trujillo, sus padres deciden que estudie la Carrera de Derecho, sin embargo Víctor Raúl se niega, recuerda Felipe Del Pomar, que Haya de la Torre le había dicho, “Que él nunca quiso ser tinterillo sino abogado de las causas justas”( *Ibíd.*, 37). Elige seguir sus estudios en la

Facultad de Letras de la Universidad de Trujillo, donde conoce al poeta y escritor<sup>31</sup> Cesar Vallejo (Santiago de Chuco, 1892-1938).

Con Vallejo y otros estudiantes poetas, se agruparán formando lo que se llamó “Bohemia Trujillana” o “Grupo norte”, con alguna repercusión en los espacios culturales de la época en Perú. Como en otros casos de vanguardias artísticas y literarias latinoamericanas, estos ámbitos son en realidad extremadamente pequeños, sin ánimos de difundirse a nivel masivo. Más bien, lo masivo o popular es tomado por estos grupos como lo contrario a lo artístico y cultural (Doll, s/n; Lugones, 1966; Carpani, 1961; Ramos, 1961; Cambours, 1962). Varios trabajos han abordado el tema del divorcio existente entre los artistas latinoamericanos y los sectores populares durante el siglo XX (Doll, 1933; Lugones, 1966; Carpani, 1961; Ramos, 1961; Cambours, 1962) En el caso de la bohemia trujillana, se discute sobre temas estéticos, de forma, con algunas menciones a lo social siempre secundarias. En general, los debates están orientados por todo lo que llega desde Europa, principalmente de París. Probablemente, como señalan algunos de sus biógrafos (Del Pomar, 1969; Decamilli, s/n; Sánchez, 1936), la limitada percepción de la realidad por parte del grupo, fue lo que llevo a Haya de la Torre a alejarse de estos espacios y buscar en otros más conectados con los problemas sociales latinoamericanos.

Como estudiante, uno de sus profesores de Trujillo, menciona una anécdota en donde se demuestra el interés por la realidad social y política del futuro líder del Aprismo:

“Era el 24 de septiembre de 1908. En Trujillo realizaban una excursión los alumnos del Seminario. A las cuatro de la tarde Víctor Raúl pidió permiso para volver a la ciudad.

— ¿Por qué tienes tanta prisa? interrogó su profesor P. Briand, de francés.

—Porque deben haber llegado noticias de la transmisión del mando en Lima.

—Y tú qué tienes que ver con la política, mocoso.

—¡Oh!—contestó Víctor Raúl—a mí me interesa mucho la política...

---

<sup>31</sup> En este caso por intelectual se comprende

—Este chico dará mucho que hacer — comentó el P. Briand, mirando al pequeño Haya de la Torre, que tenía entonces trece años.” (Sánchez, 1936: p. 33)

¿Qué es lo que hacía Haya de la Torre bajo estos contextos? Varias cosas. Leía algunos autores anarquistas, difundidos entre los recientes círculos obreros de la capital peruana, como Piotr Kropotkine o Eliseo Reclus, libros de Tolstoi y Gógol, se topó por primera vez con “El Origen de las Especies” de Darwin y sintió un extraño escalofrío al leer algunos juicios lapidarios de don Manuel González Prada (Lima 1824-1918), autor de "Horas de Lucha" y "Páginas Libres" donde desfilaba la realidad peruana chorreando sangre y lodo (ídem).

Al mismo tiempo, su familia entra en una serie de complicaciones económicas. Estos años, fueron fundamentales para comenzar a comprender la realidad social y política de Latinoamérica, años esenciales para su formación ideológica. Víctor Raúl decide abandonar el estudio academicista de las letras y si bien, como señala él mismo, eran sus padres los primeros que lo habían impulsado a decidirse por estudiar Derecho, “ya que tenía aptitud para la discusión y era un orador congénito”, Víctor Raúl, esta vez sí, había elegido ser abogado. ¿Qué motivo este cambio?

Su biógrafo, Luis Sánchez cita el dialogo que tuvo con sus padres:

-“Yo no seré tinterillo, sino abogado. Solo defenderé las causas justas.” Dijo Víctor Raúl

-“Entonces te morirás de hambre”. Dijo su padre.

-“Eso no importa, pero no seré tinterillo”. Sentenció él. (Ibídem, 28)

Como puede observarse, Víctor Raúl distingue la profesión no por la formación sino por lo que el profesional hace luego con esa formación. El abogado, es reconocido como aquel que se ocupa de impartir justicia, acción que en un país como el Perú es urgente, en cambio el tinterillo es aquel que lucra con el oficio, un mercenario dispuesto a trabajar para el mejor postor.

Haya de la Torre dejaba Trujillo para ingresar a estudiar abogacía en la Universidad de San Marcos de Lima, como en aquel entonces se decía en Lima, ingresaba a la “universidad de la libertad”, pero ¿qué tipo de libertad?

### Haya de la Torre y las Universidades de Trujillo y Lima

La Universidad de la Capital del Perú, respondía a la mentalidad y realidad económica de aquel entonces. Dominada históricamente por un clero de abolengo colonial, con doctores togados y estirados, de frente en alto. Con una abstracta moralidad de origen civilista (Mariátegui, 1925). Pero antes bien, explicaré que quiere decir la palabra civilista en el Perú.

En 1871 se funda el Partido Civil, sus miembros se reconocían como civilistas, aunque todos ellos no representaban a la mayoría de los civiles peruanos, sino que eran hombres vinculados a la oligarquía de la ciudad puerto: Lima.

Cuando hablo de oligarquía tomo a la definición que hace Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, dicen los autores “[...] definimos oligarquía como una forma histórica de dominación política de clase<sup>32</sup>, caracterizada por la concentración del poder en una minoría y la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de decisión política. En las sociedades de dominación oligárquica, la base social era angosta, con predominio de la coerción.” (Ansaldi y Giordano, 2012: pp.462-466)

La herencia de la derrota en la Guerra del Pacífico, en donde Perú luchó con Bolivia contra el avance Chileno (1879-1883), representó el surgimiento de gobiernos con preeminencia militar. A estos, se le opuso un sector de la oligarquía limeña, cuya expresión fue el Partido Civilista. De allí el término civilista, de civiles contra militares. Como señala

---

<sup>32</sup> Como en otros puntos de este libro, no estoy de acuerdo con la utilización de la noción de clase empleada aquí, ya que sí bien creo que se utiliza para ubicar a los sectores oligárquicos, pierde fuerza cuando uno intenta desglosar a los diferentes sectores implicados, como: terratenientes, bancos extranjeros, política internacional de EEUU, Gran Bretaña, funcionarios de gobierno, empresas de transportes privadas, etc. Evidentemente, difícil es que todos estos múltiples sectores puedan caber todos juntos en una misma clase social. Considero que todos ellos sí forman parte de un mismo sistema de dominación oligárquico pero no una misma clase social.

Jorge Abelardo Ramos, la oligarquía peruana hizo responsable al sector militar del fracaso en la guerra con Chile, en realidad, fue el murallón estratégico y psicológico empleado por la oligarquía limeña frente a una reacción del sector militar nacionalista, que se inclinaba por una nueva guerra contra Chile (Haya de la Torre, 1927; AA.VV, 1972,1999; Klaren, 1992; Sader, 2006). Guerra, que en esos momentos, ya no le convenía al sistema de dominación oligárquico (capitalistas británicos, hacendados, propietarios mineros, empresas salitreras).

Por otra parte, además del Partido Civilista, hay que destacar, que otro partido político liberal en lo económico y conservador en lo social como este, compartían los frutos del sistema de dominación oligárquico, como es el caso del Partido Demócrata de Nicolás de Piérola Villena (Arequipa, 1839-1913, presidente del Perú en 1879-1881 y 1895-1899). Ambos partidos se reparten las presidencias hasta 1930, siendo Augusto Leguía (Lambayeque, 1863-1932) del Partido Civil, quien más tiempo ejerció el poder presidencial (1908-1912 y 1919-1930).

En materia de política educacional, en sus manuales de historia y en los programas de historia del Perú dictados en las universidades, estos partidos se definieron como los que reorganizaron el país.

La historiografía sobre Perú (Bonilla, 2005 y 1972; López, 1997; Quijano, 1998; Cotler, 1978), con algunos matices según cada caso, dividen grosso modo en cinco coyunturas económicas y sociales la historia del Perú durante el siglo XX. 1) La independencia; 2) la contracción de 1821-1850; 3) la “edad” del guano de 1850-1879; 4) la reconstrucción “civilista” y 5) la república oligárquica de 1890 a 1929.

El periodo que interesa para el presente trabajo, es el cuarto. En donde el Estado plantea una reorganización. ¿Por qué hablan de reconstrucción? en parte porque la guerra del pacífico y la derrota, significó para la oligarquía peruana un derrumbe económico profundo (Halperín, 1967; Ramos 1968; Rama, 1978; Ansaldi y Giordano, 2012: pp. 465-466). Fue el fin de la efímera y corruptora prosperidad guanera, que sólo dejó como saldo positivo para

este grupo, una rehabilitación de la agricultura costeña de regadío, motorizada por este crecimiento. De modo que hacía fines del siglo XIX, ya sin el guano, el azúcar y el salitre se convirtieron en las principales exportaciones peruanas a Gran Bretaña, ambas se situaban en el nivel de 1.200.000 libras. 1.200.000 razones para que la oligarquía abra las puertas al capital británico (y sus consecuentes deudas), principalmente para la construcción del ferrocarril Lima – Cerro de Pasco, que sentó las bases del renacimiento minero de la primera mitad del siglo XX.

En consecuencia el Perú, que en teoría como otros Estados de la región era una Estado Nacional independiente desde la batalla de Ayacucho de 1824, en la realidad desde la mitad del siglo XIX, se había convertido en un Estado extremadamente dependiente del capital británico, socio principal de la oligarquía de su ciudad puerto: Perú. En la práctica, el país entraba al siglo XX como una semi colonia de Gran Bretaña.

En la Universidad “civilista” de Lima, se exigía una obediencia estricta de los estudiantes a los docentes. Como señala nuestro autor, una obediencia “ciega y un respeto sumiso”. En particular, San Marcos de Lima, era una Universidad que cumplía la función de reproducción del sistema Estatal oligárquico. Los premios y mejores promedios se repartían entre los alumnos de familias acaudaladas, como señala Luis Alberto Sánchez, “lo declaraban las mismas autoridades magisteriales, quienes decían que la Universidad era un patrimonio de las minorías llamadas a dirigir el destino del país. Así pensaban los admirados de Rodó, a cuya cabeza figuraba González Calderón, condecorado con una carta cordial del autor del *Ariel*” (ibídem, 36).

El médico Enrique Cornejo Koster (Arequipa, 1902-1973), que fue estudiante universitario en Lima durante aquella época, señala que hacia 1907 ya existían en el Perú movimientos universitarios que proponían una reforma del sistema educativo, como el caso del Centro Universitario de Lima, fundado en aquel año. Sin embargo, este Centro de estudiantes, lejos de vincularse con las luchas sociales o políticas contra el civilismo

imperante, se dedicó a la organización de galantes fiestas, torneos oratorios, concursos literarios y, como dice Koster, “a jugar a mediocre politiquería universitaria (Del Maso, 1941: p. 15). A pesar de todo, el Centro abrió un espacio para los estudiantes y los debates en torno a la organización de las Universidades.

Víctor Raúl, vivió en Lima entre los estudiantes más pobres de la Universidad. Económicamente se sostuvo con su propio esfuerzo. Mientras se orientaba en la universidad, trataba de encontrar trabajo. Hizo amistades. No tenía recursos. Lo único que poseía era un traje negro, algo que era considerado como un delito grave, lo llamaban el de “traje de pobre” en la universidad colonial y civilista de entonces.

Sin embargo, a pesar de estos obstáculos, Víctor Raúl comienza a desarrollar su carrera como líder estudiantil.

Primero, se une al profesor de Economía Política Matías Manzanilla y con él, comienzan a revisar la legislación obrera. Da cuenta de las inadecuadas e injustas leyes existentes. Dice Víctor Raúl: “La Economía Política había que estudiarla en contacto con las masas obreras” (Haya de la Torre, 1927). ¿De qué forma? Lee periódicos publicados por centros de trabajadores, lee autores que habla de la cuestión social, concurre a discursos y participa en huelgas obreras. Se encuentra nuevamente con la obra de del político y escritor Manuel González Prada. Las ideas anti burguesas, anarquistas y radicales de González Prada, evidentemente orientan el pensamiento de Haya de la Torre, que en Lima vive una vida modesta que lo conecta directamente con los trabajadores y observa la explotación que sufren “los cholos” e “indios” (Bonfil Batalla, 1972: PP. 105-124). Le escribe a su padre: “Me duele este dolor de los indios. Tú no puedes imaginar lo que es esta esclavitud”(Cragolino, 1972: PP. 129).

De los encuentros con González Prada, quedó una entrevista realizada el 26 de abril de 1917 por Haya de la Torre, transcribo a continuación una parte de ella, que es una

verdadera muestra del mundo universitario Latinoamericano hacia las primeras décadas del siglo XX. Escribe Víctor Raúl:

“Ahí me escapaba por las noches y escuchaba la charla de los obreros. Recuerdo fijamente la lucha interior que aquellas conversaciones fuertes y libros me producían a mí, alumno de un Seminario. Quizá si naciera entonces el primer indicio de mi línea definitiva. No lo sé. Lo cierto es que había en mí, cuando llegué a Lima, cierta atracción para tratar personalmente a González Prada (...). Nunca había leído de él nada en nuestros grandes diarios. Nunca había visto su retrato en las carreras; nunca había oído algo de él, sino en labios de obreros. El silencio premeditado que se hizo en torno de González Prada llegó a rodearle de cierto misterio atractivo. Quizá por eso fui a verle (...). Recuerdo que un amigo y pariente me había dado una carta de presentación y un libro suyo para entregar al maestro. Fui a la Biblioteca Nacional el 26 de abril de 1917. González Prada estaba en el centro de uno de los grandes salones interiores y me tendió ambas manos sin una sonrisa, después de leer la carta y recibir el libro me invitó a sentarme y no acepté. Tenía yo un sombrero de paja que giraba rápidamente entre mis manos. González Prada me preguntó:

— ¿Es Ud. escritor?

—No señor. Yo soy un estudiante que vengo a la Universidad, le respondí. González Prada hizo un gesto apenas perceptible y añadió:

— ¡Ah, la Universidad!

Yo le miré con curiosidad y, sin duda, le dije con los ojos.

—Bueno, y la Universidad ¿qué?...

González Prada añadió:

—La Universidad será para Ud. un crisol: Será Ud. consumido por ella o se salvará Ud.

Yo cobré cierta animación y le repuse:

— ¿Es tan mala la Universidad?

González Prada hojeó un poco el libro que yo le había traído y luego con él entre sus manos blancas y finas, me dijo, mirándome con ojos claros:

—Tan mala, tan mala que ya no tenemos juventud.

La serenidad, la sencillez de aquel viejo erguido y fuerte, me dio mucho valor. Recuerdo que pude decirle ya, como a un camarada:

—Pero en provincias tenemos una juventud.

González Prada me dijo inmediatamente:

—Es verdad.

Luego me mencionó nombres de jóvenes de Arequipa y me habló de Urquieta, de Percy Gibson, y recordó a Orrego entre los nuevos de Trujillo. Terminé mi visita. Yo recuerdo que le dije ya en la puerta del corredor donde me despidió:

—Déjeme Ud. venir a verle señor González Prada. Soy muy muchacho pero quiero ser su amigo.

—Venga Ud., venga Ud.; siempre. Y mi casa está en la Puerta Falsa del Teatro. Vaya Ud. allá —me dijo.

Le estreché calurosamente la mano y salí nerviosamente. Aquella tarde comencé a pensar en que los trajes bien cortados de “nuestros grandes hombres” y sus guantes caros, sus gestos de gomina eran un poco sospechosos.

Fueron muchas las veces que regresé a la Biblioteca y las que fui a la casa de Prada. Una de ellas, exclamé:

—Detesto a Piérola.

—¿Es usted civilista?—interrogó don Manuel.

—Señor, también los detesto porque me parecen todos malos. .

Don Manuel sonrió satisfecho:

—¿Y con quién se quedaría usted? Muerto Piérola, no han quedado sino los civilistas. .

—No sé, señor, pero los detesto a todos. . .

Prada calló un instante, y juntando sus finas manos sobre la mesa, dijo con mezcla de rabia y melancolía:

—Tiene usted razón: son malos, tan malos que han hundido y seguirán hundiendo al país... El pueblo del Perú es un pueblo desgraciado. ” (Pinto, 1987: pp. 101-105).

### Haya de la Torre y las luchas de los trabajadores de Trujillo y Lima 1916-1918

Desde 1916, Víctor Raúl ejerce el cargo de delegado de la Federación de Estudiantes de Trujillo. A fines de ese año, llega a Lima. A mediados de 1918, es nuevamente elegido como delegado estudiantil pero esta vez, por sus compañeros de la Universidad Nacional de Lima.

Ya en Trujillo, lejos de involucrarse únicamente en temas estrictamente académicos, se acerca a los círculos de sociabilidad de los trabajadores de la ciudad. Acción que reitera en Lima, a diferencia de la mayoría de sus antecesores en el cargo, para Víctor Raúl los reclamos de los estudiantes y de los trabajadores deben fundirse en una lucha en común contra la oligarquía liberal y el capital extranjero.

En esos años se encontraban en plena lucha por salarios, condiciones del trabajo y reducción de la jornada laboral. En este punto, subrayo que para Haya de la Torre, observar el problema social del Perú desde una matriz de pensamiento marxista eurocéntrica, es decir, desde la perspectiva capitalista por un lado y proletariado por el otro o burguesía industrial y terratenientes vs campesinado y obreros, nos llevaría a resultados que poco tendrían que ver con la realidad social peruana.

Para Haya de la Torre el problema era más complejo. Perú comienza el siglo XX con una población estimada en 1.200.000.000 habitantes, la mitad de ellos eran indígenas, además de contar con 500.000 habitantes negros, el resto lo integraban una heterogénea masa de mestizos, blancos, y una minoría oriental (chinos y japoneses) (Sader, 2006). La mayoría de los indígenas se radicaban en los valles centrales, en la zona de las yungas o selva, como en las ciudades costeras los trabajadores eran en su mayoría de población “blanca” y “negra”. Dice Haya de la Torre:

“Esta división formidable, en tres secciones geográficas diferentes [valles, costa y selva], marca el principio necesario a todo estudio del problema social peruano. En la Costa, siempre cercanas a los contados ríos que bajan por ella al Pacífico, se hallan las ciudades "españolas": Piura, Chiclayo, Trujillo, Lima, para señalar las principales. Su proximidad al mar favoreció las industrias mayores derivadas de los productos de su situación y clima: al Norte el petróleo, y en toda su extensión el azúcar y el algodón, y, sumadas a ellas, otras actividades industriales subalternas (factorías, textiles, mecánica, etcétera). En la sierra, donde surgió y floreció aquella imponderable civilización incaica, duermen aisladas las ciudades "peruanas": Cajamarca, Huaraz, Ayacucho, Arequipa y Cuzco, entre otras. Una industria relativamente apreciable de minería rompe la fisonomía económico-social de esa región, netamente agraria. En la selva o Montaña, sólo hay un puerto fluvial importante sobre el gran Amazonas: Iquitos. Toda aquella inmensa porción del territorio peruano confinante con el Brasil se halla inconquistada y poco conocida. Nuestro problema social radica, pues, en la costa y en la sierra. El obrero costeño es o de raza yunga (indio regional), o negro, o chino, o blanco, o de la mezcla de estos tipos: mestizo, injerto o mulato. El obrero de la sierra es el indígena, algo cruzado con el blanco, en el Norte, y quechua o aymará puro, en el Sur. Tenemos, pues, en la Costa un problema industrial, incomparablemente inferior a nuestro vasto y característico problema agrario de las sierras. (Haya de la Torre, 1927: PP. 39-40)”<sup>33</sup>

Subrayo que en este texto escrito de 1923, Haya de la Torre no sólo demuestra una comprensión de la complejidad social, geográfica y económica del Perú, sino que además, a diferencia de los reformistas argentinos (Alejandro Korn, Deodoro Roca, Gabriel del Mazo, etc...), toma como eje el problema de la realidad social en Latinoamérica y no los planes de

---

<sup>33</sup> Además remarca en una cita en la página que: “Es preciso hacer notar que en las industrias extractivas tropicales hay un tipo de trabajador que no puede llamarse ni campesino ni obrero, de acuerdo con las calificaciones europeas, porque tiene las características de ambos: los trabajadores de la caña de azúcar, tabaco, algodón, campos de petróleo, etc., pertenecen más o menos a este tipo de trabajador, proletario por las condiciones económicas de su relación con la industria que le paga un salario, pero a la vez un poco campesino por las condiciones del trabajo mismo y por las características individuales en que es realizado, condiciones que si se analizan detenidamente son quizá más aparentes que reales.”

estudios, las formas de elección de docentes, programas, diseño curricular u otras cuestiones estrictamente vinculadas a los ámbitos académicos y universitarios.

Para Haya de la Torre, primero se encuentra la realidad social, a la cual los estudiantes deben atender con urgencia, acompañando las movilizaciones de los trabajadores, sus reclamos y huelgas. No es necesario esperar una modificaciones en los programas o en el diseño curricular para comenzar a actuar en la realidad, no es un tema que Víctor Raúl considere que pueda encontrar el estudiante en las aulas, todo lo contrario. La realidad se encuentra fuera de las aulas y el estudiante debe tomar contacto con ella inmediatamente.

Para ejemplificar esta observación que hago sobre su pensamiento, tomaré dos ejemplos.

El primero vinculado al rescate de la cultura pre colombina.

En 1916, Víctor Raúl realiza una serie de acciones vinculadas con el reconocimiento por el pasado y el presente indígena del Perú, negado por el Estado liberal oligárquico. Como delegado estudiantil de la Universidad se orientó a presionar a las autoridades políticas de Trujillo para poner freno a la excavación clandestina y el saqueo de bienes culturales de la cultura Chan-Chan, tarea pionera en un tiempo que las élites de poder de la sociedad oligárquica se esforzaban por negar el pasado indígena y colonial, tomando expresión y modos de vida “a la francesa”, en el mejor de los casos, se consideraba el legado cultural hispano como principal clave identitaria nacional.

El segundo, acaso el más trascendental, es el de generar un lazo entre los estudiantes y los trabajadores.

Entre 1914 y 1919, el sistema de dominación oligárquico “civilista” sufre un primer golpe, con la interrupción de importaciones de manufacturas y de compras de materia prima por parte de Gran Bretaña.

Al mismo tiempo, desde estos años, a consecuencia de la guerra mundial se genera un inesperado enriquecimiento de los sectores comerciantes (intermediarios) por utilizar a su beneficio un alza de los productos alimenticios y de los alquileres. Crece el malestar general

en la población, como así también la respuesta represiva del Estado “civilista”. En estos años, en estas represiones son asesinados obreros en el interior del país, en ese contexto de conflictos, empezaron a organizarse los sindicatos de oficios varios.

Algunos autores, como Pereda Torres, señalan el trasfondo social y de género, ya que considera que desde que se expidió en 1918 la “ley Manzanilla” sobre el trabajo de mujeres y niños que estableció para ellos la jornada de ocho horas, grupos de dirigentes empezaron a organizarse para que dicha jornada sea igual para todos los obreros (Pereda Torres, 1982).

Se suceden las huelgas, entre ellas la de los estibadores del puerto del Callao en 1910 o la de los trabajadores del azúcar en el valle de Chicama en 1911. “El maestro”, según la definición de Haya de la Torre, González Prada, entre 1911 y 1916 realiza una intensa agitación planteando que la huelga debía evolucionar hasta generalizarse. Surgen grupos libertarios y periódicos anarquistas en Lima, Trujillo y Arequipa, grupos a los que asiste Víctor Raúl (Rama, 1967, Pereda Torres, 1982).<sup>34</sup>

En diciembre de 1918 entraron en huelga la fábrica de tejidos “El Inca” y se les fueron uniendo los obreros de la fábrica de tejidos de Vitarte, El Progreso, San Jacinto, La Victoria, La Unión, los obreros panaderos, exigen la jornada de 8 horas. Se inicia en la fábrica de tejido “El Inca”, pero se hace general en Lima, extendiéndose luego a otras ciudades del Perú.

Impulsados por Víctor Raúl, la Federación de Estudiantes redacta una declaración oficial de apoyo a las reivindicaciones obreras. Con estas acciones, comenzaba una estrecha alianza entre los trabajadores y los estudiantes universitarios que dará características únicas al movimiento reformista universitario del Perú en relación a otros reformistas en Latinoamérica, como es el caso de Argentina, en donde el movimiento estudiantil se aliaba con las fuerzas que estaban enfrentadas a los trabajadores.

Como señala Jorge Abelardo Ramos en su libro *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, aunque en todos los documentos posteriores a la Reforma Universitaria de

---

<sup>34</sup> Buena parte de los datos sobre el movimiento obrero del Perú los tomé del Periódico virtual “Acción directa” del Perú: <https://periodicoacciondirecta.wordpress.com> (Abril 2016).



Córdoba de 1918 sus actores estudiantiles (como Julio V. González, Alejandro Korn, Deodoro Roca, entre otros), señalan la perspectiva de establecer un vínculo con la “clase obrera”, la decadencia posterior del movimiento diluyó estas ideas, minadas por jóvenes que observaban al mundo a partir de los sucesos europeos. Los resultados de la Gran Guerra y la Revolución Rusa, la ola revolucionaria que parecía sacudir al mundo, la reacción y unión de las fuerzas conservadoras contra el peligro “rojo” con ligas patrióticas violentas y criminales, accionaron para la descomposición total del movimiento estudiantil reformista. Como dice Ramos, “Las ilusiones que contenía el Manifiesto inicial de 1918 serán destruidas” y el Yrigoyenismo, primer gobierno con apoyo popular de la historia argentina, caerá derrotado con la ayuda de los mismos estudiantes reformistas que habían encontrado en Yrigoyen su único defensor: “La Federación Universitaria Argentina se lanzará a la huelga en 1930, no ya contra la oligarquía universitaria sino junto a la oligarquía contra el gobierno de Don Hipólito Yrigoyen. Los estudiantes de 1918, faltos de apoyo de una nación continental en marcha, debieron transformarse en burócratas, venderse a las empresas imperialistas como técnicos o vegetar en la oscuridad más completa”(Ramos, 1973: PP: 260-261). Agregaría que, en Argentina el acercamiento de los estudiantes a los sectores trabajadores, se dará recién a fines de la década del 60’, con las lucha de los trabajadores frente al gobierno de Juan Carlos Onganía.

En el caso del Perú, se desarrolló una situación totalmente diferente. Durante la huelga, Haya de la Torre pronuncia un discurso frente a sus compañeros estudiantes y dice: “Es la juventud universitaria la que debe tender las manos fraternales a los trabajadores en su hora decisiva” (Haya de la Torre, 1933:PP. 16-18).

Subrayo, Haya de la Torre coordina las reuniones con los dirigentes obreros y reflexiona estratégicamente con ellos sobre cuáles son las decisiones a tomar en las horas de lucha contra el gobierno “civilista” de José Simón Pardo y Barreda. ¿Qué tipo de lucha? Pardo reprime la huelga, generando heridos y detenidos. La Huelga continúa. Los representantes de los trabajadores encomiendan una comisión de estudiantes, en la que se

encuentra Víctor Raúl, para que llegue a una negociación con el Ministro de Fomento del gobierno Vinelli.

Haya de la Torre se encuentra personalmente con el Ministro y le dice:

“Ya ve usted que los choques callejeros, los heridos que van cayendo y los numerosos presos que son llevados a la comisaria no contribuyen sino para agravar más la situación”(Ibíd., P.17).

La resolución de los trabajadores y estudiantes mantiene la huelga general hasta que el gobierno establece la jornada de 8 horas. Una vez finalizada la huelga, victoriosa, Haya de la Torre le sugiere a los obreros del tejido, de tradición cultural y política anarquista, que organicen una Federación Nacional integrada por todos los sindicatos y organizaciones de trabajadores ya existentes en el Perú.

#### Reflexiones finales: Haya de la Torre y la otra Reforma Universitaria 1919-1922

En ese mismo año, en la Universidad de Córdoba los estudiantes se levantan contra las autoridades de la institución. El proceso que desató en Argentina no fue uniforme, como señala Aritz Recalde, “La pluralidad de actores, de partidos o de ideologías que confluyeron en 1918 y las diferencias de realidades entre las universidades nacionales (Córdoba, La Plata y Buenos Aires) hacen dificultoso el intento de sistematización de los fines y de la orientación histórica que adquirió la Reforma. El proceso político tuvo distintas derivaciones y apropiaciones en cada lugar y en cada contexto político y es por ello que sería más adecuado hablar de varias Reformas Universitarias (Recalde, 2018)”.

Por otra parte, como señala Recalde, en ningún caso estableció un contacto directo con los sectores trabajadores o los movimientos populares existentes, ni siquiera fue a buscarlo, como en el caso de Haya de la Torre.

En este punto, la lectura que Haya de la Torre realizará de las informaciones que le llegan de los sucesos de Córdoba, será interpretada de una forma totalmente diferente. Tendrá otra connotación y generará otro tipo de acciones.

Como demostré, en Perú Haya de la Torre había logrado acercar a los sectores estudiantiles de la Universidad a la realidad social, incluso habían participado conjuntamente en sus luchas. Subrayo, lograba el acercamiento entre obreros y estudiantes al mismo momento que en Córdoba se reflexionaba sobre la necesidad de que el mundo universitario se “conecte con la realidad”.

Hacia mediados de 1918, Haya de la Torre es elegido Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú.

La primera medida que tomó fue la de impulsar y organizar el Primer Congreso de Estudiantes en Cuzco, como lo había hecho cuando le sugirió a los trabajadores textiles, nuevamente piensa en unificar el pensamiento de las organizaciones existentes, nuclearlas, pero en este caso en las organizaciones universitarias.

En este punto, como el mismo Víctor Raúl lo señala, su impulso se apoyó en las noticias que llegaban de Córdoba, aunque observo que estos sucesos no fueron los determinantes para el caso de la reforma en el Perú.

Los temas tratados en el Congreso de estudiantes universitarios lo relata el mismo Haya de la Torre:

“La autonomía universitaria; la cátedra libre; la representación estudiantil en el gobierno de la universidad; el derecho de la huelga universitaria; acercamiento de los estudiantes a los obreros; la creación de las universidades populares” (Haya de la Torre, 1974: P. 68)

Destaco, sin entender el proceso anterior mencionado, difícilmente se hubiera podido pensar en la creación de una universidad popular.

### Haya de la Torre y las Universidades Populares Manuel González Prada

El 22 de Enero de 1921, Haya de la Torre en su discurso inaugural como Rector de estos entes superiores, expreso los objetivos de estas Universidades Populares:

“En el Perú los estudiantes que tenemos el privilegio de recibir educación secundaria y superior, constituimos una minoría comparada con la gran población juvenil e incapacitada por razones económicas [...] -Y al referirse al alumnado de universidad popular añadió con gran elocuencia- Un estudiante obrero no es un niño de escuela ni un muchacho del colegio, ni un mozo de la universidad. Tiene algo de los tres y mucho de sí mismo.”

La nueva pedagogía popular impulsada por Víctor Raúl, que intento acercar el conocimiento universitario a los sectores trabajadores, se topó rápidamente con terribles obstáculos ya que el gobierno de Leguía se opuso desde el primer momento a la propuesta de acercar el conocimiento universitario a los sectores del trabajo.

Cuando Haya de la Torre viajó a los países como Uruguay, Argentina y Chile para celebrar lazos de amistad estudiantil latinoamericano, Leguía aprovecho para presionar a los dirigentes sindicales, Adalberto Fonkén y Pedro Conde, quienes fueron torturados y se les hizo un simulacro de fusilamiento a cambio de firmar una declaración inculpativa contra Haya de la Torre, bajo la acusación de agitador de una revolución social en el Perú. Al respecto el biógrafo Luis Alberto Sánchez escribió:

“Samuel Ríos fue llevado hasta alta mar en una lancha y ante su negativa de firmar una declaración que acusaba a Haya de la Torre de haber recibido dinero de Chile, vio en silencio como ataban a su cuello una bala pesada, luego otra a sus pies, sintió inerte que colocaban al borde de una lancha (...) La pesada bala lo arrastraba al fondo del mar. Una y otra vez se repitió la operación (ibídem, P. 81)”

Como señala el historiador peruano Eliseo Moreno Galindo, el segundo mandato del presidente Leguía fue caracterizado por ser un gobierno de persecuciones, torturas a sus opositores, de aquellos estudiantes y dirigentes que no simpatizaban con su gobierno. No obstante, Haya de la Torre se había ganado el respeto y la confianza de los obreros que estudiaban en las universidades populares González Prada, por ello es que los diferentes grupos organizados por los agentes del gobierno no tuvieron repercusiones contra el fundador del

Apra. Así fueron las conciencias de los trabajadores formadas en las universidades populares González Prada (Moreno Galindo, 2018).

A modo de cierre transcribo, otro texto de Haya de la Torre de 1925, en donde reflexiona sobre su concepto de Reforma universitaria:

“Mi concepto de Reforma universitaria es justamente opuesto [habla del concepto academicista, profesional, intelectual] -y yo no he pensado ni pienso sino como la mayor parte de los sinceros revolucionarios del 18 al 22-. Convertir al estudiante en simple obrero industrial, con conciencia de clase de simple obrero industrial, democratizar, vale decir, proletarizar lo más posible las universidades, hacer del profesional un factor revolucionario y no un instrumento de la reacción, un servidor consciente y resuelto de la mayoría de la sociedad, es decir, de las clases explotadas, tender a la Universidad social y educar al estudiante en contacto inmediato y constante con las clases trabajadoras, he ahí, en mi opinión, los fines verdaderamente revolucionarios de la Reforma. Y en el Perú no hemos hecho otra cosa. Primero aireamos la vieja y carcomida Universidad de San Marcos; la aireamos echando afuera a dieciséis profesores en pleno proceso de momificación; la aireamos cambiando radicalmente los sistemas y obligando a una servil asamblea parlamentaria a respetarnos; la aireamos llevando a ella los vientos de fronda que eran vientos revolucionarios y eran vientos argentinos; vientos de fuerte y tremenda pero saludable tempestad. Luego fuimos más allá, y al costado de la Universidad rejuvenecida por la Revolución, creamos una joven, fuerte, e hija suya quizás, pero como hija “zaratustriana”, hija vencedora de la madre: nuestra Universidad Popular González Parada, donde fundimos nuestros esfuerzos y nuestro credo revolucionario con la rebelión dolorosa de los trabajadores. Ella será un día la vasta Universidad social del Perú que cantará el responso de la otra. Por ahora es campo de lucha, laboratorio de experimentación, lazo de fraternidad, blanco del terror de la tiranía y bandera de agitación y de esperanza para el pueblo del Perú.



**Y así como vosotros llamáis a la juventud obrera a vuestras páginas, allí llamamos nosotros a la juventud obrera a nuestras aulas [resalto esta frase]. Sólo así, uniéndonos al trabajador daremos a la Revolución Universitaria un sentido de perennidad y de fuerza futura. “Nuestra generación” no es nuestra generación estudiantil o intelectual, “nuestra generación” es el frente único de las juventudes de trabajadores manuales e intelectuales, frente único revolucionario, frente único que debemos formar, disciplinar y extender como salvaguardia del porvenir de nuestros pueblos.<sup>35</sup>**

Muchachos de *Estudiantina*: os envió un saludo cordialmente fraternal. Y ya os repito: estamos juntos, porque nuestro deber de jóvenes y de revolucionarios lo impone. Esta juventud de hoy será la que realice la obra de unidad y de defensa de la América Latina, que olvidaron en cientos y tantos años de ceguera racionalista y ambiciones innobles, nuestras castas dominantes (Cuneo, 1978).”

### Bibliografía citada

---

<sup>35</sup> Las negrillas son nuestras.

AAVV, *Historia de América Latina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina [3 tomos], 1972; 1999.

Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica, (2012), *América Latina. La construcción del orden. Tomo I, De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*, Buenos Aires, Ariel.

Biagini, Hugo, (2000) *La Reforma Universitaria. Antecedentes y consecuentes*, Buenos Aires, Leviatán.

Bonfil Batalla, Guillermo, 1972, “El concepto de indio en América. Una categoría de la situación colonial”, *Anales de Antropología* Vol. 9, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Bonilla, Heraclito, (2005), *El futuro del pasado. Las coordenadas de la configuración de los Andes*, Lima, Fondo Editorial Pedagógico de San Marcos.

Bonilla, Heráclito, (1972), *Guano y burguesía en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Cambours Ocampo, Arturo, (1962) *Verdad y mentira de la literatura Argentina*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor.

Carpani, Ricardo, (1961) *Arte y revolución en América Latina*, Buenos Aires, Coyoacan, 1961.

Ciria, Alberto y Sanguineti, Horacio, (1983) *La Reforma Universitaria* [2 tomos], Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Cotler, Julio, (1978) *Clases, Estado y Nación en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Cragolino, Silvia, (1972) “Haya de la Torre: el indoamericanismo en América Latina”, en *Historia de América en el siglo XX* [3 tomos], Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Cuneo, Dardo, (1978), “Extensión y significado de la Reforma, en Dardo Cuneo (Compilador), *La Reforma Universitaria (1918-1920)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

Decamilli, José Leopoldo, *Haya de la Torre, maestro y conductor de Latinoamérica*, Madrid, Gráficas Martinsola, s/n.



Del Mazo, Gabriel, (1941), *La Reforma Universitaria* [3 tomos], La Plata, Centro de Estudiantes de Ingeniería de la UNLP.

Del Pomar, Felipe Cossio, (1969) *Víctor Raúl. Biografía de V.R. Haya de la Torre*, México D.F., Ed. Cultura.

Doll, Ramón, *Liberalismo en la literatura y la política*, Buenos Aires, Editorial Claridad, Sin fecha consignada.

Doll, Ramón, *Lugones, (1966) El apolítico y otros ensayos*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor.

Doll, Ramón, (1933), *Policía intelectual*, Buenos Aires, Editorial Tor.

Halperin Donghi, Tulio, (1999) *Historia Contemporánea de América Latina* [1967], Alianza, Buenos Aires.

Haya de la Torre, “Discurso inaugural de las Universidades Populares González Prada”, en Haya de la Torre, Víctor Raúl, (1933) *El proceso Haya de la Torre*, Guayaquil, Publicación del Partido Aprista Peruano.

Haya de la Torre, (1974) *El anti imperialismo y el APRA*, Lima, Amauta.

Haya de la Torre, Víctor Raúl, (1927) *Por la emancipación de América Latina*, Buenos Aires, Gleizer.

Hernández Arregui, Juan José, (1973) *¿Qué es el ser nacional?*, Buenos Aires, Plus Ultra.

Hernández Arregui, Juan José, (1970) *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Ediciones Hachea.

Jaramillo, Ana, (2018) “Reforma Universitaria. La Reforma, la libertad creadora nacional y el anhelo de justicia social, en *Revista Viento Sur*, Remedios de Escalada, Universidad Nacional de Lanús, Año 8, Número 17, Abril.

Jauretche, Arturo, (1957) *Los profetas del odio y la yapa*, Buenos Aires, Trafac.

Klaren, Peter, (1922) “Los orígenes del Perú moderno”, en Bethell, Leslie (Editor), *Historia de América Latina, Tomo X, América del Sur desde 1870 a 1930*, Barcelona.

López, Sinesio, (1997) *Ciudadanos reales e imaginarios: concepciones, desarrollo y mapas de ciudadanía en el Perú*, Lima, Instituto de Diálogos y Propuestas.

Lugones, (1966), *El apolítico y otros ensayos*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor.



Mariategui, José Carlos, (1925) “Poetas nuevos y Poesía vieja, Mundial”, Lima, Mundial, 31 de Octubre de 1934, en *Peruanicemos el Perú*, Amauta, Lima.

Moreno Galindo, (2018) Eliseo, Haya de la Torre y las Universidades Populares “González Prada”, disponible en <http://eliseomorenogalindo.blogspot.com/2013/08/haya-de-la-torre-y-las-universidades.html>.

Orgaz, Jorge, (1970) *Reforma Universitaria y rebelión estudiantil*, Buenos Aires, Ediciones Libera.

Pereda Torres, Rolando, (1982) *Historia de las luchas sociales del movimiento obrero en el Perú republicano 1858-1917*, Lima, Universidad Nacional Federico Villarreal.

Pinto, Willy, (1987) *Manuel González Prada. Seis entrevistas y un apunte*, Lima, Cibeles.

Portantiero, Juan Carlos, (1978), *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria 1918-1938*, México D.F., Siglo XXI.

Puiggros, Rodolfo, (1974) *La Universidad del pueblo*, Buenos Aires, Eudeba.

Quijano, Aníbal, (1998) *La economía popular y sus caminos en la América Latina*, Lima, Mosca Azul.

Rama, Carlos, (1967) *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo*, Montevideo, Editorial Trilce.

Rama, Carlos, (1978), *Historia de América Latina*, Madrid, Bruguera.

Ramos, Jorge Abelardo, (1961) *Crisis y resurrección de la literatura Argentina*, Buenos Aires, Coyoacan.

Ramos, Jorge Abelardo, (1978) *Historia de la Nación Latinoamericana* [1968], Buenos Aires, Peña Lillo, 1971; Rama, Carlos, *Historia de América Latina*, Madrid, Bruguera.

Ramos, Jorge Abelardo, (1972) *El Sexto Dominio*, en *Revolución y Contrarrevolución en Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra.

Recalde, Aritz e Iciar Recalde, (2007) *Universidad y liberación nacional*, Buenos Aires, Editorial Nuevos Tiempos.

Recalde, Aritz, (2016) *Intelectuales, peronismo y universidad*, Buenos Aires, Editorial Punto de Encuentro.



Recalde, Aritz, (2008) “Reflexiones sobre la Reforma de Universitaria de 1918: 7 hipótesis para el análisis”, en <http://sociologia-tercermundo.blogspot.com.ar>.

Recalde, Aritz, (2018) *El Centenario de la Reforma de 1918 y la integración Latinoamericana*, en <http://www.labaldrich.com.ar/>.

Romero, José Luis, (1956) *La Reforma Universitaria y el futuro de la Universidad*, Buenos Aires, Federación Universitaria de Buenos Aires. [Discurso pronunciado en el acto de asunción como interventor de la Universidad de Buenos Aires el día 15 de junio de 1956].

Romero, Luis Alberto, (2012) “La reforma universitaria y la democracia”, en Alderete, Ana María (Compiladora), *El Manifiesto Liminar. Legado y debates contemporáneos*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Sader, Emir y Jinkins, Ivana (Coordinadores), (2006), *Enciclopedia contemporánea de América Latina y el Caribe*, Madrid, Akal.

Sánchez, Luis Alberto,(1936) *Haya de la Torre o el político*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla.

Desafíos de la **Educación Superior**  
**en Nuestra América:**  
a cien años de la Reforma Universitaria

---



## **Mesa temática**

### **“La Reforma Universitaria de 1918: lecturas desde el pensamiento nacional y latinoamericano”**

#### **Título**

#### **“La Reforma Universitaria en Nicaragua a los ojos de Carlos Fonseca”**

**Lic. Fabio Ignacio Farias**

[Nacho.farias@gmail.com](mailto:Nacho.farias@gmail.com)

#### **Introducción:**

La lectura hegemónica sobre la Reforma Universitaria (UBA, CONICET, ANHRA, FUBA), destaca como principales conquistas, haber logrado la autonomía y el cogobierno universitario, donde destacan la importancia del gobierno propio que, entre otros temas, ha llevado a no sufrir afecciones políticas, sociales y culturales presentes en la sociedad argentina.

Otras lecturas de autores como Arturo Jauretche (1957), Rodolfo Puiggrós (1974), Hernández Arregui (1970, 1973), Jorge Abelardo Ramos (1972), Ana Jaramillo (2018) y Aritz Recalde (2007, 2008, 2016), en líneas generales, consideran que una verdadera reforma universitaria debería implicar una función de compromiso y acción por parte de la comunidad universitaria (autoridades, docentes, alumnos, graduados) sobre los problemas de la sociedad en donde se encuentra situada. En este sentido, su perspectiva deja a un lado, como secundario, los

debates sobre el cogobierno o la autonomía, haciendo foco en la conclusión final de la reforma de 1918, donde se pueden ver como resultados la ausencia de logros verdaderamente transformadores para la sociedad Argentina. Incluso, autores como Jauretche, los cuales afirman que la Reforma Universitaria dio mayores frutos en el resto del continente que en Argentina, colocando como ejemplo los casos de México, Cuba y Perú.

En este caso recorreré los derroteros de la Reforma Universitaria en Nicaragua, desde un autor y actor trascendental la historia del pensamiento nacional nicaragüense y latinoamericano como fue el Comandante en jefe de la revolución sandinista Carlos Fonseca Amador (1936-1976), fueron utilizando textos que fueron escritos desde la clandestinidad, podemos decir que son escritos desde algún lugar de la inmensa estepa verde ( Cabezas, 1999) durante el periodo de la lucha y resistencia nicaragüense, los mismos han sido recuperados, ya que habían sido extraviados y re publicados después del triunfo de la revolución, varios años después de haber caído en combate en la selva de Zinica, departamento de Matagalpa.

#### Breve recorrido sobre Carlos Fonseca y su contexto

“...es bueno que se sepa que el muerto sigue andando, que está vivo, que nunca estuvo muerto, que su marcha no se detendrá jamás, que caminara a la vanguardia de nuestra revolución... El amanecer dejó de ser una tentación...”

Tomas Borge Martínez<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> Tomas Borges Martínez, miembro fundador del F.S.L.N. junto con Carlos Fonseca Amador, y uno de los 9 Comandante de la revolución sandinista. Al referirse a Carlos Fonseca el día en que sus restos fueron puestos en el mausoleo de la plaza de la revolución.

Con el advenimiento del nuevo siglo puede decirse que el primer pensador e ideólogo que surge en Nicaragua durante los comienzos del 1900 es Augusto Cesar Sandino, podemos decir que unas de las más valoradas expresiones del pensamiento nacional de Nicaragua estarán basadas en él, quien trae un pensamiento nacionalista y antiimperialista en el siglo XX.

Sandino tiene una postura acerca del nacionalismo la misma se ve reflejada en la frase que desde las Segovias (departamento de Nueva Segovia) escribe, mientras combate contra la intromisión de Estados Unidos de Norteamérica, que lo define,

El hombre que de su patria no exige un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído y no solo ser oído sino también creído, Soy nicaragüense y me siento orgulloso de que en mis venas circule, más que cualquiera, la sangre india americana que por atavismo encierra el misterio de ser patriota leal y sincero; el vínculo de nacionalidad me da derecho a sumir la responsabilidad de mis actos en las cuestiones de Nicaragua, por ende y de la América Central y de todo el Continente de nuestra habla, sin importarme que los pesimistas y los cobardes me den el título que a su calidad de eunucos más les acomode”(Fonseca, 1972)

Es en esa actitud donde Sandino muestra además de su procedencia de los pueblos originarios, de los cuales no reniega, así como su pertenencia al suelo nicaragüense, y pretende defender la misma a cualquier costo. Pero también es desde este lugar que no solo se dirige al pueblo nicaragüense sino también a los pueblos de toda América Latina en particular a los indo hispanos, así como también a todos los pueblos del mundo.

Otro de los puntos que muestra Sandino a la hora de plasmar su ideario político, es un antiimperialismo, el mismo se ve plasmado en la siguiente frase

Los grandes dirán que soy muy pequeño para la obra que tengo emprendida; pero mi insignificancia está sobrepujada por la altivez de mi corazón de patriota, y así juro ante la Patria y ante la historia que mi espada defenderá el decoro nacional y que será redención para los oprimidos. Acepto la invitación a la lucha y yo mismo la provocho y al reto del invasor cobarde y de los traidores de mi Patria, contesto con mi grito de combate y mi pecho y el de mis soldados formarán murallas donde se lleguen a estrellar legiones de los enemigos de Nicaragua. Podrá morir el último de mis soldados, que son los soldados de la libertad de Nicaragua, pero antes, más de un batallón de los vuestros, invasor rubio, habrán mordido el polvo de mis agrestes montañas (ídem)

Aquí también plantea una lucha desigual y ante la posibilidad de entregarse define “yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañan porque es preferible hacernos morir como rebeldes vivir como esclavos” (ídem), mostrando de esta manera que no importa cuál sea el invasor ni el tamaño del mismo solo interesa el triunfo o morir en el intento, este pensamiento y lucha se ve traducido logrando la expulsión del ejército invasor en 1933.

De alguna manera la historia de resistencia que tiene Nicaragua tiene de referente a este pequeño indio americano, que dio pelea, solo con algunos hombres que lo seguían, con principios e ideales y siendo que

(...) desde 1926 hasta 1936 el pueblo de Nicaragua vivió uno de los períodos más intensos de su historia. Más de 20000 muertos produjo la lucha armada, mediante la cual el pueblo buscó un cambio. Fue una lucha que se inició contra el gobierno conservador impuesto por los norteamericanos, pasó por la resistencia sandinista y concluyó con el golpe militar de Anastasio Somoza a Juan B. Sacasa. (Ídem)

Es a partir de Augusto Cesar Sandino, su ideario político, pensamiento nacional nicaragüense, comienza a transformar la construcción política de principios del siglo XX, el cual será recogido por Carlos Fonseca Amador, lo transformara manteniendo los principios e ideales lo llevara adelante, le dará forma a partir de la creación del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) ( Fonseca, 1963) y proseguirá en el siglo XXI, y no solo para Nicaragua, sino que también para América Latina toda.

Es entonces que sabiendo de donde proviene el pensamiento de Carlos Fonseca Amador, podemos desarrollar un breve recorrido acerca de este político, militante y dirigente revolucionario, que luchó por ver una Nicaragua distinta, donde todos estén incluidos.

Por ello para repasar la historia de este militante y pensador nicaragüense como fue Carlos Fonseca es que debemos decir que fue uno niño común, hijo de padres trabajadores nació en el departamento (provincia) de Matagalpa un 23 de junio de 1936, es en ese mismo año que el Mayor General Anastasio Somoza García, uno de los ideólogos del Asesinato de Augusto Cesar Sandino, realiza un golpe de estado, derrocando a Juan Bautista Sacasa que había sido electo el 1 de enero de 1933.

Comienza sus estudios secundarios en Instituto Nacional del Norte de Matagalpa en 1950, por ese entonces Emiliano Chamorro, representando al Partido Conservador, pacta (arregla) las elecciones con Anastasio Somoza García, donde este último gana las “elecciones” y se realiza una nueva reforma constitucional que le garantizaría a Somoza la Presidencia hasta el 1 de Mayo de 1957.

Por el 53 junto con Ramón Gutiérrez Castro comienza con la lectura de Marx y Engels, comienza una leve militancia en la Unión Nacional de Acción Popular (UNAP).

Al igual que en el resto de América latina los poderosos con pretexto se realiza otra reforma constitucional para garantizar a Somoza la re-elección en 1958.

Se traslada a León (1956) e integra, con otros compañeros la primera célula marxista estudiantil del país, dando paso a su militancia política, distribuyendo lecturas subversivas y

periódicos estudiantiles, bajo la dictadura de los Somoza es apresado, casi a los cuatro meses, sale de la cárcel.

Rigoberto López Pérez injusticia al tirano Somoza García en el Club de Obreros de León. Luis Somoza Debayle (hijo de Anastasio Somoza García) asciende al poder, electo por el Congreso.

Termina sus estudios de primer año de la Facultad de Derecho, se traslada a Costa Rica, se contacta con Manolo Cuadra, quien le consigue el pasaje y los contactos necesarios para que viaje a Moscú como delegado del Partido Socialista Nicaragüense, al VI Festival de la Juventud y Estudiantes por la Paz y a otro festival de la Amistad en Leipzig, República Democrática Alemana.

Como sucedería en muchas oportunidades, a su regreso a Nicaragua, es encarcelado y al quedar libre comienza a escribir su pequeño libro “Un Nicaragüense en Moscú”.

La política y la tiranía somocista en Nicaragua sigue actuando de manera mancomunada es así que siendo aún presidente, Luis Somoza Debayle triunfa en la farsa electoral que se realiza en complicidad con una facción del Partido Conservador aquella que es llamada la zancudo<sup>37</sup> y Luis Somoza Debayle recibe de nuevo la banda presidencial por un período de seis años. Miembros de la GN, entre ellos Carlos Ulloa, Víctor Rivas Gómez y Napoleón Ubilla, conspiran contra la tiranía; pero son delatados y apresados.

Carlos Fonseca es seleccionado para pronunciar el discurso de apertura del curso de 1958, el primero desde la instauración de la autonomía universitaria.

Al pedir ayuda económica en Managua para la gran Asamblea Nacional de Estudiantes, es detenido, sale libre y vuelve a caer preso en Matagalpa "sin razón conocida", logra escapar de prisión.

---

<sup>37</sup> Término que hace referencia al insecto volador que se nutren de la sangre de terceros, o explicado en términos políticos, partido prebendario que acuerda la obtención de un porcentaje en las diputaciones, alcaldías, entes colegiados y cargos públicos para sus allegados.



Este es el contexto en el que se desarrolla la reforma universitaria en Nicaragua, es a partir de este momento que su pensamiento político como ideológico comienza a dar un vuelco gigantesco, su participación en la lucha por cambiar la situación es que aparece en su cabeza.

En 1961 junto con Germán Gaitán y Julio Jerez funda el Movimiento Nueva Nicaragua (MNN) que posee tres células en Managua, León y Estelí, que de casualidad estos sitios tienen íntima relación con los tres departamentos donde están las universidades de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN); es desde el MNN que se denuncia los preparativos de la invasión a Bahía de Cochinos y se publica el primer ideario de Sandino seleccionado por Carlos Fonseca.

Carlos Fonseca viaja de nuevo a Honduras donde se reúne con el Coronel Santos López, Tomás Borge, Silvio Mayorga y Noel Guerrero, entre otros, y forman el Frente de Liberación Nacional que deciden llamar Sandinista, aunque el nombre queda indeciso gracias a la oposición de Guerrero. Poco a poco, surge el Frente Sandinista de Liberación Nacional, fraguado en el calor del combate.

Se lanza desde Puerto Cabezas, Costa Atlántica, la expedición mercenaria contra Cuba, la que es derrotada en Playa Girón.

Es en Tegucigalpa, Honduras, donde se funda el movimiento que pasaría a llamarse Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), dan comienzo a organizarse las primeras células clandestinas del FSLN con ex-miembros de la JPN, del MNN y de la Juventud Socialista.

En 1964 ingresa al país para constatar la calidad de la organización interna del FSLN, se dirige a Managua, donde es capturado junto con Víctor Tirado López. Cuando sale de la cárcel escribe un documento bajo el título Desde la Cárcel Yo Acuso a la Dictadura<sup>38</sup>

En 1965 es deportado a Guatemala confinado al Petén, es ahí donde hace amistad con el militar Luis Turcios Lima, futuro comandante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

---

<sup>38</sup> <http://www.sandinovive.org/carlos/desdelacarcel.htm>

(FAR) de Guatemala, meses después se escapa y viaja a México, se casa con María Haydeé Terán.

En 1966 vuelve a ingresar al país y se traslada a la montaña para desarrollar el trabajo encaminado a preparar una base guerrillera.

Durante 1974, Carlos Fonseca Amador, aun en la oficina de la casa 'Cuarenta' del FSLN, en la Habana Cuba, continúa estudiando a Sandino y las experiencias de las luchas de otros pueblos. Junto con otros dirigentes sandinistas también prepara documentos políticos y de materias de dirección.

En noviembre de 1975, regresa a Nicaragua, vía Honduras para tratar de resolver problemas entre las tres diferentes tendencias del Frente Sandinista, es así que permanece un tiempo en la ciudad, y luego se integra a la montaña.

En 1976, regresa a las montañas de Matagalpa durante el mes de Marzo, debido a que es detectada su presencia en la zona, por medio de un informante de la Guardia Nacional (GN) de la zona, apodado 'El Pinto', durante la noche del Domingo 7 de Noviembre Carlos Fonseca y sus acompañantes caen en una emboscada cerca de la casa del campesino Matías López Maldonado, en la región de Zinica, Matagalpa, según lo dicho por testigos cuentan que Carlos Fonseca Amador es asesinado después de haber sido capturado; su cadáver es mutilado y sus manos son enviadas a Managua para identificarlo.

Es así que el 8 de Noviembre del 1976 cae en combate el Comandante en Jefe de la Revolución Sandinista, un político e ideólogo de la construcción del FSLN, un militante y un referente del pensamiento nacional nicaragüense, dejando un sin número de documentos, cartas y escritos que fueron mostrando su carácter y posicionamiento así como sus pensamientos.

Historia de Nicaragua entre 1950-1970



La juventud combativa y consciente del destino que la historia plantea, ha tomado en sus manos la tarea y cumplirá su cometido, en franca lucha contra el mal, contra la guerra y en favor de la Paz universal.

Manuril Perez Estrada

Antes de comenzar a poner en presente el pensamiento de Carlos Fonseca y la situación del movimiento estudiantil dentro del periodo (1959-1968) momento en el que desde la clandestinidad escriben, Mensaje del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, a los estudiantes revolucionarios (Fonseca, 1982: PP.55-74) y también relacionarlo con la entrevista. No hay islas en la lucha revolucionaria (Ibídem, 200-205), quiero marcar el contexto en el que se encontraba Nicaragua tanto en educación primaria, secundaria así como la universitaria en aquel tiempo.

Para ello también rescatar otro documento de Carlos Fonseca, Nicaragua hora cero ( Antología, 2016: PP 37-56), documento posterior citado anteriormente donde desarrolla los temas de coyuntura nacional y entre los cuales se destaca la situación en educación primaria y secundaria, en aquel momento escribía:

Solamente el 1.1 % de la población nicaragüense ha cursado la escuela primaria. Un cincuenta por ciento de la población no ha aprobado ningún grado de enseñanza. La proporción de alumnos que abandonan la escuela en el primer grado o repiten cursos es elevadísima (setenta y tres por ciento). Ascende a sólo un veintiuno por ciento la proporción de la población estudiantil procedente del sector de la sociedad con niveles de ingreso inferior o igual al promedio del país. De doscientos mil jóvenes de catorce a diecinueve años de edad apenas llegan a veinte mil los que realizan estudios de bachillerato, educación comercial, vocacional y agrícola. (Ibídem, P. 39).

Por otro lado la situación que se presenta en el caso de los estudiantes universitarios, no es mejor, es así como estudios referidos al temas plantean que

En el año 1950 la población estudiantil total era de 490 alumnos; en 1952 alcanzó a 950 y en 1957 volvía a bajar a 919 (...) Las cifras anteriores son decepcionantes si tomamos en cuenta que en el año 1950 había en Nicaragua 160,658 jóvenes en edad de estudios universitarios (18 a 25 años de edad) y que en 1955 este número fue de 174.487, lo que demuestra que solo un 0.0004% de ellos alcanzaron las aulas universitarias (Ramírez, 1971).

Bajo este contexto educativo, donde la población del país se encontraba sumida una situación de analfabetismo gigantesco, esto se puede comprobar con la siguiente información que marca a Nicaragua por ese entonces con una tasa de analfabetismo del 51% a nivel nacional, suministrada a través del relevamiento de la población, y que rondaba el 85 % en determinadas zonas en donde habitan campesinos, sitios donde existían mayores dificultades para el acceso a la educación.

Una de las causas a la escasa participación de la población en todo el sistema educativo, y en particular a la educación superior, se debe a lo mencionado anteriormente respecto a la tasa de analfabetismo que imperaba durante ese periodo.

Por otro lado el carácter elitista, al igual que en la mayoría de las regiones del mundo, donde solo los hijos de las familias de las clase alta y clase media, podían asistir a la Universidad Nacional y en el mejor de los casos solo algunos pocos sujetos de derechos del campo popular podía acceder a los estudios universitarios, y no sin antes pasar por muchos sacrificios, y al cabo de un tiempo algunos de ellos no podían continuar y terminaban abandonando dichos estudios.

Es así que recojo como uno de los ejemplo de esta situación, es el caso de Carlos Fonseca, que comenzó a realizar estudios universitarios en la Facultad de Derecho (Fonseca, 1980) donde además fue miembro del Centro Universitario de la Universidad Nacional Autónoma

(CUUN) como secretario de relaciones del mismo, más tarde por su estado de salud, “Me lograba concentrar con demasiada dificultad... Mi apetito también andaba muy mal. En fin, lo que en realidad me estaba ocurriendo era una fatiga mental, una debilidad de origen nervioso...” (Ídem), además de su participación y militancia política, en una primera instancia hacen que Carlos Fonseca deba abandonar los estudios universitarios, un tiempo después es expulsado del país y viaja a Costa Rica.

Es el mismo Fonseca que al hacer este diagnóstico e intentar de alguna manera modificar la situación es que llama la atención de los estudiantes y les muestra cual es en parte una de las tareas fundamentales que deben encarar ya no como una propuesta de participación revolucionaria sino como un deber por el solo hecho de acceder a la educación superior, en aquel tiempo plantea “(...) en estos países, la persona que tiene el privilegio de adquirir cierta instrucción, tiene el deber de entregar estos conocimientos, por modestos que sean, al destino de las mayorías que no han tenido la oportunidad de tocar un libro, de tocar un papel. Haber puesto los pies en una universidad es una facultad que multiplica nuestra obligación de participar en el afán de hacer la liberación por el cambio revolucionario, por el cambio social.”(Fonseca, 1982: P.203)

Con este mensaje Carlos Fonseca quiere dejar en claro su posicionamiento respecto de lo que es el compromiso de un revolucionario, donde cualquiera que se llame revolucionario tiene el deber de entregar sus conocimiento al otro que no tuvo la oportunidad y el privilegio de acceder de algún modo a determinado nivel de escolarización.

Es en este marco que una de las primeras decisiones que toma el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) al tomar el poder, es poner en marcha la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) el 23 de Marzo de 1980, donde todos aquel en condición de enseñar y con ganas de participar en la gesta, subió o bajo, depende cual sea el posicionamiento, a la montaña a enseñar y aprender, con ello se cumplió con uno de los mandatos que dejo Carlos Fonseca que estipulaba, “y también enséñenles a leer”



Cabe destacar también que por esa época, durante el periodo en el cual Carlos Fonseca estaba cursando estudios universitarios, surgen algunas expresiones de oposición en contra del Somocismo, por una parte comienzan una serie de reclamos por parte de varios sectores de la sociedad, debido a la represión con la que se manejaba, el 21 de septiembre de 1956 Rigoberto López Pérez ajusticia en plena fiesta al por aquel momento dictador Anastasio Somoza García, tomando el control de la presidencia uno de sus hijos Luis Somoza Debayle, y cuya familia se mantendrá en el poder por más de 40 años.

Después de lo sucedido se desata una brutal represión y persecución de jóvenes, donde muchos son encarcelados, torturados y puestos a disposición de la justicia, luego de lo cual algunos son expulsados del país hacia Honduras o Costa Rica, otros permanecen en prisión como presos políticos y solo unos pocos logran alcanzar la libertad en los primeros momentos; es por esos motivos, donde los estudiantes comienzan a dar muestras de organización e involucrarse en la situación estudiantil, así como también en el estado de los presos políticos y la posibilidad de retorno al país de los que fueron expulsados.

#### La Reforma Universitaria en Nicaragua 1959-1968

La universidad será moderna en la misma proporción en que recoja las experiencias de vinculación de la cultura con el ansia por la revolución.

Carlos Fonseca Amador

Las cuestiones relacionadas a la Reforma Universitaria, comienzan a ser visibles, pero estas ya se venían discutiendo de manera interna en las Universidad Nacional de Nicaragua en los Departamentos de Estelí, León y Managua, las mismas salen a la luz por fuera de las universidades después de varios debates internos.



Como si esto fuera cuestión de un tire y afloje de tal situación con los estudiantes de educación superior y los distintos claustros con el gobierno, es que se comienza a hablar respecto de la autonomía universitaria, es por aquel momento donde para descomprimir de alguna manera las tensiones entre gobierno y academia, en parte para intentar negociar y apaciguar las protestas contra el gobierno de Somoza Debayle, es ahí donde que se plantea en cierta medida el temas de la autonomía universitaria y que la Guardia Nacional (GN) no pudiese ingresar a las universidades entre los puntos puestos en la mesa de discusión.

Esto descomprime un poco la relación entre ambos sectores pero no del todo es así que en ese mismo año donde vuelve a verse situaciones de conflicto en el cual los estudiantes comienzan a organizar y platear su antiimperialismo ante la llegada de visita protocolar a Nicaragua, del doctor Milton Eisenhower, hermano y representante personal del primer mandatario de Estados Unidos de América, Dwight Eisenhower, dando muestras de repudio ante la visita de este funcionario a la Universidad Nacional sede León y en la cual se lo nombrara con la distinción doctor honoris causa por la Junta Universitaria.

A tal efecto en un documento “Breve Análisis de la Lucha Popular Nicaragüense Contra la Dictadura Somoza”<sup>39</sup>, sobre la situación de Nicaragua Carlos Fonseca escribió ante la Federación de Centros Universitarios de la Universidad Central de Venezuela, planteo

Sin un apoyo serio de los partidos y grupos opositores, el Centro Universitario de la Universidad Nacional de Nicaragua (Unión Nacional de Estudiantes Universitarios) logra celebrar, en julio de 1958, asambleas patrióticas en las que los estudiantes manifiestan sus sentimientos hondamente nacionalistas repudiando la resolución servil de la Junta Universitaria de otorgar a Milton Eisenhower el título de doctor honoris causa. Tal otorgamiento solamente podría verificarse en el recinto de la universidad y Mr. Eisenhower no acudió, temiendo las demostraciones del patriotismo universitario inspirado en la gran

---

<sup>39</sup> <http://www.cedema.org/ver.php?id=1832>

lucha que sostuvo Sandino a la cabeza del Ejército Defensor de la Soberanía  
Nacional

Este antimperialismo de los estudiantes de Nicaragua no nace de por sí, sino que tiene una historia la misma tiene que ver con que el país durante el siglo XIX y XX fue intervenido e invadido más de una vez, por fuerzas de Estados Unidos de América donde siempre después de luchas del pueblo nicaragüense y en algunos casos con ayuda de los pueblos hermanos de Centroamérica lograron repeler al invasor.

Cabe aclarar que una de las cosas que pasaron respecto del tema de la autonomía universitaria, si bien en Argentina esta comenzó en 1918, en Nicaragua la autonomía se logró el 25 de marzo de 1958, después de casi una década de protestas, gestiones y peticiones por parte de la comunidad educativa, entre algunos de los que se pusieron al frente de esta lucha fue el rector de la Universidad Nacional, Mariano Fiallos Gil y apoyada por casi la totalidad de los estudiantes, es que entre otras cuestiones la Universidad Nacional de Nicaragua pasa a llamarse Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, no solo como un cambio de nombre sino también con una serie de postulados llevados a la práctica a partir de ese año.

Pero es también durante esta espiral de crecimiento de las protestas y la organización de los estudiantes tanto secundarios como universitarios y donde se comienzan a resquebrajar las organizaciones con las que el somocismo controlaba en aquel momento al sector estudiantil y donde años más tarde se funda el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) con Carlos Fonseca entre sus fundadores y que es quien plantea un mensaje a los estudiantes 10 años después de que se lograra la autonomía universitaria, y analiza la situación de la universidad y lanza una crítica hacia esa supuesta autonomía donde dice "(...) la obligación de rescatar la universidad para el pueblo. La universidad se sostiene con el sudor del pueblo trabajador. La cultura proviene del trabajo milenario de los pueblos. De manera que el legítimo dueño de la universidad es el pueblo. La auténtica autonomía, dentro de las condiciones de la sociedad capitalista, abre la posibilidad a la participación del pueblo en la orientación de la universidad" (Fonseca, 1982: P.55).



Y respecto de la autonomía universitaria Carlos Fonseca afirma que “La autonomía en Nicaragua es una farsa. Con mil artimañas el gobierno reaccionario y despótico impone su insolencia en la universidad. Y para empeorar la situación hay profesores, que pasando por demócratas, llegan a afirmar: "Constituye abuso cuando la autonomía se interpreta en un sentido mágico como intangibilidad física de los edificios o personas -el tabú de los recintos sagrados-". Estas palabras aparecen en el citado documento de la Universidad Nacional de Nicaragua "Plan de desarrollo 1966-1967". Tales palabras, creemos, patentizan la injerencia en la universidad por parte de la fuerza bruta del estado reaccionario” (Ídem).

Una de las cuestiones que tiene claro Carlos Fonseca es esta división de aguas entre los militantes revolucionarios comprometidos, que participan en la lucha diaria así como los que se incorporan en la guerrilla, y por otro lado aquellos “donde se cruzan de brazos”, que miran pasar la historia y los hechos de manera pasiva, y es desde este lugar en donde llama a los estudiantes a participar de alguna manera en el proceso revolucionario.

En el mismo sentido Fonseca aclara cual es una de las funciones que debe mantener el estudiante de la educación superior y cuál es su vinculación con territorio y de qué manera debe realizar esta tarea y hacia donde apuntalar

...mientras que a los universitarios, sobre todo en estos países sumidos en el analfabetismo, les corresponde ser el sustento ideológico, para facilitar la existencia de una adecuada conciencia revolucionaria. Muchas veces se dice que el sector universitario está participando en la lucha revolucionaria, y sin embargo, no hay vinculación entre el estudiante y la fábrica, el barrio, o el campo, o incluso las prisiones. Es pues necesaria una identificación de los estudiantes como obreros, como campesinos, como pobres, como humillados, como explotados, como oprimidos. (Ídem)

Al respecto Humberto Ortega, plantea por donde pasa cada uno de los estados por los que transita el estudiante universitario, el cómo esto mismo influye en su participación

revolucionaria y en las tomas de decisiones que estos realizan a lo largo de la vida universitaria, donde plantea que:

También vale la pena hacer notar la participación del estudiante joven, los liceístas y los de primeros años en la universidad, pues los que llegan a los últimos años de carreras profesionales es porque no tienen interés en la revolución; son muy pocas las excepciones de los que siguen siendo revolucionarios cuando ya están ligados a su profesión. Me refiero a los que comienzan la militancia revolucionaria cuando ya están por graduarse, pues en ese momento, ya están también comprometidos con el sistema que les está ofreciendo posibilidades para alinearse en él. Entonces puede ser más grande la atracción del sistema que la fuerza de la militancia que se inició tarde.<sup>40</sup>

Al igual que otras cuestiones o como podría decirse en la actualidad la dispersión del tiempo y La participación revolucionaria debe ser integral, debe ser intelectual y práctica a la vez. Es necesario entregarle tiempo a la lucha, y las clases enemigas han comprendido muy bien la importancia de este factor tiempo. Por ejemplo, los técnicos de Estados Unidos tratan de atiborrar los programas de estudios, con el fin, no de que se eleve la preparación, sino de ocupar el tiempo de los estudiantes, e impedirles una militancia revolucionaria”<sup>41</sup>

---

40

41

### **Bibliografía – Fuentes**

Antología del pensamiento crítico nicaragüense contemporáneo, (2016), Buenos Aires, CLACSO.

Cabezas, Omar, (1999) La montaña es algo más que una inmensa estepa verde, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.

Fonseca, Carlos Amador (1963) Frente Sandinista de Liberación Nacional, Bohemia N° 40, La Habana Cuba.

Fonseca, Carlos Amador, (1972) Sandino Guerrillero proletario, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.

Fonseca, Carlos, (1980), Un Nicaragüense en Moscú, Managua, Centro de Publicaciones de la Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del F.S.L.N.

Fonseca, Carlos Amador, (1982) Bajo la Bandera del Sandinismo, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.

Fonseca, Carlos Amador, Mensaje del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, a los estudiantes revolucionarios

<https://memoriadelaaluchasandinista.org/media/textos/19.textos.pdf>

Fonseca, Carlos, (1982), Bajo la Bandera del Sandinismo, Editorial Nueva Nicaragua, Managua.

Hernández Arregui, Juan José, (1970) La formación de la conciencia nacional, Buenos Aires, Ediciones Hachea.

Hernández Arregui, Juan José, (1973) ¿Qué es el ser nacional?, Buenos Aires, Plus Ultra.

Jaramillo, Ana, (2018) “Reforma Universitaria. La Reforma, la libertad creadora nacional y el anhelo de justicia social, en Revista Viento Sur, Remedios de Escalada, Universidad Nacional de Lanús.



Jauretche, Arturo, (1957) Los profetas del odio y la yapa, Buenos Aires, Trafac.

Puiggrós, Rodolfo, (1974), La Universidad del pueblo, Buenos Aires, Eudeba.

Ramírez, Sergio, (1971) Mariano Fiallos, Biografía, León, Editorial Universitaria UNAN.

Ramos, Jorge Abelardo, (1972) El Sexto Dominio, en Revolución y Contrarrevolución en Argentina, Buenos Aires, Plus Ultra.

Recalde, Aritz e Iciar Recalde, (2007) Universidad y liberación nacional, Buenos Aires, Editorial Nuevos Tiempos.

Recalde, Aritz, (2008) “Reflexiones sobre la Reforma de Universitaria de 1918: 7 hipótesis para el análisis”, en <http://sociologia-tercermundo.blogspot.com.ar>.

Recalde, Aritz, (2016) Intelectuales, peronismo y universidad, Buenos Aires, Editorial Punto de Encuentro.

[http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170425044129/AntologiaPensamientoNicarague\\_nse.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170425044129/AntologiaPensamientoNicarague_nse.pdf)

Desafíos de la **Educación Superior**  
**en Nuestra América:**  
a cien años de la Reforma Universitaria

---



## Mesa temática

### “La Reforma Universitaria de 1918: lecturas desde el pensamiento nacional y latinoamericano”

#### Título

#### “Las ideas de José Vasconcelos sobre la educación”

**Leonel Darío Irazar**

**Estudiante de Ciencias Políticas**

**Universidad Nacional de Lanús**

#### Resumen

La idea central del trabajo consiste en observar la reforma educativa como un proceso de carácter latinoamericano. Como ideas secundarias, se observa al movimiento reformista integrado por una diversidad de corrientes, inmerso en la búsqueda de la justicia social, y con una interpretación tradicional dominante centrada en la autonomía, con la cual se discute en las conclusiones.

El orden del texto es el siguiente: Presentación del objetivo de este texto, contextualización del proceso de reforma en México, desarrollo de las ideas del autor (interpretación de las reformas liberales, la educación comprometida en las necesidades del pueblo, la construcción de cultura, la investigación, la extensión a la comunidad, participación estudiantil), y por último las conclusiones en torno a lo desarrollado.



## Presentación

En el marco del centenario de los acontecimientos de 1918 en Córdoba como hecho simbólico de un proceso de reformas educativas en Latinoamérica tendientes a la democratización, y con motivo de mantener viva la conciencia colectiva sobre lo propio, pretendo como estudiante hacer un humilde aporte a través de esta pequeña investigación y exposición de las ideas de José Vasconcelos Calderón (Oaxaca, 28/2/1887 – México D.F. 30/6/1959) sobre la educación.

La selección de tomar a este pensador mexicano contemporáneo a lo que ocurrió en Córdoba en 1918 como referencia al tema, se debe a la intención de reivindicar el carácter latinoamericano del movimiento reformista. En relación a ello, en una encuesta hecha por la FUA (Federación Universitaria Argentina) a Deodoro Roca en 1936, le preguntan “¿Por qué el pueblo argentino debe recordar la reforma universitaria?, y su respuesta es: “Porque es el movimiento espiritual más rico y trascendente que haya agitado a la juventud de América Latina, desde la emancipación acá.”(Roca, 1968) Más allá de entrar en la discusión de si existieron o no acontecimientos más importantes, lo cual me parece improductivo, el valor de esta cita consiste en que pone en evidencia su valoración del movimiento reformista con un hecho de carácter latinoamericano. Lo mismo puede verse en el Manifiesto que redactaba en Córdoba años antes, donde inicia mencionando “Estamos viviendo una hora americana”, y finaliza el texto diciendo “La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su federación, saluda a los compañeros de América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia.”

En el análisis de este proceso de reformas educativas, existe una interpretación dominante que prepondera el principio de la autonomía como principio máximo, no solo de lo ocurrido en Córdoba y en la Argentina, sino en todo el continente latinoamericano incluido México. Esta interpretación que ha logrado consenso y llegado a convertirse en tradicional brinda un aporte al conocimiento de manera positiva en cuanto a interpretación, específicamente en su

caso sobre el principio de autonomía. Pero se convierte en una restricción al conocimiento, de manera negativa, en cuanto a interpretación dominante, ya que transforma en inferiores a otras interpretaciones diferentes que nos brindan un conocimiento más amplio sin restringirse a la autonomía. Esta, posicionada en observar la autonomía como principio básico del proceso, y principal demanda del movimiento, suele observar esta misma, en uno de sus varios significados aceptados, como medio de protección ante el Estado, como medio de separarse o aislarse, de evitar la intervención del mismo en sus asuntos. Aunque existen diversas definiciones del concepto de autonomía generalmente aceptadas, como darse su propio gobierno, elegir hacia donde conducirse, el que acabo de mencionar como institución separada y en cierto punto en confrontación con el Estado, lleva a observarla como desligada de cumplir rol de Estado, desligada de su carácter de institución social que interviene políticamente, que forma parte de las funciones estatales. Lleva a observarla en fin, como institución desligada de participar en la construcción social, de preponderar su organización interna autónoma antes que su función externa en la construcción de la sociedad y la resolución de sus problemáticas. Existe aquí en este cruce de interpretaciones, un modelo de universidad restringido a las funciones académicas y a lo que sucede dentro de sus aulas y sus campus, y un modelo de universidad que excede a su espacio institucional y tiene la misión de resolver las problemáticas y necesidades de la comunidad en la cual está inmersa.

Esta tendencia es claramente visible en el texto de Miguel Ángel Gutiérrez López quien aborda la reforma en México, y afirma en su primer párrafo: “La autonomía y la libertad de cátedra formaron parte de las demandas con las que los universitarios se enfrentaron con el estado y sus instituciones.” Continúa más adelante, reforzando la idea: “En el presente texto asumiremos una noción más amplia de autonomía que nos permita tomar en consideración otras funciones de la Universidad, como la política y la ideológica. De manera particular, tomaremos como punto de partida un aspecto de la autonomía que involucra las relaciones entre las instituciones universitarias y el estado, así como la forma en la que éstas y sus integrantes han pugnado por asumir la autoridad sobre sí mismas, frente a la presión de elementos externos.” (Gutiérrez, 2011)



Como dije antes, la interpretación dominante brinda un aporte en cuanto a la autonomía y el desarrollo del conocimiento de ese principio que estaba entre el conjunto de demandas del movimiento, pero existen otras interpretaciones que observan la intervención social de la universidad como principio más importante, como demanda más necesaria, que en otras palabras es el compromiso con el pueblo, y se encuentran invisibilizadas en una interpretación dominante que se autodenomina más validas que otras, recurriendo a la lógica positivista que legitima una única verdad valida. Al interpretar que el movimiento reformista en Latinoamérica, con los acontecimientos de Córdoba como máximo símbolo, exige o demanda principalmente la autonomía, se observa a la Universidad en un para sí, en vez de un para los demás. Se observa la necesidad interna de la institución, de gobernarse a sí misma, y lo que no observa es la necesidad externa, la intervención de la institución en la realidad social a que pertenece, colaborando en la tarea de que el pueblo y cada uno de sus integrantes sean capaces de gobernarse a sí mismos. Así como no sería correcto reivindicar la necesidad de intervención en la sociedad de la universidad, o mismo de la educación, olvidando la necesidad de que se gobierne a sí misma y tenga un funcionamiento interno adecuado, tampoco sería legítimo y correcto hacer lo contrario.

En este pequeño aporte, pequeña investigación, tratare de realizar a través del pensamiento de Vasconcelos y de Deodoro Roca, un análisis comparativo donde se pueda observar la interpretación sobre el compromiso con la sociedad de la Universidad y la educación. Esto nos permite ver cuáles son las demandas o las necesidades en lo externo, de la Universidad y la educación, desde el movimiento reformista, lo cual esta invisibilizado desde una versión dominante que se enfoca a las necesidades internas de la institución. Esta observación de un amplio movimiento reformista se encuentra aquí limitada y reducida al análisis de estos dos pensadores, ya que esta pequeña investigación se aboca a las ideas de Vasconcelos, y se apoya en una comparación con el pensamiento de Deodoro Roca y complementariamente de Manuel Ugarte. Es necesario hacer esta aclaración, a manera de reconocerlos propios límites de esta investigación y de reconocer la amplitud y la diversidad de corrientes contenidas en este movimiento.



Como integrante de una Universidad como la UNLa (Universidad Nacional de Lanús), que se concibe a sí misma como urbana y comprometida, es decir inmersa en su espacio tiempo que es el conurbano sur bonaerense en su aspecto más limitado, y el conjunto de repúblicas latinoamericanas como bloque inmerso en ese aspecto internacional, y comprometida con su pueblo, me parece necesario, o al menos útil, abordar un proceso como el de la reforma desde una perspectiva diferente a la tradicional, con el objetivo de hacer un aporte en aquello donde esta es débil, en el compromiso de educar al pueblo y contribuir a resolver sus problemáticas y necesidades. Considero que la utilidad de observar este proceso desde otra interpretación, consiste en que brinda la capacidad de tener una visión más amplia sobre el mismo, que aborde sus distintas partes, sus distintos principios, evitando maximizar unos y reducir otros, permitiendo que se integren en un conjunto de principios que conforman un todo. A la vez, es un intento de integrar las distintas interpretaciones, las distintas partes que componen el conjunto del conocimiento sobre el tema, evitando maximizar una interpretación dominante.

### Contexto

Es necesario, por la diversidad de las situaciones en el continente y las variadas interpretaciones del movimiento reformista, señalar algunas mínimas referencias al contexto en el otro extremo de Latinoamérica. México atraviesa durante el periodo conocido como “Porfiriato”, de 1876 a 1910, un proceso de reformas liberales y positivistas en la educación, así como en todo el aspecto político. Con la intención de abandonar la tradición católica y la herencia de su modelo educativo tras la independencia, durante las tres décadas de mandatos de Porfirio Díaz se llevan adelante políticas educativas inspiradas en el liberalismo europeo de la época del auge positivista y biologicista, y en algunos casos en el liberalismo norteamericano, enmarcados en el proceso del imperialismo y la conversión de las repúblicas latinoamericanas en semicolonias de los imperios, a través de la dependencia económica y pedagógica. Se consolida durante este proceso una corriente de pensamiento conocida como



“los científicos”, identificada principalmente con Justo Sierra<sup>42</sup>, positivista al estilo spenceriano que se apoyaba en el derecho del más fuerte como proceso de evolución de las especies y la sociedad, y en el determinismo biológico que establecía científicamente la superioridad de unas razas sobre otras, que aun pretendiendo un distanciamiento de la herencia católica reivindicaba la conservadora justificación de la dominación de la raza conquistadora por sobre la conquistada, como instrumento de crear una dominación cultural de carácter eurocéntrico tal como aborda Quijano en su tesis de la colonialidad del poder. (Quijano, 2002)

Vasconcelos es considerado uno de los pensadores y actores más importantes de México en torno a la educación, y es contemporáneo el periodo de apogeo de su actividad al periodo de la reforma, que es un proceso que excede al año simbólico de 1918. Tanto desde la interpretación dominante concentrada en la autonomía, como desde la interpretación de José Vasconcelos, Deodoro Roca, y Manuel Ugarte, la reforma educativa y el movimiento reformista es un proceso que se da en Latinoamérica. El inicio del proceso en la región Mexicana se considera en paralelo al inicio del proceso de la Revolución Mexicana, ubicada en 1910 con la salida del porfiriato y continúa durante largos años. El proceso revolucionario en México es altamente caótico en el sentido que contiene varias revoluciones internas, disputas entre sectores internos que se resuelven con mucha violencia y constantes contrarrevoluciones que la intensifican, dificultando el desarrollo mismo de la Revolución Mexicana.

En medio de este proceso, interviene Vasconcelos desde el “Ateneo de la Juventud Mexicana”, como un círculo de intelectuales y estudiantes críticos al positivismo reinante, profesado desde los llamados científicos que representaban la filosofía del porfiriato y el razonamiento o la justificación científica de sus decisiones políticas. Se oponen a la universalización de un pensamiento único y eurocéntrico, y proponen la libertad de pensamiento y una visión creada desde una perspectiva latinoamericana. Vasconcelos

---

<sup>42</sup> Justo Sierra Méndez (Campeche, México, 1948- Madrid, España, 1912)



culminara esta idea más tarde expresándola en “La Raza Cósmica”( Vasconcellos, 1925) más tarde, como expresión de la identidad latinoamericana en el mestizaje, y su importancia a nivel universal en la integración de las diversas razas, hoy diríamos culturas, del mundo, y contraponiéndose a la filosofía positivista dominante de la superioridad de una raza sobre otras confirmada científicamente por el conocimiento biológico de su momento, erigido como única verdad valida demostrada con el método científico. Desde esta posición, Vasconcelos adhiere a la candidatura de Eduardo Madero que se alza contra el porfiriato en 1910, participara en el Partido Antirreeleccionista que buscaba terminar con las tres décadas ininterrumpidas del anterior mandatario, y dirigirá su prensa que lleva el mismo nombre del partido. Será convocado para dirigir la instrucción pública, pero las situaciones coyunturales determinadas por los conflictos internos no le permitirán llevarlo adelante, y tras el golpe de Victorino Huerta en 1913 se exilia en Estados Unidos. Vivirá aquí su primer frustración en la política y su primer frustración con el proceso revolucionario, ya que el golpe que lo llevo a exiliarse fue interno y llego al fusilamiento del propio Madero. Años más tarde, volverá a sufrir duras frustraciones y derrotas, y a diferencia de Madero y otros protagonistas revolucionarios que fueron vencidos y asesinados, Vasconcelos será un vencido que seguirá vivo, y las malas experiencias personales lo conducirán a tener durante la etapa final de su vida y durante la decadencia de su participación, una opinión más pesimista y amargada sobre la realidad, que revela su frustración personal con el proceso revolucionario mexicano.

Es en medio de estas frustraciones, convocado por Álvaro Obregón, quien se convierte en presidente de la Republica en 1920 reemplazando a Carranza, donde Vasconcelos vuelve del exilio y durante unos pocos años lleva adelante su programa educativo. Es decir, el periodo donde el pensador que abordamos pone en acción su programa educativo ocurre entre los años 1920 y 1924. El propio Vasconcelos explica de esta manera como inicio en un discurso en la actual UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México): “Al ser yo designado por la Revolución para que aconsejase en materia de educación pública me encontré con que tenía delante de mi dos maneras de responder: la manera personal y directa que hubiese consistido en redactar un proyecto de ley del Ministerio de Instrucción Pública Federal,



proyecto que quizás había podido llegar a las cámaras, y la otra manera, la indirecta, que consiste en venir aquí a trabajar entre vosotros durante el periodo de varios meses, con el objeto de elaborar en el seno de la Universidad un sólido proyecto de ley federal educación pública” (Pág. 43). Solicita a Obregón el cargo de Rector de la Universidad Nacional de México y lo desempeña aproximadamente un año, elaborando desde la Universidad la Ley que regule la educación pública y creando la Secretaria de Educación Pública, siendo designado primer Secretario de la misma y cumpliendo funciones desde el 1 de octubre de 1921 hasta el 27 de julio de 1924. Luego de ello, tras tener que abandonar el cargo por los conflictos internos tan característicos del proceso revolucionario mexicano, tendrá años más tarde en 1929 una última frustración en aspecto político, donde se presenta elecciones y pierde ante un fraudulento 93% del otro candidato, Plutarco Elías Calles, quien convertirá en ley la Autonomía Universitaria ese mismo año y le quitara sus principios sociales.

Se le reconoce haber promovido durante el periodo que desarrollo su modelo educativo la educación popular, las escuelas rurales, la edición masiva de libro, el intercambio estudiantil, además de la construcción de una cultura propia, la difusión del arte y la construcción de instituciones culturales como las Casas del Pueblo y el Estadio Nacional. La acción más destacada es en cuanto a la alfabetización, tarea orientada a las mayorías campesinas, trabajadoras, y de pueblos originarios, llevando adelante campañas alfabetizadoras a nivel nacional y creando escuelas rurales y en los barrios urbanos más humildes, realizando también trabajos de campo con maestros y estudiantes con convocatorias solidarias de intervenir en el proceso de alfabetizar, lo cual refiere a su visión de las instituciones educativas como actores sociales involucrados. También se caracteriza por una visión que otorga un valor importante al arte, creyéndolo como un acto espiritual que corona el proceso educativo, y siendo parte importante de la construcción de una cultura propia. Considero, a través de su lectura, que las principales funciones de la educación en su modelo son la educación del pueblo y la construcción de una cultura propia. A partir de aquí se hará un desarrollo de sus ideas a través de discursos y obra escrita, y al final abordaremos la

comparación con Deodoro Roca completada con Manuel Ugarte, y su relación con la interpretación dominante sobre el proceso de reformas educativas en Latinoamérica.

### Desarrollo de las ideas educativas de José Vasconcelos

En principio observaremos su pensamiento en relación a las reformas anteriores al modelo que encara, caracterizadas por el liberalismo y el positivismo. En su discurso en la Universidad al iniciar su cargo de Rector, sus primeras palabras son “Llego con tristeza a este montón de ruinas”, y se refiere a la necesidad de superar las restringidas funciones hasta entonces de construir una minoría culta y una institución aislada. Les pide participación en la tarea de construir un proyecto de ley que reconstruya la historia y la percepción del aspecto social, y que otorgue a la educación un marco que le permita ponerse en función de educar a las mayorías y contribuir al desarrollo del conjunto del pueblo mexicano. Podemos observar en “De Robinson a Odiseo” (Obra Selecta, 2012), escrito en 1935 que las considera “catastróficas”, donde “se reemplazaron las humanidades con un tipo de liceo o colegio nacional ensanchado, que recibió el nombre de Escuela Nacional Preparatoria”. Este ajustó el conocimiento entero a la prueba física y al rigor matemático, de acuerdo a la lógica comptiana y al evolucionismo spenceriano, perfeccionando las ciencias exactas y convirtiéndolas en la base educativa, en detrimento de las ciencias sociales que quedaban obligadas a la imitación del método científico de establecer las verdades a través de la comprobación experimental, que quedaban relegadas la función de llenar de contenido teórico las afirmaciones de las ciencias exactas. En otro libro, titulado “Los motivos del Escudo” (Obra Selecta, 2012), refiere a que “habían convertido nuestra preparatoria en mala replica de una secundaria protestante norteamericana”, con profesores reclutados del normalismo que “se habían vuelto materia plástica frente al programa extranjero de deformación de nuestra índole nacional. Resultaba urgente salvar las esencias de nuestra propia cultura (Ibíd. P. 74). Alude, en el texto anterior, que al restaurar la educación se ha



respetado la conquista de la revolución científica allí donde acierta, en la comprensión de los acontecimientos físicos y materiales y en el reemplazo de la escolástica. A su vez, describe que ha sido necesario suplirla allí donde falla, que es en el campo de las ciencias sociales, restableciendo el estudio de la filosofía y las humanidades, e incluyendo la revisión de la metafísica y las lenguas antiguas como el latín y el griego. Expresa que su modelo educativo encaró esto con el objetivo de lograr una síntesis donde “reconciliar nuestro pasado con nuestro presente sin desperdicio de la era científica intermedia”.

En cuanto al modelo educativo que propone y lleva adelante, encontramos a través de su lectura dos principios centrales que conforman su ideario: el compromiso con el pueblo y la construcción de una cultura propia.

En cuanto al compromiso popular de una educación democrática, al asumir el cargo de Rector en 1920, en uno de sus discursos (Obra Selecta, 1992) señala su frase que lo expresa más claramente, “En estos momentos yo no vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje para el pueblo.” En la misma, los persuade a fundirse en los anhelos populares, y a construir colectivamente desde la Universidad la ley que cree al programa educativo público, la cual debe ser “representación genuina y completa del sentir popular”. Se refiere a “una enseñanza que sirva para aumentar la capacidad productora de cada mano que trabaja y la potencia de cada cerebro que piensa (...) el fin capital de la educación es formar hombres (y mujeres) capaces de bastarse a sí mismos y de emplear su energía sobrante en el bien de los demás” (Ídem). Sostiene que la educación debe fundarse en la dicha de los de abajo, educando a los humildes, a los trabajadores, a los campesinos, a los indios, y que al facilitar los medios para la realización de esa tarea, todos acudirán con entusiasmo a la obra humanitaria de regeneración de los oprimidos. Se refiere también al lugar de los sabios y los artistas dentro del proceso revolucionario, y expresa que estos tienen lugar y son queridos por las revoluciones “a condición de que el saber y el arte sirvan para mejorar la condición de los hombres” (ídem). Al finalizar este discurso expresa una idea que repetirá varias veces, consistente que los educadores deben reemplazar a los militares en cuanto a actor social de mayor relevancia, y polariza en torno a estos con los paralelismo de



constructores los maestros y destructores los militares, en sus palabras dice “organicemos entonces el ejército de los educadores que sustituya al ejército de los destructores” (ídem).

Siguiendo en la sintonía de la misma idea de educar al pueblo, se observa en otro discurso pronunciado el Día del Maestro, que valga la aclaración, se celebra en un día distinto a nuestro país, el 15 de mayo, en conmemoración a la toma de Querétaro en 1867, hecho en el cual se vence el segundo y último intento francés de conformar un imperio dentro del territorio mexicano. En este discurso, ya como Secretario de Educación Pública en 1923 (ídem), les señala la importancia de contribuir a resolver las injusticias sociales, y que son los educadores quienes deben producir, crear, los principios doctrinarios que guíen a la revolución. En ella les expresa que “es indispensable que el problema de la riqueza social se resuelva leal y equitativamente, en forma justa y en forma práctica (...) la Revolución no es campo de matanza, sino sembradura germinadora y abundancia conquistada con el trabajo y la energía (...) la Revolución pueden prepararla determinadas leyes de reglamentación de la riqueza o de organización del trabajo, pero solo los maestros pueden consumarla, infundiendo en los espíritus la noción clara de los principios”. Les señala al igual que en el discurso anterior que tienen la tarea de reemplazar a los militares y convertirse en el principal actor de la construcción social, y les aclara esta vez que eso será logrado cuando se haya logrado la tarea de educar al pueblo, cuando hayan sido educadas las masas en el concepto de sus verdaderos intereses sociales. Les refiere aquí, que son ellos los más capacitados para consumir y consolidar la Revolución, y lo fundamenta en que poseen las cualidades necesarias, ilustración y abnegación, la capacidad de transmitir conocimiento, y la capacidad de sacrificar sus propios intereses en beneficio de los otros.

En cuanto al desarrollo de una cultura propia, idea inseparable del compromiso con el pueblo, expresa en el primer discurso la situación en que encuentra al sistema educativo: “nuestras instituciones de cultura se encuentran todavía en el periodo simiesco de sola imitación sin objeto (...) para que el extranjero se engañe mirándolas y no para que sirvan”(ibídem, P 42). En el segundo de los discursos, se expone más en relación al tema. Les demanda la tarea de reconstruir la historia, haciendo una revisión de los valores sociales,

retrocediendo hasta los orígenes, fundamentando la necesidad de rehacer la historia para rehacer la sociedad misma. Les propone en esto un criterio para encarar la revisión de los valores sociales, que consiste en distinguir a los humanos entre constructores y destructores, superando las barreras partidarias y valorando a todo aquel que construya o haya construido desde el lugar que sea. Los persuade a terminar con la costumbre de tomar por cultura todo aquello que tenga etiqueta de importación reciente, reconstruir la confianza en nosotros mismos valorando y resinificando nuestras raíces. Al concluir este discurso, expresa que se considera a sí mismo a la cabeza “de un gran movimiento de liberación colectiva”, y dedica sus últimas palabras a invitarlos a inspirarse en Quetzalcóatl<sup>43</sup> como ejemplo, el dios constructor, a propagarlo en la conciencia colectiva, lo cual es una clara referencia a crear nuevos héroes o símbolos, a reconstruir la historia y los valores sociales, revalorizando las propias raíces y creando una cultura propia desde una perspectiva latinoamericana.

En “De Robinson a Odiseo”(ídem) encontramos una profundización de las ideas que expresaba en sus discursos mientras ocupaba roles directivos en el área educativa, estando ahora distanciado de los lugares de poder, señalara desde fuera de las funciones administrativas direcciones a seguir para continuar con el modelo educativo revolucionario. Observa que teniendo a cargo la Universidad la elaboración del programa de la enseñanza secundaria, lo cual era un hecho, asume el papel directivo de educar a las masas, y sobrepasa la función de instituto limitado a crear profesionales y doctores. Le otorga a la misma la función de crear una doctrina que unifique a la población en torno al bien común, y de aconsejar al estado el camino a seguir, siendo “solo en la Universidad (donde) podrá hallarse viva la sabiduría que orienta a los pueblos”(ídem). Señala que es justo que defienda la democracia como única forma civilizada de gobierno, que demuestre un activo amor por el

---

<sup>43</sup> Quetzalcóatl, significa “serpiente emplumada”, es la deidad principal del panteón mesoamericano de la etapa prehispánica, relacionado a las culturas tolteca, maya, olmeca, azteca, quiché. Representa la dualidad de la condición humana, la serpiente es su cuerpo físico y las plumas o alas representan su parte espiritual. Por otro lado, al considerar a la naturaleza como elemento dual, Quetzalcóatl que es un dios constructor, creador del mundo, tiene su espejo negro, destructor, llamado Tezcatlipoca.



pueblo, y que contenga la más variada índole de doctrinas y corrientes, lo cual es productivo para el plan nacional.

En palabras del propio autor: “Se suicida el país que cierra o descuida sus Universidades, pues en ellas, y solo en ellas, puede configurarse el espíritu nacional, nervio de la defensa y de la simple perduración. Una Universidad cuyos métodos son copia de los extranjeros es avanzada de conquista o instrumento de disolución. Por eso ha de buscar el universitario los caracteres de índole nacional, a fin de darles la configuración eficaz. La necesidad de dar a toda la educación un carácter práctico y técnico nos es impuesta por la competencia que tenemos que sostener con el tipo de actividad creado por la civilización norteamericana. Obediente a esta tendencia general de la época, la Universidad procurara (...) las carreras cortas de carácter inmediatamente practico (...) la Universidad Iberoamericana se distinguirá de la de Norteamérica por el esfuerzo de crear unidad (...) de la Universidad Norteamericana evitaremos la dispersión, que le impide alcanzar un concepto filosófico cabal de conocimiento” (ibídem, P 63 y 64).

Luego se refiere a la investigación, la cual considera una herramienta fundamental para la construcción de una cultura propia. En principio se muestra indignado de que nuestra falta de investigación se conjugue con investigadores extranjeros que asumen la tarea de investigar cuestiones propias de los latinoamericanos. Lo ejemplifica con los mapas costeros realizados por ingleses, los de las serranías y quebradas mexicanas hechos por estadounidenses, y agrega los casos de las variadas especies de animales del amazonas frecuentemente estudiadas por extranjeros, y los estudios del indigenismo, que el extranjero los utiliza como propaganda antiespañola infundiendo la fragmentación entre los dos elementos fundamentales de nuestro mestizaje. Remarca que esto puede traducirse en un elemento de dominación, por la capacidad de imponer verdades sobre nosotros mismos desde afuera, por la capacidad de ocultarlas también, que derivan de la investigación del extranjero, y por la incapacidad de debatir, revisar, o hacer creaciones propias independientemente, derivadas de nuestra falta de investigación. Esto mismo lo observa reflejado en el material de estudio de nuestras universidades, donde la falta de investigación propia se convierte en motivo que justifica que

la mayoría del contenido se de autores extranjeros, a la vez esto mismo, se convierte en motivo para que la misma Universidad y sus docentes se vean obligados a demostrar que conocen al pie de la letra y pueden repetir en castellano las investigaciones extranjeras más importantes, como medio de demostrar o validar el conocimiento que poseen.

Vasconcelos afirma que “La Universidad Iberoamericana no será tomada en cuenta en el mundo mientras no llegue a expresarse en la versión espiritualista que corresponde al temperamento iberoamericano” (ídem). Observa a la investigación como un instrumento de soberanía, como una herramienta necesaria para construir nuestros propios caminos y evitar tener que subirnos al carro de otro o quedar inmovilizados. Sostiene que a pesar de las posibles imperfecciones de la parte inicial de un proceso de investigación, necesitamos exponer nuestros problemas, inquietudes y propósitos, necesitamos crear contenido teórico propio. Se refiere además a que es necesario ser cuidadosos en mantener una cierta unidad de concepción, y que la función de esto en la Universidad mexicana se encuentra en la Facultad de Filosofía, donde los filósofos, especialistas de ideas generales, son los encargados de revertir la pluralidad en unidad. En un intento por resumir lo desarrollado señala entre las tareas de la Universidad: “conservar la cultura y difundirla” y “aumentarla por obra de investigación y creación” (ídem).

En cuanto a la extensión a la comunidad, es decir el desarrollo de actividades útiles para aquellos que no concurren a la cursada de alguna disciplina, hace una descripción simple y concreta, que se agrega a lo antes mencionado sobre el tema. Se refiere a “buenos servicios de extensión del saber medio y una sincera colaboración en el estudio de los problemas que afectan a la colectividad” (ídem). Acercándose al humilde para ofrecer remedios a sus necesidades, ya que cuando la Universidad colabora con su pueblo, su pueblo la ama. Hace referencia a lo que vio en Estados Unidos en su exilio, donde a la Universidad de Chicago concurren los obreros por la noche a consultar los problemas del día, y los especialistas californianos visitan los campos para mejorar su productividad. También aconseja el uso de cursos a distancia, por correspondencia en la época, lo cual permita aprovechamiento máximo del conocimiento producido en la misma.



Por último, en este desarrollo del contenido de sus ideas, antes de abordar una conclusión, me parece necesario hacer una crítica a su interpretación sobre la participación estudiantil que considero errada, que se encuentra en el libro ya mencionado “De Robinson a Odiseo”. Sostiene que los estudiantes no deben participar en política, y expresa lo siguiente “Déseles, si se quiere, voz en los consejos, pero nunca voto, porque esto equivale a minar no solo la autoridad del maestro, sino su misma tranquilidad en las funciones, ya de si bastante amenazadas por los intereses económicos de la sociedad y la política” (ídem). Agrega a esto que el estudiante no debe tener intervención alguna ni en el nombramiento del profesorado ni en el de su administración. Quizás las frustraciones con el proceso revolucionario, la falsificación de su modelo educativo por quien lo venció en las fraudulentas elecciones que además dictó la ley de autonomía universitaria, quizás hayan afectado su razonamiento y lo hayan llevado a tener estas conservadoras ideas, quizás lo haya afectado el pesimismo tan común entre los intelectuales en la época de las guerras mundiales. Sin embargo, más allá de las razones, y de que esto no alcanza para descalificar el desarrollo completo de sus ideas sobre la educación, me parece necesario marcar que aquí comete un error. La exclusión del estudiantado en las decisiones del consejo solo llevaría a ponerlo a este en contra del claustro de profesores, y él mismo sostiene la necesidad de unidad entre ellos contra quienes desean ver destruida nuestra educación pública. Tal como expresa el Manifiesto de Córdoba, el “demos universitario” tiene derecho a participar en una institución donde la mayoría de los que la componen son estudiantes, y en caso de no ser así tal institución no sería democrática. Tal como ya mencione, a pesar de marcar la desconformidad en cuanto a esta idea, no alcanza como para descalificarla totalidad de las mismas que buscan la construcción de una Universidad y una educación comprometida con su pueblo y con el desarrollo de una cultura propia.

#### Comparación con las ideas de Deodoro Roca y Manuel Ugarte



Como método de llevar a cabo un análisis a través de la comparación, tomaremos las ideas de Deodoro Roca, actor protagónico de los sucesos de Córdoba, y lo complementaremos con las de Manuel Ugarte, también participe del movimiento de la reforma, que sucede de manera contemporánea en México donde Vasconcelos actúa.

Con respecto a Deodoro Roca (Roca, 1968), ya se ha tomado una cita al principio, donde se observa desde su óptica una perspectiva de conjunto en Latinoamérica, una observación de que el problema de un educación que necesita reformarse se da en todo el continente, y al entenderse como conjunto ya está conduciéndose a una alternativa a la visión eurocéntrica que se observa a sí misma en el centro. Además podemos observar, en el mismo libro citado, que se refiere al antiimperialismo, lo cual refuerza la idea, expresa allí que “la clarificación de la conciencia estudiantil, es ya una superación notable que es necesario destacar. El anticlericalismo de entonces, se ha hecho antiimperialismo, lo que ya es mucho. Tras luchas contra los invasores d adentro, se inicia la lucha contra los invasores de afuera, que se sabe que apoyan a los “patriotas” (ídem), refiriéndose a al nacionalismo conservador y oligárquico representado en la Liga Patriótica, que se unía a las represiones del movimiento estudiantil. Podemos observar también en el mismo que se refiere a su relación con el campo social, con su entorno, y a la necesidad de concebir el problema educativo emparentado con el problema social. Escribe en su libro: la juventud “ha comprendido que el problema de la Universidad no es un problema solo, aislado y asilado. Es masque nada, la resultante de un problema profundo, amplio, concreto y formidable: el problema social. De la injusticia social.”(Ídem) Y refuerza la idea en la encuesta citada al principio: “Lo que comenzó como defensa contra los malos maestros y afán de reformar el sistema educacional que los hacia posibles, se convirtió en un vasto proceso al sistema social, que es de donde arranca la dogmática, la penuria y la regresión de la Universidad” (ídem) y continua diciendo “aquel movimiento pequeño burgués y romántico de 1918 es hoy (1936) un movimiento social caudaloso y profundo. La juventud comprende hoy que solo habrá reforma educacional a fondo, con reforma social, también a fondo” (ídem)



Con respecto a Manuel Ugarte (Ugarte, 2015), este propone “reorganizar la enseñanza de acuerdo con nuestras necesidades y destinos” y que “una de las primeras condiciones del éxito será difundir una enseñanza armónica de un extremo a otro de sus límites”(ídem) refiriéndose al conjunto de las repúblicas latinoamericanas. Considera que debe ser gratuita, y monopolizada por los estados. Observa que el principal problema está en que “nuestra juventud crece al azar, sin más direcciones filosóficas que las que le presta el individualismo áspero de las costumbres” (ídem), produciendo una preocupación constante del yo. Por lo que considera que la educación debe aportar direcciones filosóficas superiores al individualismo, ofreciendo una ideología de conjunto que construya el ideal de ser útil a ese mismo conjunto al que se pertenece. También expresa que cree que debe abarcar la alimentación y la higiene, y abarcar los planos físico, mental y moral.

### Conclusiones

El análisis comparativo nos permite observar, en primer lugar, que el movimiento reformista, tendiente a transformar la educación, la encontraba a principios de 1900 desentendida con su realidad, con el espacio tiempo en que se encuentra, y busca conducirla hacia una nueva forma, un nuevo modelo de educación y Universidad, donde se conciba dentro de su espacio tiempo, dentro de su realidad. Así como se observa la necesidad de una nueva organización interior de la Universidad y de la educación, mas adaptadas a su tiempo, como la autonomía y el cogobierno, también se observa la necesidad de una nueva organización exterior, mas adaptadas a su tiempo también y específicamente a su lugar. Tanto Vasconcelos como los dos autores que usamos de referencia para comparar, conciben necesaria la reforma de su organización interior y la reforma de su organización exterior.

En segundo lugar, el proceso no solo abarca todo el territorio latinoamericano, sino que concibe la necesidad de observarse a sí mismo desde una perspectiva latinoamericana. Los actores que participan en el proceso reformista observan al modelo educativo que desean transformar inmerso en un pensamiento eurocéntrico, útil como medio de colonización

pedagógica o cultural, y al servicio de la dominación de los imperios o las grandes potencias, y conciben la necesidad de transformar el eje por donde se observa la realidad, creando un pensamiento propio centrado en Latinoamérica y construido entre las raíces y el mestizaje. Los tres autores que analizamos observan que el modelo educativo estancado que es necesario transformar tiene un pensamiento eurocéntrico, y sugieren que es necesario darle un pensamiento centrado en Latinoamérica al modelo educativo reformado. Así como se concibe la necesidad de una creación de conocimiento, de investigación, que construya y fortalezca esta perspectiva latinoamericana de la realidad, se concibe la necesidad de que la educación del pueblo contenga esta mirada y que el pueblo mismo se conciba a si mismo desde una perspectiva centrada en su espacio tiempo latinoamericano.

En tercer lugar, la comparación demuestra que existe una diversidad de corrientes e interpretaciones que componen al conjunto del movimiento reformista en el continente. Lo cual lleva a concluir, o a creer, que no puede afirmarse una única interpretación válida, ni descalificar alguna porque no coincida con otra, ya que equivaldría a desconocer esta diversidad existente. A la vez, también existe una diversidad de situaciones de partida, es decir que en algunos casos se intenta desprenderse de una educación religiosa, en otros de una educación liberal, en otra un híbrido de ambas, y aun también otros modelos. Lo cual infiere que tanto los modelos que se desea abandonar como los que se desea desarrollar, así como las demandas exigidas y las críticas planteadas son diversas o heterogéneas. Lo que podemos considerar como homogéneo es que se observa a la misma desconectada del espacio tiempo, improductiva, estancada y que debe ser transformada, y de ahí una demanda homogénea en cuanto a la necesidad de reformarla. Puede observarse así, que el movimiento es homogéneo y tiene unidad en cuanto a la necesidad de reformar, la educación y el sistema universitario, y que es heterogéneo y diverso en cuanto a sus ideas, interpretaciones, necesidades, problemáticas, concepciones. Más allá de que pueda encontrarse similitud en algunos puntos entre algunos actores, lo que se presenta como generalidad es la diversidad.

En cuarto lugar, podemos observar que al observar la necesidad de que la educación participe en la construcción social, se observa la necesidad de resolver las injusticias sociales, como



campo que engloba las problemáticas y necesidades de la sociedad. La necesidad de transformar la Universidad, vista desde el punto de vista de sus necesidades internas, no tiene conexión con su entorno y este puede pasar desapercibido. Pero al observar las necesidades de la Universidad para con su entorno, se observa que lo necesario se refiere a la cuestión social, ya que su entorno es la sociedad, y por lo tanto observan las injusticias sociales como problemática central. Se concibe que la educación y la Universidad deban ser actores que conduzcan hacia la realización de la justicia social, que se enfoquen en solucionar las problemáticas sociales. A la vez, se concibe que la defensa de un modelo que no intervenga en esta tarea y que se desea transformar, es una posición conducente a perpetuar las injusticias sociales. En fin, la reforma de educación demandada contiene dentro de sí la demanda de justicia social.

Por último, podemos señalar, que así como afirmamos que la autonomía es un derecho legítimo de las Universidades, el análisis centrado en su principio deja otros principios relegados a planos secundarios que nos enriquecen y amplían el conocimiento sobre el tema. La aceptación de la validez y legitimidad de las diversas interpretaciones, en reemplazo de la legitimidad de una de ellas por ser considerada la más válida, brinda la posibilidad de abarcar su amplitud y de reivindicar la validez de otros principios o características principales relegadas en un relato que se ha vuelto dominante. De hecho la autonomía entendida como algo logrado, puede convertirse en una interpretación que no promueve el movimiento hacia el logro de las otras demandas y principios buscados por el movimiento reformista, y aun así entendiéndola como algo a lograrse puede llegar a promover el estancamiento de otras necesidades de reforma no abordadas. Es necesario evitar la repetición constante de una versión dominante para evitar no tener en cuenta otras cuestiones o principios importantes en el movimiento y el proceso reformista.

Resumiendo lo señalado en cuanto a la educación y la Universidad, tanto la adaptación a su espacio tiempo y su reorganización interna y externa, como la necesidad de construir un pensamiento centrado en Latinoamérica, como la diversidad existente de ideas e interpretaciones, como la necesidad de intervenir en los aspectos sociales, son observables y

pueden ser determinadas como principalidades generalidades de este movimiento y proceso, reducido a la consideración de estos autores. Ninguno de estos aspectos puede considerarse superior a la autonomía, ni puede considerárseles inferiores, ningún principio niega a otro si se aborda al conjunto de ellos, pero para eso es necesario que se les acepte al conjunto de interpretaciones como un conjunto. Puede observarse que desde la centralidad de la autonomía se inferiorizan otras cuestiones, que son necesarias tener en cuenta para abarcar al movimiento y el proceso en su totalidad. Así como aquí no logramos ni pretendemos abarcar la totalidad del mismo, si creemos que el aporte consiste en revalorizar aquellas cuestiones inferiorizadas o relegadas.

### Bibliografía

- Quijano, Aníbal (2002). Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Perspectivas Latinoamericanas, CLACSO.
- Gutiérrez López, Miguel Ángel (2011). Revolución y reforma en México: 1929-1940, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Obra Selecta de José Vasconcelos (1992). Editorial Ayacucho, 1992.
- Obra Selecta de José Vasconcelos (2012). Editorial Ayacucho.
- Roca, Deodoro (1968). El Drama Social de la Universidad, Editorial Universitaria de Córdoba, 1968.
- Ugarte, Manuel (2015). El Porvenir de la América Latina, Pasión Latinoamericana, Ediciones de la UNLa, Remedios de Escalada, Argentina.
- Vasconcelos, José (1925). La Raza Cósmica, Editorial La Época.

Desafíos de la **Educación Superior**  
**en Nuestra América:**  
a cien años de la Reforma Universitaria

---



**Mesa: “La Reforma Universitaria de 1918: lecturas desde el pensamiento nacional y latinoamericano”**

**Manuel Ugarte y el movimiento estudiantil de la Patria Grande**

por Mara Espasande (UNLa)

**Resumen**

El presente trabajo propone analizar la influencia de los pensadores de la llamada Generación del 900 en los jóvenes reformistas, en particular de Manuel Ugarte. Único orador no estudiantil del acto fundacional de la Federación Universitaria Argentina (FUA), silenciado por la historia liberal, Ugarte realizó aportes teóricos fundamentales al movimiento reformista en la Argentina, pero también, al del resto de los países de América Latina. Realizaremos un recorrido por distintos hechos ocurridos durante su *Campaña Hispanoamericana* (1911/1913) donde se vinculó con numerosas asociaciones estudiantiles del continente, hecho que posibilitó la formación de una red de sociabilidad que propiciaría luego la expansión y recepción de las ideas reformistas en contextos políticos y sociales tan disímiles tales como los ámbitos universitarios de México, Centroamérica, el Caribe y América del Sur.

**Palabras claves**

MANUEL UGARTE – REFORMA UNIVERSITARIA – AMERICANISMO – ANTIIMPERIALISMO – MOVIMIENTO ESTUDIANTIL – NACIÓN LATINOAMERICANA.

## Introducción

*Entre la juventud y los poetas hay grades paralelismos de intenciones y de temperamentos, hondas repercusiones de la misma emoción, ímpetus simultáneos que los enlazan en la vida y en la lucha; y es tal la simpatía que los acerca (...) que, así como la juventud es poesía se podría decir que la poesía no es más que juventud.*

Manuel Ugarte, 1912

“La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América”<sup>44</sup> enunciaba el Manifiesto Liminar presentado por los jóvenes reformistas en Córdoba, el 21 de junio de 1918. El emblemático documento finalizaba con un llamamiento a las juventudes americanas para sumarse a la lucha iniciada en aquella Universidad que, aún entrado el siglo XX, conservaba rasgos eclesiásticos y monásticos.

En la amplia y diversa historiografía existente sobre la Reforma Universitaria por lo general se hace hincapié en las consecuencias vinculadas al origen del sistema universitario argentino en cuanto autónomo, autárquico basado en el modelo de gestión de cogobierno. Intentaremos aquí reflexionar sobre otro eje: los antecedentes que influenciaron en la conformación del carácter americanista y antiimperialista de dicho movimiento. La

---

<sup>44</sup> *Manifiesto Liminar*, 21 de junio de 1918, Córdoba. Disponible en: <https://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/manifiesto-liminar>.



Reforma<sup>45</sup> fue americana por su desarrollo continental, pero también por su posicionamiento en pos de la unidad regional.

Nos proponemos entonces, analizar la influencia de los pensadores de la llamada Generación del 900 en los jóvenes reformistas, en particular de Manuel Ugarte. El mismo, fue el único orador no estudiantil del acto fundacional de la Federación Universitaria Argentina (FUA) realizado el 11 de abril de 1918. Silenciado por la historia liberal, Ugarte realizó aportes teóricos fundamentales al movimiento reformista en la Argentina, pero también, al del resto de los países de América Latina. Realizaremos un recorrido por distintos hechos ocurridos durante su *Campaña Hispanoamericana* (1911/1913) donde se vinculó con numerosas asociaciones estudiantiles del continente. En aquella época se fue conformando un clima epocal y una red de sociabilidad que propiciaría luego la expansión y recepción de las ideas reformistas en contextos políticos y sociales tan disímiles tales como los ámbitos universitarios de México, Centroamérica, el Caribe y América del Sur. En este derrotero fue central el accionar y la prédica de este pensador “maldito”, al decir de Norberto Galasso que se convirtió en articulador de los diversos círculos intelectuales latinoamericanistas del continente.

### Los “maestros de la juventud”

En pleno auge del semicolonialismo y la presencia del imperialismo británico en América del Sur y de Estados Unidos en América Central y el Caribe se gestó una generación que reflexionó sobre las raíces de “lo nacional” en cuanto latinoamericano. Hombres nacidos

---

<sup>45</sup> Es importante destacar que la generación reformista fue heterogénea. Entre sus participantes se encontraban socialistas, radicales, independientes y hasta conservadores. Líderes estudiantiles, profesores o pensadores y políticos tan disímiles como Alfredo Palacios, Manuel Ugarte, Arturo Orgaz, José Ingenieros, Héctor Ripa Alberdi, Leopoldo Lugones, Saúl Taborda, Alejandro Korn, Gabriel del Mazo, Deodoro Roca, Carlos Astrada, Carlos Cossio, Coroliano Alberini, Ernesto Quesada, Diego Luis Molinari, Ricardo Rojas, Aníbal Ponce o Estanislao Zeballos, integraron las filas de quienes adhirieron de uno u otro modo a las ideas reformistas (Ver: Recalde, A., 2018).

entre 1874 y 1882 (la “generación dorada” según Norberto Galasso) comenzaron a estudiar la historia regional y a rescatar los fundamentos que permitían ver a América Latina como una unidad: la herencia hispánica, el idioma en común, la cultura compartida y el sometimiento semicolonial a la cual había sido sentenciada.

Paradójicamente, esta Generación –denominada del 900- se encontró y estableció una red de sociabilidad en Europa. Los países latinoamericanos en pleno auge de los modelos oligárquicos no dejaban lugar para el desarrollo y la difusión de sus ideas. Afirma Rivera (1950): “La generación del 1900 no podía contar así con ningún punto de apoyo. Prodióse de este modo un curioso fenómeno: desde casi todos nuestros países emigraron a Europa intelectuales jóvenes, que se convertirán en los más destacados exponentes de las letras o de la cultura latinoamericanas” (p.7).

Amado Nervo (mexicano), Rubén Darío (nicaragüense), Chocano (Perú), Vargas Vila (colombiano), Gómez Carrillo (guatemalteco), Ingenieros, Lugones, Ugarte (argentinos), Rufino Blanco Fombona (venezolano) fueron algunos de los hombres de letras que circularon por Madrid<sup>46</sup> y París intercambiando reflexiones en torno a los fundamentos de la existencia de América Latina<sup>47</sup>. Además de la cuestión de la identidad regional, algunos de estos “maestros de la juventud” estudiaron la cuestión educativa y la colonización pedagógica, tales como José Vasconcelos (México), José Martí (Cuba), Manuel González Prada (Perú) y el mencionado Manuel Ugarte.

---

<sup>46</sup> A modo de ejemplo, cabe mencionar que en Madrid fueron publicadas cuatro obras de Ugarte por editoriales españolas en el lapso de 1919 y 1923: *La verdad sobre Méjico*, Bilbao: Ugalde, 1919; *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona: Editorial Cervantes, 1922; *La Patria Grande*, Barcelona: Editorial Internacional, 1922; *El Destino de un Continente*, Madrid: Editorial Mundo Latino, 1923. Además, estos pensadores establecieron vínculos con jóvenes españoles que también reflexionaban sobre la cuestión de la identidad hispano-iberoamericana, tales como Cristóbal de Castro y Miguel de Unamuno.

<sup>47</sup> Cabe aclarar que, con el tiempo, no todos tendrían un desarrollo vinculado al latinoamericanismo de raigambre nacional.

Otro aspecto compartido por estos pensadores fue la identificación de la “juventud” como sujeto político transformador. Rodó dedicó su obra *Ariel* (1900) a “la juventud de América”. Tal como sostiene Methol Ferré (2006): “Rodó venía de una gran preocupación: dado el aislamiento de nuestros países latinoamericanos, creía que nada era más importante que recuperarla unidad intelectual y moral de Hispanoamérica, perdida desde los tiempos de la Independencia” (p.6). El pensador uruguayo consideraba que los jóvenes estudiantes constituían el bastión de la unidad de la “Magna Patria”, tal como se refería a Iberoamérica.

Como sostiene Hugo Biagini (1996) en las décadas precedentes a la Primera Guerra Mundial se constituyó la noción de la “juventud como un factor determinativo para el cambio histórico” (p. 122). Margarita Merbilhaa (2012) conceptualiza este fenómeno bajo la categoría “juvenilismo” y lo define como una “concepción dominante en la que el enunciador de esta prédica laica instituye a un grupo, unificándolo en base a la edad biológica de sus miembros, y le confiere a la vez una misión social exclusiva...” (p.2). El conjunto de pensadores de esta generación asocia a este grupo social con el espíritu de cambio, la transformación, la belleza -en cuanto verdad- y el destino a asumir un rol políticamente activo.

Hugo Biagini (2018) sintetiza las principales características del juvenilismo enumerando los siguientes rasgos:

...altiva defensa de una libertad que derriba, crea y avanza; iconoclastia, rebeldía e insurgencia; justipreciación de la enseñanza; transmutación de la inteligencia y la cultura; erigirse en hacedora de una nueva era americana; captación de los ‘destinos del continente’; redención integral de los desheredados; ser una ‘raza de atlantes’ gestando ‘la más vasta revolución universitaria’ conocida; fervor idealista y republicano; amor inmenso a la nacionalidad; una nueva generación universitaria combatiendo con los proletarios de todas las generaciones para sustituir el régimen oligárquico...(p. 301).



Estos principios se encontraron presentes en los distintos encuentros estudiantiles desde principios del siglo XX. En 1908, en Montevideo, se llevó a cabo el Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes. Asistieron representantes de Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Argentina y Brasil; en esta oportunidad, Rodó fue quien cerró el encuentro. Sostiene Biagini (1996):

...se proclamó que había llegado la hora de la emancipación, del resurgimiento político y cultural, bajo el ideal común de la unión americana. Para lograr esa ansiada finalidad se sostuvo que debía recurrirse a la ciencia universal, pero partiendo de las necesidades de nuestros pueblos y desconfiando de los sectores consuetudinarios del poder (estado, iglesia, ejército) (p. 122).

A este Congreso le siguieron otros realizados en Argentina (Buenos Aires, 1910), en Colombia (Bogotá, 1910), en Venezuela (1911) y en Perú (Lima, 1912)<sup>48</sup>. Como puntos en común pueden identificarse: la demanda por la autonomía y el cogobierno, la necesidad de romper con el aislamiento de las Universidades y el llamado constante a la conformación de una Federación continental. Según Natalia Bustelo (2018), la agenda de estos primeros congresos fue fundamentalmente gremial. Los posicionamientos políticos con mayor definición se enunciarían tiempo después, fundamentalmente a partir de 1918. En este tránsito –de lo gremial a lo político- tuvo gran influencia el contexto tanto mundial, regional como nacional. El surgimiento del radicalismo, la asunción de Hipólito Yrigoyen como presidente en 1916 comenzó una etapa de democratización en diferentes aspectos (en la justicia, el poder legislativo, la administración pública, entre otros). Luego de una ardua lucha contra la oligarquía -que se había mantenido en el poder desde 1861- los sectores medios lograron acceder a algunas instituciones del Estado. En este contexto, la Reforma Universitaria en la Argentina es un capítulo más de este proceso democratizador. La

<sup>48</sup> Antecedentes del Congreso Mundial de Estudiantes que convoca José Vasconcelos en México en 1921.

Universidad fue un terreno de disputa más entre el Régimen y la Causa Radical donde el gobierno nacional se impuso -inclusive mediante la utilización de la violencia- en el marco del enfrentamiento con las oligarquías provincianas.

Pero la Reforma Universitaria no fue solo cordobesa ni argentina, como ha sido mencionado fue americana. Existen una multiplicidad de factores que permiten entender sus causas. La Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, el fortalecimiento del expansionismo norteamericano sobre América Central y el Caribe convulsionaron la región generando con contexto favorable al surgimiento de ideas antiimperialistas. En ese marco, los postulados de la Generación del 900 comenzaron a tener una fuerte influencia sobre los movimientos estudiantiles de América Latina y el Caribe. En particular, se destacó Manuel Ugarte quien durante se *Campaña Hispanoamericana* (1911/1913) había estrechado vínculos con numerosos jóvenes dirigentes, junto a quienes había conformado asociaciones en defensa de la unidad latinoamericana.

#### Manuel Ugarte, adalid de la unidad latinoamericana

Manuel Ugarte, nacido en Buenos Aires en 1875, fue precursor del socialismo latinoamericano. Sostuvo las ideas antiimperialistas y defendió la unidad latinoamericana como bandera política fundacional. Con tan sólo 26 años, en 1901, escribió:

A todos estos países no los separa ningún antagonismo fundamental. Nuestro territorio fraccionado presenta, a pesar de todo, más unidad que muchas naciones de Europa. Entre las dos repúblicas más opuestas de la América Latina, hay menos diferencia y menos hostilidad que entre dos provincias de España o dos estados de Austria. Nuestras divisiones son puramente políticas y, por tanto, convencionales. Los antagonismos, si los hay, datan apenas de algunos años y más que entre los pueblos, son entre los gobiernos. De modo que no habría obstáculo serio para la fraternidad y

la coordinación de países que marchan por el mismo camino hacia el mismo ideal. Sólo los Estados Unidos del Sur pueden contrabalancear en fuerza a los del Norte. Y esa unificación no es un sueño imposible<sup>49</sup>.

En el mismo diario había denunciado enfáticamente la amenaza del imperialismo estadounidense:

...la prudencia más elemental aconsejaría hacer causa común con el primer atacado. Somos débiles y sólo podemos mantenernos apoyándonos los unos sobre los otros. La única defensa de los quince gemelos contra la rapacidad es la solidaridad (...) El partido que gobierna en Estados Unidos se ha hecho una plataforma del 'imperialismo'... Los asuntos públicos están en manos de una aristocracia del dinero formada por grandes especuladores que organizan trusts y exigen nuevas comarcas donde extender su actividad. De allí el deseo de expansión... Se atribuyen cierto derecho 'fraternal' de protección que disimula la conquista... Hasta los espíritus más elevados que no atribuyen gran importancia a las fronteras y sueñan con una completa reconciliación de los hombres, deben tender a combatir en la América Latina la influencia creciente de la América sajona". En este marco explicaba que el nacionalismo tiene carácter reaccionario cuando resulta la expresión avasallante del capitalismo en función conquistadora de colonias, pero tiene un carácter progresivo en las colonias y semicolonias, donde la reivindicación primaria es la liberación nacional y finalizaba afirmando: "Los grandes imperios son la negación de la libertad<sup>50</sup>.

Los grandes diarios le cerraron sus columnas, las Academias lo ignoraron a pesar de que publicó más de 30 libros, el Partido Socialista en la Argentina lo expulsó dos veces por su posición nacional y los estudiantes universitarios argentinos lo olvidaron muy pronto para caer en la izquierda abstracta, tal como diría Arturo Jauretche (1957) en su tránsito del *reformismo* al *fubismo*. Mantuvo amistad con Augusto César Sandino, compartió la dirección

<sup>49</sup> Diario el País, 9/11/1901. Archivo personal de Norberto Galasso [consultado en marzo de 2018].

<sup>50</sup> Diario el País, 19/10/1901. Archivo personal de Norberto Galasso [consultado en marzo de 2018].

de la revista *Monde* con Alberto Einstein, Miguel de Unamuno, Henri Barbusse, Máximo Gorki y Upton Sinclair. Recién obtuvo un reconocimiento durante el primer gobierno peronista, cuando fue nombrado Embajador de México.

Combinando su obra periodística y literaria, Ugarte profundizó sus estudios sobre la historia latinoamericana. Se preguntaba cuál era la causa del “progreso inverosímil” del Norte frente al atraso económico de América Latina. “Lo que lo ha facilitado es la unión de las trece jurisdicciones coloniales”, en cambio “la América hispana comprende algunas comarcas de prosperidad inverosímil, pero en conjunto prolonga una etapa subalterna [...] sólo importa productos manufacturados y sólo exporta materias primas” (Ugarte, 1911, p. 32), reflexionaba.

Este análisis es uno de los aportes más importante del autor sobre la balcanización regional como clave para comprender la dependencia latinoamericana. Es decir, la balcanización para él estaba estrechamente relacionada con las otras tareas inconclusas de la etapa de la emancipación, pues al crearse veinte países donde debía fundarse una nación, se convierten en semicolonias subordinadas al imperialismo británico (América del Sur) y al naciente imperialismo *yanqui* (América Central).

Por otro lado, en su obra profundiza sobre los fundamentos históricos de la existencia de la Patria Grande. Para él, no es pura retórica, sino que existen elementos reales y consistentes para afirmar la existencia de un colectivo mayor a cada una de las Patrias chicas. En su obra *El porvenir de América Latina* (1911) afirmaba:

La patria no depende de nuestra voluntad; es una imposición de los hechos. Limitarla, reducirla, hacerla nacer artificialmente, es tan difícil como renunciar a ella en toda su plenitud cuando existe. Hablamos de las demarcaciones hondas como la que divide al Nuevo Mundo en dos mitades. Nadie puede poner en duda que la frontera de México es un límite entre dos civilizaciones. Al Norte resplandece el espíritu anglosajón, al Sur persiste la concepción latina. Son dos entidades antagónicas que sintetizan un

divorcio de intereses y de atavismos en un dilema histórico y geográfico que nadie puede conciliar. Lo que separa y limita no es un mojón antojadizo colocado al azar de una victoria de cancillería, sino una incompatibilidad que toca a las raíces de cada uno de los bandos. El problema de saber si los anglosajones de América deben reinar sobre el Continente entero o si los latinos, más mezclados con las razas aborígenes y más viejos en la ocupación, conseguirán defender de Norte a Sur su lengua, sus costumbres y su carácter en las grandes colisiones de dos mundos irreductibles, no puede dejar indiferente a nadie. ¿Cómo desinteresarnos de lo que tan de cerca nos toca? No somos un pueblo independiente, porque tenemos aquí y allá una bandera en una asta y una demarcación en el mapamundi, sino porque dentro de nosotros existe una diferenciación, un alma fundamentalmente propia, y porque aún bajo el despojo, después de borrada la entidad nacional, conservaríamos los rasgos inalterables que nos personalizan (p. 5).

Estas ideas lo impulsaron a acercarse a los actores sociales que consideraban que podía realizar un cambio para realizar los objetivos planteados: dirigentes políticos de diversas fuerzas populares de América Latina, los jóvenes estudiantes y los trabajadores. Con esa convicción inició su viaje por América Latina.

### Ugarte y el movimiento estudiantil durante su Campaña Hispanoamericana

En 1911 Ugarte decidió emprender su *Campaña hispanoamericana*. Hacía más de diez años que desde sus escritos literarios, periodísticos y ensayos venía estudiando los efectos del imperialismo en la región y los fundamentos históricos culturales que sostenían su hipótesis de América Latina como una patria mutilada. Sobre su decisión de emprender su viaje reflexionó:

Las distintas zonas están tan dolorosamente aisladas entre sí, las informaciones que tenemos sobre ellas son tan deficientes que un argentino habla con más propiedad de Corea que de Guatemala y un paraguayo sabe

más de Alaska que de Cuba. Mi propósito era romper con la tradicional apatía; vivir, aunque fuera por breve tiempo, en cada uno de esos países, para poder rectificar o ratificar, según las observaciones hechas sobre el terreno, mi concepción de lo que era la Patria Grande (Ugarte, 1962, p. 42-44).

En su primer destino, La Habana, fue recibido con júbilo y entusiasmo. Su primera conferencia la realizó en la Universidad de dicha ciudad. Los medios locales registraron el evento haciendo hincapié en la relevancia del personaje y el alto nivel de convocatoria: estudiantes, intelectuales, sindicalistas, políticos, asistieron al acto realizado. El diario *La Opinión* publicó un artículo sobre la conferencia dictada. Sostuvo: “se congregó todo lo que en la capital de Cuba tiene algún valor como saber, como talento, como representación política y social”<sup>51</sup>. Otro periódico, *El Triunfo*, también realizó la cobertura diciendo: “Las aspiraciones que hacen grande a Ugarte fueron los sueños de nuestro nunca bien llorado José Martí y han de ser el lábato que una generación sana y vigorosa tromole para ir con él a la victoria haciendo de estas utopías una religión”<sup>52</sup>. La prédica de Ugarte encontró jóvenes activistas dispuestos no solo a escuchar sino también a avanzar en la construcción de espacios políticos. Luego de participar en las actividades con el pensador argentino, Roger de Lauría, Sergio La Villa, Guerra Núñez, Martínez Alonso organizaron “mitines, asambleas y centros latinoamericanos” según narra el mismo Ugarte al diario *El Tribuno*.

La segunda conferencia la dictó en Santiago de Cuba y luego partió a Santo Domingo donde, a pesar de la receptividad de su discurso, se encontró con un fuerte desánimo producto de la feroz y tangible presencia del imperialismo norteamericano. Tanto en Cuba como en República Dominicana participó de la fundación de dos centros hispanoamericanistas, rescatando el legado de Martí y de Hostos.

<sup>51</sup> *La Opinión*, de la Habana, 19/11/1911. Archivo personal de Norberto Galasso [consultado en marzo de 2018].

<sup>52</sup> Artículo publicado en el periódico *El Triunfo*, texto reproducido en Ugarte, 1962, p. 64.

El próximo destino en el cual se vinculó con fuerza con el movimiento estudiantil fue México, país en plena efervescencia revolucionaria. Ugarte pensaba que ya no esperaban al literato, sino, tal como él mismo narraba “el pueblo y la juventud se preparaban para recibir al obrero de una doctrina de resistencia” (Ugarte, 1962, p. 85).

Diversas entidades estudiantiles emitieron comunicados saludando su llegada a diferencia de la actitud del gobierno de Francisco Madero que –cediendo a presiones de la prensa norteamericana- boicoteó su visita impidiéndole conseguir lugares donde dictar sus conferencias. Fueron los estudiantes quienes mediante la movilización consiguieron revertir esta situación. Ugarte (1962) recordaba tiempo después:

...resonó un clamor bajo las ventanas del hotel donde me alojaba. Un grupo numeroso de estudiantes subió hasta mis habitaciones. ¡Al balcón! Y me empujaron hasta la barandilla. La calle estaba obstruida por una masa juvenil, a la cual se habían sumado núcleos de obreros. Eran los estudiantes de Ingeniería que, al conocer la noticia de que prohibían mi conferencia, se habían negado a entrar a clase y venían a ofrecer su apoyo al viajero (...) desembocaban los estudiantes de Bellas Artes y poco después los de Medicina y Derecho (...) Varios estudiantes tomaron la palabra desde mi propio balcón, haciendo declaraciones entusiastas en favor de la unión latinoamericana (p. 101-103).

La movilización fue tal que los estudiantes presentaron una petición al gobierno nacional acompañado de una movilización donde increparon al presidente al grito de “Viva Ugarte”, “Viva América Latina”. Finalmente, el gobierno de Madero cedió y prometió autorizar el dictado de la conferencia en el Teatro Arbeu, promesa que incumplió. A pesar de los conflictos, finalmente se llevó a cabo en el Teatro Mejicano ante más de tres mil personas.

La recepción del mensaje de Ugarte se encontraba vinculada al latinoamericanismo que se había gestado hacia finales del siglo XIX y acrecentado luego de la Revolución Mexicana de 1910. Se estaba forjando –en forma particular en la juventud- un



antiimperialismo cada vez más fuerte. Sin analizar estos hechos, resulta imposible comprender la historia del movimiento estudiantil, del sistema universitario mexicano en general y de la Universidad de México en particular que bajo la conducción de José Vasconcelos<sup>53</sup> revolucionó el sistema de Educación Superior.

Luego de su estadía en México, Ugarte partió hacia Centroamérica, donde se encontró con mayores dificultades. No pudo ingresar a Guatemala ni a Costa Rica. Los gobiernos locales, la diplomacia norteamericana y la argentina operaron políticamente para impedir su estadía. Solo logró desembarcar en Honduras donde, en Tegucigalpa, nuevamente fue recibido con júbilo por las juventudes que adherían a su prédica unionista y antinorteamericana.

En marzo de 1912, en El Salvador, se vinculó con el movimiento estudiantil a partir de su encuentro con Salvador Melo, joven que tiempo después publicaría la obra *El peligro yanqui*. Se repitieron allí los acontecimientos ocurridos en otros países. El gobierno del presidente Araujo le prohibió el dictado de conferencias. La juventud se movilizó y los estudiantes realizaron un Manifiesto con la adhesión de más de 300 firmas. El mismo, publicado el 29 de marzo de 1912 sostenía: “Reclamamos de Manuel Ugarte que no respete en nada la notificación que se le ha hecho. Nosotros haremos todo lo que esté en la posibilidad porque los principios de nuestra carta fundamental no sean atropellados por medio de estas habilidades políticas que colocan nuestra soberanía bajo las gradas del capitolio de Washington”<sup>54</sup>. La Federación obrera resultó ser finalmente el escenario de sus

---

<sup>53</sup> Congreso de 1921: “En 1921, se reunió en México, un Congreso Internacional de Estudiantes, que en la realidad tuvo carácter latinoamericano. Aparte de proclamar que la juventud universitaria lucharía por “el advenimiento de una nueva humanidad fundada sobre los principios modernos de justicia en el orden económico y político ” se condenaron “las tendencias de imperialismo y de hegemonía y todos los hechos de conquista territorial “. Más aún: el Congreso se pronunció sobre aspectos muy concretos de la unidad latinoamericana; así, invitó a los centros estudiantiles de Nicaragua y Costa Rica a que “orienten sus trabajos a fin de que sus respectivos países se incorporen a la República Federal que acaba de constituirse con las otras tres nacionalidades latinoamericanas, realizando así el ideal de aquellos pueblos”. Citado en: Rivera, 1950, p. 2-3.

<sup>54</sup> Manifiesto del 29/3/1912 citado en Galasso, 2014, tomo 1, p. 264.

disertaciones. Al llegar a su próximo destino, Nicaragua, en medios locales envió un mensaje a la juventud salvadoreña: “Es a esa juventud, es a ese pueblo que me dirijo ahora para decirles, para rogarles que no dejen que se convierta en humo la agitación que hemos creado...”<sup>55</sup>.

Nicaragua también le negó el ingreso. Nuevamente en Costa Rica, *La prensa libre* informó el 30 de abril de 1912: “... los estudiantes dieron vivas atronadores a Ugarte. Este saludó al pueblo y a la juventud”<sup>56</sup>. Recibió una salutación por parte de la Asociación de estudiantes quienes, además, lo protegieron en ocasión de la agresión sufrida por la policía. El diario *La República* sostiene entonces: “El entusiasmo de los jóvenes llegaba al delirio...”<sup>57</sup>. Luego de una breve estadía en Panamá, arribó a Venezuela donde, en un contexto político adverso, fue recibido por la Asociación de Estudiantes de Caracas frente a la cual el 13 de octubre de 1912 ofreció una conferencia. Luego de visitar la tumba de Simón Bolívar, continuó su campaña entre los jóvenes universitarios para que se organizaran a fin de continuar, en palabras de Ugarte, “la campaña heroica para reconstruir las autonomías nacionales, para reverdecer la plenitud viril de nuestro continente, para realizar la afirmación definida en los siglos de la tradición hispana aliada al empuje de Bolívar y San Martín” (Ugarte, 1922, p. 117).

Prosiguió su viaje hacia Colombia (donde en la conferencia central fue escuchado por más de 10.000 personas) y luego hacia Ecuador, lugar en que fue recibido nuevamente por una fervorosa multitud. La prensa local dejó registro de ello. Se destacan allí, los actos organizados en plazas públicas debido a la cantidad de asistentes. “Yo os conjuro noble juventud y valeroso pueblo, yo os riego, a nombre de la solidaridad latinoamericana, que no

---

<sup>55</sup> Periódico nicaragüense, Archivo Nacional de la Nación, citado en Galasso, 2014, tomo 1, p. 267.

<sup>56</sup> *La prensa libre*, 30/4/1912 citado en Galasso, 2014, tomo 1, p. 269.

<sup>57</sup> *La República*, 16/5/1912 citado en Galasso, 2014, tomo 1, p. 269.

permitáis que la mano *yanqui* ponga una sola piedra en Guayaquil pues, por cada favor aparente que nos hagan, se llevarán un jirón de nuestro territorio”<sup>58</sup>.

También en su discurso en Lima “Norte contra Sur” del 3 de mayo de 1913 se refirió a la juventud y al pueblo peruano, realizando un llamamiento a la lucha bajo la consigna “La América Latina para los latinoamericanos”, un discurso de denuncia del imperialismo norteamericano en la región.

Su recorrida finalizó por el cono sur, visitando Bolivia (donde fue asediado por la diplomacia norteamericana y se enfrentó con la policía), Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil. El 1º. de junio 1913 regresó finalmente a la Argentina. Allí, fue recibido con júbilo por la Juventud socialista y el ala nacional del Partido cercana a Alfredo Palacios. Sin embargo, más allá de estas facciones minoritarias, el PS no realizó una recepción acorde a la importancia que había tenido su *Campaña* por toda la región.

La relación con el Partido Socialista se tensó, a la vez que el gobierno argentino le negó la posibilidad de realizar una conferencia en el Teatro Colón. Fue nuevamente el movimiento estudiantil quien le brindó apoyo. El diario *Tribuna* sostuvo: “La Federación Estudiantil, tomando por su cuenta la realización de la conferencia resolvió en sesión de anoche patrocinar los actos de Ugarte”<sup>59</sup>. La Federación realizó presentaciones formales ante el intendente de la ciudad, pero sin conseguir las autorizaciones pertinentes. Tres años después, en una conferencia dictada en México, el 26 de junio de 1916, Ugarte recordará: “... si el alma universitaria vigorosa y rebelde no me hubiera ofrecido un apoyo y una tribuna, los cautelosos y sesudos gobernantes hubieran conseguido en germen una de las más sinceras expresiones del sentimiento argentino”<sup>60</sup>. El 2 de julio de 1913 dicha conferencia logró concretarse en un anfiteatro ante más de 10.000 personas, que eran según el periódico *El Diario* en su mayoría estudiantes. *La Razón* por su parte publicó por esos días: “Los

<sup>58</sup> *El Ecuatoriano*, 20/1/1913. Archivo personal de Norberto Galasso [consultado en marzo de 2018].

<sup>59</sup> *Tribuna*, 26/6/1913. Archivo personal de Norberto Galasso [consultado en marzo de 2018].

<sup>60</sup> Manuel Ugarte, México, 26/6/1916, citado en: Galasso, 2014, tomo 1, p. 303.



estudiantes fijan carteles en el radio céntrico y recogen firmas entre los alumnos de todas las facultades con el fin de realizar simultáneamente una demostración de simpatía al propagandista de la confraternidad latinoamericana”<sup>61</sup>. Ugarte realizó un llamamiento a los jóvenes a crear un centro de propaganda de ideas latinoamericanas y los convocó a “dar paso a la vida nueva”. Esta cercanía con la juventud fue tal, que generó recelos hacia adentro del Partido Socialista. Esto, más las diferencias en cuanto a la interpretación sobre la cuestión nacional, fueron los factores que determinaron la expulsión del predicador de la unidad regional del PS.

Ya por fuera del Partido, Ugarte creó nuevos espacios desde los cuales continuar su lucha unionista. En 1914, Ugarte fundó la Asociación Latinoamericana y un año después comenzó a editar el diario *La Patria*. En su primer número le envió un mensaje a la juventud proponiéndole un programa político basado en la industrialización, la nacionalización de la riqueza, el desarrollo de la infraestructura nacional; también en la oposición al imperialismo, los monopolios y las compañías extranjeras y en una reforma educativa de carácter nacional.

En estos años fortaleció su vínculo con el nuevo gobierno de la Revolución Mexicana, país al que visitó en 1917 para entrevistarse con el presidente Venustiano Carranza. El gobierno de Carranza consideraba estratégica la vinculación con los sectores medios y, en particular, con los estudiantes universitarios.

Luego de la incursión de las fuerzas armadas norteamericanas al territorio mexicano en 1916, el gobierno consideraba necesario “que desde México se apelara a la solidaridad internacional en búsqueda de algún tipo de apoyo que lo sostuviese en tan difícil escenario diplomático” (Pulido, 2017, p. 9). En este contexto se enmarcaba la prédica oficial en favor de la unidad latinoamericana que logró interpelar al estudiantado. Los escritos en el periódico *El Pueblo* expresaban estos posicionamientos. En ellos se enunciaba, por ejemplo, “la única medida para salvar las naciones latinoamericanas del peligro de la absorción o de la conquista

---

<sup>61</sup> *La Razón*, 30/6/1913. Archivo personal de Norberto Galasso [consultado en marzo de 2018].

por otra raza cualquiera es la solidaridad y la formación de un solo bloque continental”<sup>62</sup>. En línea con Rodó, contraponían a la “fuerza material” de los Estados Unidos, la “fuerza moral” de Latinoamérica.

Ugarte arribó a México invitado por el Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal (CLEDF, creado en 1915) para dictar unas conferencias en la Universidad de México. Tal como sostiene Pulido,

...la conciencia de ser una parte fundamental de la iniciativa constitucionalista (...) llevó a que los estudiantes buscaran referentes ideológicos más cercanos a su experiencia, desde los cuales pudieran cimentar y legitimar su participación política. El primer de ellos en aparecer en escena fue el político y el escritor argentino Manuel Ugarte<sup>63</sup>.

Entre los argumentos que explican este acercamiento el autor se destacan las posturas antiestadounidenses, la férrea defensa internacional del proceso revolucionario mexicano, la denuncia de la intervención estadounidense en Veracruz, sus discursos latinoamericanistas y su inclinación por el socialismo. Para la joven intelectualidad el discurso unioncista de Ugarte se diferenciaba de los perfiles conservadores del espiritualismo de Rodó.

En este contexto, el gobierno mexicano promovió la visita de dirigentes estudiantiles a diferentes países latinoamericanos entre los cuales se encontraba Argentina donde la recepción fue organizada por la Asociación Latinoamericana presidida por Ugarte. En enero de 1918, realizó un homenaje a Enrique Soto Peimbert y Adolfo Desentis, los dos estudiantes de la Federación de Estudiantes Mexicanos que visitaban el país. Según Bustelo (2015) ese acto fue una

---

<sup>62</sup> “Cantemos como nuestras las glorias de la América Latina”, en El Pueblo, México, 8 de junio, 1916, p. 2 citado en Pulido, 2017, p. 10.

<sup>63</sup> Pulido, 2017, p. 16-17.

...suerte de anticipo de las 'ceremonias latinoamericanistas' que estarán a la base de la expansión continental de la Reforma, contó con dos oradores estudiantiles: luego del discurso pronunciado por Bermann en nombre de la FUA, le tocó el turno a Monner Sans, quien en representación del Ateneo llamó a ensamblar la fraternidad entre los países latinoamericanos a través del librecambio comercial y a renegar del imperialismo (p. 32).

Estos acontecimientos permiten entender la participación de Ugarte en el acto del 11 de abril de 1918. Los representantes de la FUBA junto a delegados de la FULP y de las universidades provinciales de Tucumán y Santa Fe realizaron la actividad fundacional de la Federación Universitaria Argentina (FUA), primera organización estudiantil de alcance nacional, en apoyo a los estudiantes cordobeses. Fueron oradores representantes estudiantiles de cada Universidad y el único dirigente no estudiantil fue Ugarte. Sostiene Bustelo: "En cuanto a Ugarte, los representantes estudiantiles seguramente hayan decidido su invitación por el reconocimiento que les inspiraba la intensa campaña antiimperialista y latinoamericanista ligada a una sensibilidad de izquierda" (Bustelo, 2015, p. 177).

### Reflexiones finales

En el presente trabajo nos propusimos analizar los factores que permitieron la emergencia del americanismo y antiimperialismo en el movimiento reformista a partir de la influencia de la llamada Generación del 900, en particular de Manuel Ugarte. Concluimos que la misma fue central no solo por los postulados teóricos de los cuales se nutrieron los jóvenes, sino también por la interacción política que el pensador argentino tuvo con gran parte de la dirigencia estudiantil de la época. A partir de la confluencia en actos políticos,

culturales, publicaciones en diferentes revistas de las organizaciones estudiantiles, intercambio epistolar, entre otros, se fue generando una red de sociabilidad.

Haciendo un balance de los hechos narrados podemos sostener que, para los pensadores de la Generación del 900 y para Manuel Ugarte en particular, la vinculación con las juventudes universitarias constituía un punto central en su práctica política. Las referencias constantes a este actor social muestran que era concebido como un sujeto político constituido, hecho que se cristalizaría en el Manifiesto Liminar de 1918.

En sus viajes, Ugarte percibió a los estudiantes como un colectivo con capacidad de movilización frente a los gobiernos locales. Así lo observó en México, Bogotá y Buenos Aires donde las agrupaciones estudiantiles realizaron gestiones para permitirle dictar sus conferencias. En estos años, estableció vínculos con diversos líderes estudiantiles tales como los cubanos Sergio La Villa, Guerra Núñez y Martínez Alonso, los mexicanos Jorge Pietro, Enrique Soto Peimbert y Adolfo Desentis, el salvadoreño Salvador Melo y los argentinos Obdulio Siri (Facultad de Derecho) y Osvaldo Loudet (Facultad de Medicina) de la Universidad de Buenos Aires. En todos los casos realizaba un llamamiento a la conformación de instancias políticas organizativas que trascendieran las confederaciones estudiantiles tales como la creación de asambleas permanentes o centros de propaganda latinoamericanista.

Cabe aclarar que, para Ugarte, no sólo la juventud era el sujeto que debía protagonizar la revolución latinoamericana. En un discurso realizado en Colombia, por ejemplo, en noviembre de 1912 afirmó:

La juventud y los artesanos constituyen la base indiscutible de toda acción eficaz contra el imperialismo *yanqui*. Durante mi viaje, tumultuoso y difícil, lleno de remolinos y sorpresas, me he apoyado siempre sobre esas dos

montañas que son como las columnas tradicionales que han sostenidos desde el comienzo de las épocas todos los templos del ideal<sup>64</sup>.

Como socialista, le hablaba al pueblo trabajador. Sin embargo, durante su *Campaña* fue mayormente acogido por las asociaciones de estudiantes dado que, más allá de su condición de militante socialista, aún primaba el escritor conocido en los ámbitos intelectuales.

La *Campaña Hispanoamericana* por otro lado, no consistió únicamente en la realización de actos públicos sino también en cientos de reuniones personales y con pequeños grupos políticos que fueron conformando una red en pos de la unidad regional. Sostiene Piñeiro Iñíguez (2014) al respecto:

...en cada una de las ciudades en que pasaba reafirmaba contactos atados por correspondencia o descubría nuevos conversos al ideario de la Patria Grande. Esto confirma la importancia que Real de Azúa atribuía a Ugarte por esos años, pues era un verdadero centro de la red de intelectuales y agitadores de la causa latinoamericanista (p. 139).

En síntesis, la prédica de Ugarte, su accionar político y sus publicaciones tuvieron una fuerte influencia en la formación de la generación reformista en América Latina (entre 1910 y 1920) que se autopercibió como revolucionaria y como el nuevo sujeto histórico transformador de lo que denominarían la “hora americana”.

## **Bibliografía**

---

<sup>64</sup> Manuel Ugarte, discurso pronunciado en Bogotá, noviembre de 1912, citado en: Galasso, 2014, tomo 1, p. 281.



- Azzalli, J. (2018). “La reforma universitaria de 1918: antiimperialismo y la importancia de Manuel Ugarte”. Disponible en <https://revistazoom.com.ar/la-reforma-universitaria-de-1918-antiimperialismo-y-la-importancia-de-manuel-ugarte/>
- Biagini, H. (2018). *La Reforma Universitaria y Nuestra América. A cien años de la revuelta estudiantil que sacudió el continente*. Guatemala: Ediciones Universidad de San Carlos de Guatemala.
- ----- (1996). *La Universidad y la integración regional*. En: CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Americana, N° 13. p. 119-131. Disponible en: [http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/1733/biaginicuyo13.pdf](http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1733/biaginicuyo13.pdf)
- Bustelo, N. (2018). *Todo lo que tenés que saber sobre la Reforma Universitaria*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- ----- (2015). *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1307/te.1307.pdf>
- Galasso, N. (2014). *Manuel Ugarte*. Buenos Aires: Eudeba.
- ----- (2011). *Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner*. Buenos Aires: Ediciones Colihue. Tomo 2.
- ----- (2001). *Manuel Ugarte y la lucha por la unidad latinoamericana*. Buenos Aires: Corregidor.
- Jaramillo, A. “La reforma universitaria, la libertad creadora nacional y el anhelo de justicia social”, en Revista *Viento Sur*, Lanús, marzo de 2018, N° 17. Disponible en: <http://vientosur.unla.edu.ar/index.php/reforma-universitaria/>



- Jauretche, A. (1957). *Los profetas del odio y la yapa*. Buenos Aires: Editorial Peña Lillo.
- Lapolla, A. “La Reforma Universitaria de junio de 1918 y su Impronta Universal”, en Revista *La Memoria de Nuestro Pueblo*. Buenos Aires, julio de 2004.
- *Manifiesto Liminar*, 21 de junio de 1918, Córdoba. Disponible en: <https://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/manifiesto-liminar>
- Merbilhaá, M. (2012). *Juvenilismo intelectual. Sobre algunas crónicas de Manuel Ugarte*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Methol Ferré, A. (2006). *Juventud Universitaria y Mercosur*. Montevideo: Fundación Vivian Trías, cuaderno N° 23.
- Piñeiro Iñíguez, C. (2014). *Pensadores latinoamericanos del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Ariel.
- Pulido, D. (2017). “El papel del Congreso Local Estudiantil en las iniciativas de unidad latinoamericana del Constitucionalismo (1916-1918)” en *Revista de Estudios Latinoamericanos N° 65*. Centro de Investigaciones de América Latina y el caribe, México. Disponible en: <http://www.revistadeestlat.unam.mx/index.php/latino/article/view/56898/50691>
- Ramos, J. A. (1968). *Historia de la Nación Latinoamericana*. Buenos Aires: Peña Lillo editor.
- Recalde, A. *El Centenario de la Reforma Universitaria del año 1918 y la integración sudamericana*. Buenos Aires, marzo de 2018. Disponible en: <http://sociologia-tercermundo.blogspot.com.ar/>
- Rivera, E. (1950). *La Reforma Universitaria*. Buenos Aires: Centro de Estudios Argentinos Manuel Ugarte. Edición electrónica: Marxists Internet Archive, noviembre de 2002. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/rivera/webdoc1.htm>



- Ugarte, M. (1911). *El Porvenir de la América Latina*. Valencia: Editorial Sampere. Disponible en: <http://disenso.info/wp-content/uploads/2013/06/El-porvenir-de-America-Latina-M.-Ugarte.pdf>
- ----- (1922). *La patria grande*. Barcelona: Editorial Internacional.
- ----- (1922). *Mi campaña Hispanoamericana*. Barcelona: Editorial Cervantes.
- ----- (1962). *El destino de un continente*. Buenos Aires: Editorial Patria Grande.
- ----- (1961). *La reconstrucción de Hispanoamérica*. Buenos Aires: Ediciones Coyoacán.

Desafíos de la **Educación Superior**  
**en Nuestra América:**  
a cien años de la Reforma Universitaria

---



## Mesa temática

### **“La Reforma Universitaria de 1918: Lecturas desde el pensamiento nacional y latinoamericano”**

#### Título

### **Reforma y Revolución, críticas desde una perspectiva situada en Cuba. Análisis comparado con el rol actual que adopta la Universidad Nacional de Lanús en Argentina.**

Damián Federico Espinoza (Universidad Nacional de Lanús)  
[damian.espinoza.de@gmail.com](mailto:damian.espinoza.de@gmail.com)

#### Resumen

Este trabajo parte de la concepción de que “reforma” no es igual a “revolución”, sino que es una parte constitutiva de la misma. Es decir, se entiende que el conjunto de reformas en cuestiones particulares de una matriz sistémica general, ocasionan el cambio que implica una revolución. A partir de esta afirmación, se plantea analizar la conferencia que presta Ernesto “Che” Guevara a los y las estudiantes universitarios/as de Cuba, el 17 de Octubre de 1959, planteándoles la necesidad de la reforma universitaria, como suma al resto de las reformas que constituyeron a la Revolución Cubana como tal. Para esto, es menester entender la concepción del líder revolucionario, acerca de que una reforma universitaria debía ser consecuente con el gobierno revolucionario del país, generando así las mejoras técnicas requeridas para el pleno desarrollo del modelo en cuestión. Tal es así, que Guevara desarrolla una serie de críticas sobre la reforma producida en Córdoba en 1918 -las cuales también serán analizadas en este trabajo- a partir de las que establece su concepción de autonomía universitaria y el rol orientador del Estado frente a ésta.

Por otro lado, siguiendo el pensamiento del “Che” Guevara, se plantea analizar cómo sus

críticas y propuestas sobre la reforma universitaria han trascendido los límites impuestos por la geografía, e incluso por el tiempo, y pueden ser comparados con el rol que actualmente toma la universidad en Argentina, cuna de la reforma de 1918, específicamente en la concepción de Universidades Nacionales como la UNLa (Universidad Nacional de Lanús), en tanto el rol urbano y comprometido de la institución para con el tejido social que la rodea. En tal sentido, el carácter revolucionario que se ha desarrollado mediante el pensamiento nacional y latinoamericano, hoy es parte de la construcción de esa y otras universidades nacionales que conciben una universidad funcional a las necesidades de la sociedad y del desarrollo estatal.

Palabras clave: Reforma universitaria – Revolución cubana – Universidad – Autonomía – Rol del Estado- Universidad Nacional de Lanús- Pueblo.

### **Reforma y Revolución, críticas desde una perspectiva situada en Cuba. Análisis comparado con el rol actual que adopta la Universidad Nacional de Lanús en Argentina.**

#### Introducción

Este trabajo parte de la concepción de que “reforma” no es igual a “revolución”, sino que es una parte constitutiva de la misma. Es decir, se entiende que el conjunto de reformas en cuestiones particulares de una matriz sistémica general, ocasionan el cambio que implica una revolución. A partir de esta clara diferenciación, se comprende que la Revolución que triunfa en Cuba en 1959, estuvo integrada por una serie de reformas que se comenzaron a implementar desde el inicio del gobierno revolucionario. En tal sentido, Ernesto "Che" Guevara, el 17 de Octubre de ese mismo año, se dirigió ante los estudiantes universitarios de Cuba, para reclamar por una reforma universitaria que dé carácter al rol que él atribuye a la universidad para con el Estado, y viceversa, pero fundamentalmente explicar a la institución y su



estudiantado en su rol revolucionario. Como tal, la universidad es considerada por Guevara como una aliada para generar profesionales acorde a las necesidades técnicas del gobierno, evitando que se convierta en una mera institución cerrada a sus claustros internos, incapaz de ver y analizar la realidad en la cual funciona y se desarrolla.

Es en este trabajo, por otro lado, que se van a observar las posturas del “Che” Guevara sobre lo comentado anteriormente, en comparación con el rol actual que adoptan algunas universidades de Argentina, específicamente la Universidad Nacional de Lanús, a partir del documento que el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), lanzó en año 2010, en marco del bicentenario argentino y la renovación de compromiso universitario para con esta patria.

#### Universidad y Estado, roles y autonomía

La universidad, según comenta Ernesto Guevara, va a ser la institución de la que dependa el triunfo o la derrota de la revolución en materia técnica. En este sentido, plantea que la misma había estado formando profesionales funcionales a las décadas pasadas (abogados, médicos, etcétera), pero ahora debería concentrar sus esfuerzos en seguir los lineamientos del nuevo Estado, cuyo poder es el único capaz de dar certeza de cuántos y qué profesionales se requieren en el nuevo contexto para sostener la revolución desde la tecnificación. Para esto, el líder revolucionario es claro en que el Estado debe tener participación en el gobierno de las universidades. Ante esta afirmación, distingue que para hablar de autonomía universitaria, concepto a partir del cual las universidades tradicionales o antipopulares se han separado lo más posible del Estado y se han enclaustrado, lo correcto es hacer referencia, según un ejemplo específico que utiliza, a que un hombre armado no puede entrar sin un procedimiento previo a una institución universitaria. Por el contrario, menciona que no se trata de una cuestión de autonomía cuando las universidades se cierran y debaten la distribución de los presupuestos otorgados por el Estado para beneficio propio, y no en retribución al mismo Estado o a la sociedad entera.

Por otra parte, “Che” Guevara sostiene que de no ser funcionales al propio gobierno revolucionario, los estudiantes que enarbolan la bandera de la autonomía y se oponen a la intervención del Estado en la universidad, responden a intereses de clase, ya que afirma que, en su mayoría, quienes llegan a la universidad vienen del seno de la clase media. Entonces, la lucha por el rol que debe tomar la universidad se convierte en la lucha de una clase que quiere conservar sus privilegios, mientras otra quiere acceder a sus derechos. Esta dicotomía hace que, en su conferencia, Guevara mencione que de no ser aliada de la revolución, la universidad pasaría a ser un factor de retroceso importante de la misma. Por este motivo insiste en la construcción de un conglomerado fuerte entre las instituciones universitarias y el Estado, de modo que puedan ser un frente interno que defienda sus planes ante una invasión o depresión económica.

Por otro lado, Guevara aclara que el modo que encontró, en representación del gobierno y del Estado, para pedir por la reforma universitaria, fue abriendo la discusión mediante su conferencia, y no interviniendo directamente la Universidad, como si lo han hecho en otros momentos, diferentes gobiernos de la historia en diferentes partes del mundo.

### De la reforma de 1918

Sin lugar a dudas, la reforma de 1918 llevada a cabo en la provincia de Córdoba, Argentina, tuvo repercusión en toda Latinoamérica. Entre sus logros más importantes, cabe mencionar la autonomía universitaria, la autarquía, el cogobierno, el acceso por concursos y periodicidad de las cátedras, la libertad de cátedra, entre otros. Sin embargo, los protagonistas de este cambio en la Educación Superior de Argentina, que anunciaban su alcance americano aseverando “el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente” (Roca, 1918, p.2), en su *Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria*, han sido duramente criticados por pensadores y actores que se



encuadran en el pensamiento nacional y latinoamericano, debido a sus accionares contrarios a los postulados que desarrollaron en aquel manifiesto.

Uno de los actores políticos latinoamericanos que ha criticado los límites de la reforma de 1918 y el posterior accionar de sus protagonistas, ha sido Ernesto “Che” Guevara, en la misma conferencia que venimos analizando, de Octubre de 1959. De esta manera, el revolucionario cuestionó a los reformistas de su país, y alertó a los estudiantes cubanos que lo escuchaban, diciendo que “las figuras más negras de la reacción, las más hipócritas y peligrosas porque hablan un lenguaje democrático y practican sistemáticamente la traición, fueron las que apoyaron y (...) aparecen como figuras propulsoras en sus países de aquella reforma universitaria” (Guevara, 1959). Tal advertencia, hace referencia a la concepción de que una verdadera reforma universitaria, es aquella que forma parte de una reforma social, al decir de Deodoro Roca (redactor del manifiesto de la reforma del ´18), o de una revolución, según la concepción de este trabajo. Además, “Che” Guevara, acentuó que lo que importa es establecer una reforma realizando una lectura de la realidad propia, con perspectiva situada y del futuro que se busca, no orientada a las viejas reformas que se habían hecho en otros países del mundo, o del continente, como la de 1918.

### Un pensamiento que supera los límites del tiempo y de la geografía

Muchas veces sucede que el pensamiento, o las críticas, sobre un suceso histórico trascienden en el tiempo y la geografía, aun cuando pierdan un hilo conductor o una referencia clara de dónde se originó esa idea.

Las universidades nacionales y provinciales, e institutos universitarios argentinos, nucleados en el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), en el 2010, realizaron una serie de encuentros en los cuales debatieron su rol para con la Argentina tras los doscientos años de la independencia del país y los, en ese momento próximos a cumplir, cien años de la reforma universitaria de Córdoba. A partir de esos encuentros, estas instituciones, públicas y gratuitas, concluyeron en la redacción de

un documento que sintetizó, en 6 páginas, las jornadas de reflexión y debate que llevaron a cabo. De esta manera, se desafiaron a profundizar su participación en la política nacional y su relación con las necesidades del Estado y la sociedad. Varios de sus objetivos, se trataron de trabajar en conjunto con organismos de la sociedad, movimientos sociales, o dependencias estatales (a nivel local, provincial y nacional), para el desarrollo mancomunado de procesos de innovación que sirvan para el crecimiento de la sociedad, afirmando un compromiso social universitario, y realizando una propuesta que combine saberes académicos con el “‘saber hacer’ dado por el oficio, orientada a capacitar a sectores no involucrados en la educación académica formal (...)” (CIN, 2010, p.5). Este modo de obrar, tiene una clara correlación con el rol que Guevara observaba que la universidad debía tener para con el Estado. De este modo, la universidad forma parte del proceso de tecnificación del Estado en cuestión.

#### Universidad Nacional de Lanús, análisis comparado con el pensamiento del “Che”

A pesar de la relación que acabamos de ver, del pensamiento revolucionario del “Che” Guevara, y varios objetivos o desafíos planteados para el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) en Argentina, es preciso para este trabajo especificar aún más la cuestión. En este sentido, resulta interesante poder desarrollar los aspectos que conforman a la Universidad Nacional de Lanús (UNLa), como aspectos que también formaron parte del ideario de aquel líder revolucionario argentino. Cabe aclarar, que la UNLa también formó parte de la redacción del documento del CIN en 2010, y es un gran ejemplo de cómo ese documento teórico se llevó a la práctica.

En primer lugar, la Universidad Nacional de Lanús estableció, en el artículo 2 de su estatuto, que “(...) tiene como misión primaria contribuir a través de la producción y distribución de conocimiento y de innovaciones científico tecnológicas, al desarrollo económico, social y cultural de la región (...)” (Resolución N° 228/2014,



Ministerio de Educación, 2014, p.1). A partir de ese rol, asignado por la propia universidad, la misma se ve en el centro del desarrollo práctico teórico a fin de responder a las necesidades de la comunidad. Es por este motivo, que la institución habla de razón crítica más razón decidida, donde la primera son las ideas y pensamientos, y la segunda son esas ideas utilizadas como instrumentos de cambio. “Universidad urbana comprometida” (Jaramillo, 2013, p.12) con el tejido social que la rodea, como se define también esta universidad, permite entrever que no son las disciplinas impuestas por una mirada extranjera las que marcan la currícula de la universidad, sino que es la sociedad misma. Como ejemplo de esto, se puede observar en el estatuto, en su artículo 56, la creación del Consejo Social Comunitario, cuyo objeto es “(...) cumplir con los objetivos de servir a las necesidades de la comunidad y mantener una estrecha relación entre la Universidad y su realidad (...)” (Resolución N° 228/2014, Ministerio de Educación, 2014, p.10). En suma, otro aspecto interesante a destacar de esta universidad, es que, al igual que Ernesto Guevara, sostiene una definición diferente a la tradicional en cuanto a la autonomía universitaria. En tal sentido, considera que “las reformas se deberían hacer desde los mismos gobiernos de las universidades (...) para que la autonomía no sea un obstáculo para el estado democrático, sino un incentivo para la creatividad” (Jaramillo, 2013, p.19).

### Conclusión

Finamente, es preciso pensar el modo en que la realización nacional se configura desde una perspectiva latinoamericana. Lo que se quiere decir, es que se reconoce que el desarrollo social y urbano de la Universidad Nacional de Lanús no deviene totalmente del pensamiento del “Che” Guevara, sino que es una configuración de varias ideas, políticas y práctica educativas y con una misma visión. A partir de esta visión, se puede observar una distinción entre las corrientes de pensamiento que configuraron una universidad abierta al pueblo, mientras la postura del conservadurismo siempre consistió en defender sus intereses y privilegios de clase,

utilizando la autonomía universitaria como excusa de ello, y legitimando la visión guevarista de que efectivamente la lucha por el rol de la universidad puede ser vista como una lucha de clases.

En suma, es interesante resaltar la trascendencia de las ideas, para ser, tarde o temprano, aplicadas por el pueblo latinoamericano en su propia determinación de reforma de educación, y ésta como base para una revolución social.

### Bibliografía

Guevara, Ernesto (1959). Reforma universitaria y revolución. Cuba.

Roca, Deodoro (1918). Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria. Córdoba, Argentina.

Consejo Interuniversitario Nacional (2010). Las universidades públicas en el año del bicentenario. Argentina.

Resolución N° 228/2014. Estatuto de la Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires, Argentina. 13 de Marzo de 2014.

Jaramillo, Ana (2013). Universidad y proyecto nacional (selección de textos). Ediciones de la UNLa. Remedios de Escalada, Buenos Aires, Argentina.

Desafíos de la **Educación Superior**  
**en Nuestra América:**  
a cien años de la Reforma Universitaria

---



## Mesa temática

### “La Reforma Universitaria de 1918: lecturas desde el pensamiento nacional y latinoamericano”

#### Título

#### Una aproximación a las *Reflexiones* de Saúl Taborda

**Lic. Mauro Scivoli**

**Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional de Lanús. Miembro del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte” y doctorando en el doctorado de filosofía por la misma casa de estudios.**

#### Resumen

En este trabajo pretendo realizar un acercamiento a un libro específico de Saúl Taborda como lo es *Reflexiones sobre el ideal político de América Latina* (1918), analizando un capítulo específico del mismo, titulado *Rectificar a Europa*.

Para esto, en primer lugar, daré unas referencias sobre el contexto de producción y específicamente, sobre el libro *Reflexiones* como intervención. Con quién discute y en qué marco se inserta esta discusión. Podemos adelantar un eje sobre esto: el positivismo. Para ejemplificar las ideas de este movimiento en nuestro país, tomaré algunos postulados de una figura reconocida en esta corriente: José Ingenieros

Saúl Taborda discute algunos planos del positivismo sin caer en un escenario de ruptura con este movimiento; en otras palabras, luego de la Gran Guerra (1914- 1918) el positivismo comienza a perder influencia. Así, advertimos como una reacción antipositivista comenzará a tener relevancia en nuestro país. Reacción que estará encabezada por, entre otros, Alejandro Korn.

Saúl Taborda será una de las voces enmarcadas en este proceso; en otras palabras, Taborda escribe en un momento de crisis de la cultura europea representada en el positivismo. Es en este marco en el cuál pretendo realizar un acercamiento a las *Reflexiones*, centrándome en el capítulo mencionado anteriormente.

#### El positivismo en Argentina.

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, el positivismo ejerció en Latinoamérica una influencia hegemónica. No solo por su pretendida capacidad interpretativa de la realidad sino también por su apetencia de transformar esa realidad a través de prácticas sociales impartidas desde instituciones dependientes del Estado (jurídicas, sanitarias, militares), el positivismo se convirtió en la doctrina imperante.

A este planteo, hay que destacar que la expresión del positivismo en la Argentina trasunta un camino diferente al del resto de los países latinoamericanos. Así lo expreso Hugo Biagini:

En síntesis, se trataría no sólo de una filosofía y una metodología teóricas sino también de un programa de acción, de un *modus operandi*. Es cierto que entre nosotros el positivismo no tuvo el carácter salvífico que evidenció en el Brasil, donde hasta llegó a concebirse como un apostolado con clubes y templos encargados de difundir la nueva Religión de la Humanidad que postulaba soluciones para alcanzar la felicidad colectiva. No obstante, en nuestro país la ideología en cuestión pareció haber cobrado una amplitud mayor que en otras parte del orbe, ello permitiría aludir a un auténtico movimiento, en el cual se dan cita posiciones muy disímiles (...) a su vez, en nuestro medio se dio como en pocos otros lugares

una verdadera renovación doctrinaria que llevó a prolongar sustancialmente el clásico panorama positivista mundial (Biagini, 1987:P.7).

Su influencia en la filosofía será determinante. De lo que se trata es de aplicar el método científico, en este caso, a la filosofía. Veamos cómo surge este vínculo y cómo se destaca en una figura predominante del positivismo argentino como lo es José Ingenieros.

La vinculación entre ciencia y filosofía también será expuesta por Augusto Comte en su Curso de filosofía positiva de 1842. Mientras la filosofía es definida como un sistema general de los conocimientos humanos, el concepto científico o positivo se destaca por la coordinación de los hechos observables, entonces “la filosofía positiva será el estudio de los fenómenos sociales, y de todos los restantes, aplicable a todos los temas sobre los que se pueda ejercer sobre el espíritu humano”. (Comte, 2204:P.7)

Mencionemos que Comte estipula una periodización en fases o estadios del conocimiento: la primera definida como mágica o teológica, donde el centro es dios y el desarrollo científico nulo; la segunda es la filosófica donde el centro ahora es el hombre, aunque aún se siga en un desarrollo retórico y nulo del carácter científico, y la tercera es la filosófica positiva donde el centro seguirá siendo el hombre pero su desarrollo se hará sobre las bases del método científico. Esta última fase aún no ha ocurrido pero lo hará de manera inexorable, por lo tanto podemos ver como se expresa una fórmula evolutiva.

Todo esto se puede advertir en el libro *Evolución de las ideas* de José Ingenieros.

José Ingenieros (1877- 1925) es una voz relevante dentro del positivismo vernáculo. Su pensamiento recoge lo más característico de esta corriente: eurocentrismo, biologicismo y científicismo. Aun cuando la Gran Guerra tuviera mella en alguno de sus trabajos, Ingenieros se mantendrá fiel a estos ideales y nos permitirá ilustrar de raíz al positivismo. Veamos.

La perspectiva evolucionista en el pensamiento de Ingenieros es un rasgo visible en gran parte de su obra. Podemos ver en su libro *Evolución de las ideas*, nuestro autor adhiere a la

periodización de los tres estadios esbozada por Comte y por la cual piensa a la etapa venidera de la humanidad como una fase científica; ahora bien, esta última fase también estará marcada por la expresión genuina de los pueblos blancos que le impregnarán al sesgo científico una arista nacional, es decir cada pueblo expresará una filosofía científica (recordemos que estos dos conceptos dentro de este esquema no pueden ser escindidos el uno del otro), y nacional.

La idea de conformar una filosofía nacional ya ha sido señalada tempranamente por Juan Bautista Alberdi. La Revolución de Mayo implicó una emancipación material pero no fue más allá de esto; les compete, por lo tanto, a Alberdi y su generación completar esta emancipación desde el plano intelectual, y es solo a través de la filosofía que finalmente se logrará fundar una conciencia nacional. En su libro, el *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, se observa como “es preciso pues conquistar una filosofía, para llegar a una nacionalidad. Pero tener una filosofía es tener una razón fuerte y libre; ensanchar la razón nacional es crear la filosofía nacional, y por tanto, la emancipación nacional”(Alberdi, 1998: P.7).

En Ingenieros observamos lo mismo; al período científico, último estadio de la humanidad, se le hace necesario la marca auténtica y genuina de cada pueblo. En el caso de nuestro país, al ser un pueblo joven, el mismo está carente de este desarrollo de una filosofía nacional, por lo tanto es necesario expresar una filosofía nacional para que en el futuro esta última se consume en el espíritu del estadio científico. Ingenieros afirma:

Cuando esa hora llegue -que llegará, en años o en siglos- nuestra nacionalidad tendrá un pensamiento propio e inconfundible. Y será su filósofo aquel genio que sepa expresar en fórmulas nuestro sentido nuevo para plantear los problemas que en otros tiempos y en otras razas constituyeron el contenido de toda filosofía: De la experiencia argentina, matiz diferenciado dentro de la común experiencia humana, saldrán ideas e ideales que constituirán una filosofía argentina (Ingenieros, 2000: P.4).

Tanto la experiencia humana como el filósofo, que formulará este pensamiento argentino, están condicionados por un elemento que será fundamental: el elemento racial.

Ingenieros menciona dos grandes corrientes migratorias de la raza blanca europea. La primera se instaló en los Estados Unidos y desde allí creó un nuevo faro de la civilización, la segunda se instaló en Sudamérica y, pese a que aún no lo ha hecho, en el futuro estas nuevas razas americanas blancas fundarán un sistema de ideas basado en la experiencia.

Toda esta exposición, asentada en el evolucionismo, el racismo y el cientificismo, tendrá una reacción que exaltará otras ideas.

### La reacción

La Gran Guerra (1914- 1818) representa un punto de inflexión. La ciencia como punto motor de una evolución humana, queda trunca. El progreso indefinido del hombre fue trastocado por la destrucción masiva de la sociedad europea. Frente a esto, nuevas voces surgen para cuestionar este corpus de ideas y plantear un regreso a la filosofía clásica. Ortega y Gasset será una de estas voces más relevantes. ¿Por qué es importante Ortega? Porque en su viaje a la Argentina en 1916 dejará una impronta que marcará a una generación de pensadores. Así lo expresa el filósofo español: “Voy a dar un discurso sobre los problemas más actuales de la filosofía. Quisiera presentar el panorama de las investigaciones filosóficas según éstas se hallaban en el momento en que la guerra vino a interrumpirlas. Intentaré transmitir una impresión en la fecunda renovación en que la filosofía ha entrado” (Anales de la institución cultural Española, 1947).

Esta renovación se asienta en una idea fundante; la crítica al cientificismo, poniendo el acento en la condición humana. De allí la apelación a una “nueva sensibilidad”. “La prédica orteguiana se puso también al servicio de un objetivo polémico: combatir las tendencias positivistas y científicas que todavía regían en nuestros claustros y los cuáles no dejaría de censurar en sus conferencias, invocando una ‘nueva sensibilidad’ novecentista- cuando aquí

no se había abandonado, según sus propios conceptos, a ‘la momia de Spencer’ (Biagini, 1989).

Lo que más nos interesa de esto es la influencia de Ortega en una generación de pensadores argentinos que luego serán partícipes de la Reforma del ‘18. Quizás, el más relevante de ellos sea Alejandro Korn. Para Korn, el positivismo constituye una etapa evolutiva dentro del pensamiento filosófico argentino. En su libro *Influencias Filosóficas en la Evolución Nacional*, el planteo se reduce a mostrar cómo esta corriente carece de un elemento distintivo de la filosofía, como lo es la ética, y prefigura un estadio superior: la filosofía argentina.

A diferencia del romanticismo (etapa previa), el positivismo se caracterizó por su negación de la metafísica, por el predominio de la ciencia laica y por la afirmación de los intereses económicos; entre sus máximos exponentes se destacan Comte y Spencer.

En el plano local se exponen tres generaciones adherentes a este paradigma: la primera integrada por Alberdi, Mitre y Sarmiento; la segunda representada por hombres que nacieron antes o después de Caseros y la tercera conformada por los individuos de la generación del ‘80.

Más allá de las reticencias expuestas por el autor ante este paradigma, comienza a observarse un elemento discursivo que recupera lo mejor de cada pensamiento integrándolo a uno superador.

“Es preciso, pues, incorporarlo como un elemento subordinado a una concepción superior que permite afirmar, a la vez, el determinismo del proceso cósmico como lo estatuye la ciencia y la autonomía de la personalidad humana como lo exige la ética.”(Korn, 1983:PP.220)

Korn alega que el positivismo, aún bajo sus vertientes autóctonas, ha entrado en franca decadencia y ha de ser reemplazado por una orientación superior.<sup>65</sup>

¿Por qué nos interesa todo esto? Porque Saúl Taborda no solo se presenta como un interlocutor dentro de esta “reacción” al positivismo, nutriéndose de las ideas de Ortega y manteniendo un intercambio con Korn<sup>66</sup>.

### Saúl Taborda

Saúl Taborda nació en Córdoba en el año 1885 y falleció en la misma provincia en 1944. Tuvo su formación en filosofía, aunque su título universitario es de abogado; ocupó un rol relevante en la Reforma del '18 y la mayor parte de sus escritos incurren en la vertiente pedagógica con la particularidad de ser crítico de la obra de Sarmiento. Entre sus cargos en la labor académica podemos mencionar, entre otros, que fue rector del Colegio Nacional Rafael Hernández de la ciudad de La Plata de 1920 a 1922 y que fue profesor de la cátedra de sociología en la Universidad del Litoral. En el campo de la divulgación se destaca la dirección de la Revista *Clarín* junto a Carlos Astrada en 1927, y la edición de la Revista *Facundo* entre 1936- 1939.

La figura de Saúl Taborda es escasamente estudiada en el ámbito académico. Si encontramos numerosos trabajos que lo ubican dentro de un espacio político y cultural junto con otros pensadores relevantes como Carlos Astrada, Manuel Ugarte o Deodoro Roca. Colaboraciones literarias, activismo cultural y político son lo que unen a Taborda con estos autores. Sin embargo, los trabajos sobre su pensamiento son escasos; entre ellos, se destacan

---

<sup>65</sup> “Entre nosotros, en el transcurso de los últimos veinte años, si ha sobrevenido la decadencia evidente de las doctrinas positivistas, no han sido reemplazadas por una orientación de igual arraigo.” (Ibídem.p.289)

<sup>66</sup> Un aporte relevante sobre Korn es el trabajo de Ana Jaramillo, *La Reforma Universitaria, la libertad creadora nacional y el anhelo de justicia social*, disponible en <http://nomeolvidos.org.com.ar/archivo/?p=4571>



los trabajos de Fermín Chavéz, *Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina* y Roberto Ferrero, *Saúl Taborda. De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional*. En ambos trabajos se advierte la recuperación de Taborda a partir de la influencia que ejerció en la Reforma del '18 y por su propuesta, en el plano político y cultural, de un proyecto americanista. Sobre esto último y respecto a su ubicación dentro del movimiento reformista, podemos citar al mencionado historiador Roberto Ferrero quien destaca su participación como inspirador y orador de gran repercusión. Integró junto con otros destacados intelectuales (Enrique Martínez Paz, Arturo Orgaz, Deodoro Roca, Arturo Capdevila) el Comité Córdoba Libre, de gran influencia sobre la juventud reformista (Ferrero, 1988: PP.44). Además, Ferrero menciona un acontecimiento ilustrativo: “Aprovechando que desde el 21 al 31 de julio estaba sesionando en Córdoba el Primer Congreso Nacional de la Federación Universitaria Argentina, Taborda reunió en una cena en su casa a varios congresales y les repartió el libro, recién editado, que sintetizó verbalmente para ellos en la ocasión” (Ibídem., p.45). El vínculo entre las *Reflexiones* y las ideas profesadas por los reformistas se puede apreciar en la reivindicación de América, que se observa en el Manifiesto Liminar (“estamos viviendo una hora americana”) y el capítulo Rectificar a Europa de las *Reflexiones*.

En este sentido, resulta oportuno preguntarnos acerca de la vacancia de estudios sobre Taborda; ¿esto se debe a la marginalidad del autor o a una marginación del campo académico? Elio Noé Salcedo atisba una respuesta:

En cuanto al oscurecimiento o, más bien dicho, silenciamiento de las ideas de Taborda, habría que aclarar que el cordobés no era desconocido por no tener prensa sino que no tenía prensa por lo que de él conocía el aparato cultural oligárquico-foráneo-dependiente, siempre en contra de los intelectuales que tratan de comprender a los movimientos populares o, en su defecto, a los que pretenden formar parte de ellos. El destino de esos pensadores era y es: o



la succión por parte del sistema cultural imperante (liberalismo oligárquico, positivismo, socialismo o fascismo europeizante, etc.) o la marginación y el destierro intelectual en su propio suelo. Sin duda, Taborda fue “un pensador marginado” y nunca “marginal”, como se lo suele caracterizar o categorizar (...) sucede que, para algunos intelectuales, las fronteras de la cultura terminan en Europa, en tanto Europa representa la “*cultura universal*”. De ello resulta que Nuestra América está fuera de las fronteras culturales y deviene en “marginal” a la cultura “universal”. En ese caso, pensar en América Latina y, sobre todo, desde una óptica local y latinoamericana, es ser un ‘pensador de frontera’ (Salcedo, 2017).

Uno de los pensadores que rescata a Taborda, es Arturo Jauretche; lo propone y destaca como un pensador genuino e imbuido en los problemas locales. De allí que distinga a Taborda como un dirigente y pensador reformista diferente al resto de sus contemporáneos:

La mayoría de los dirigentes estudiantiles tenía esa característica de la inteligencia argentina: nutridos de literatura de importación, no comprendían a los movimientos populares. Eran históricamente unitarios y además, y esto es fundamental, los instrumentos que hacían el prestigio estaban en manos liberales. Así, los reformistas universitarios (generalmente socialistas o anarquistas) se afiliaban a los partidos antirradicales y hacían los mismos chistes que “La Mañana” o “La Fronda” (periódicos conservadores dedicados al humor político entre 1911 y 1930). En esta materia solo conocí a un hombre de izquierda que era discreto y reservado, posiblemente el intelecto más auténtico que tuvo la Reforma Universitaria, oscurecido por no tener prensa: Saúl Taborda (Ferrero, 1988: PP. 175).

Sobre esto último y su ubicación dentro del espectro “izquierda” o “derecha”, la mayoría de los estudios de largo aliento destacan una posición media de Taborda; si bien se observa una fuerte crítica al modelo liberal del Centenario, no hay un marco de ruptura con el mismo<sup>67</sup>; de allí que estos estudios presenten a Taborda como un “pensador nacional”.

---

<sup>67</sup> “Desde otro horizonte interpretativo, se puede plantear, que el pensamiento político de Taborda recorre un itinerario muy personal que lo llevará a cuestionar diversas vertientes ideológicas y temáticas la tradición

*Reflexiones sobre el ideal político de América.*

El libro *Reflexiones*, publicado en 1918 en los albores del ambiente Reformista, nunca volvió a ser reeditado. ¿Por qué es importante este libro? Porque en él recoge lo más relevante de su pensamiento y, a la luz de sus trabajos ulteriores, podemos pensar que los temas más gruesos de su producción ya aparecen en este libro.

Las *Reflexiones*, podemos decir, es un libro de inspección sobre la situación política y cultural de la Argentina. Esta inspección se asienta en Latinoamérica como marco de referencia; es por ello que, sin desconocer los aportes de la cultura europea, Taborda plantea la irrupción de nuevas instituciones jurídicas y políticas que puedan resolver nuestros problemas. En otras palabras, debemos, desde nuestra condición y herencia europea, utilizar las herramientas que el viejo continente nos ha legado para resolver nuestras inquietudes. Si tenemos en cuenta esto, nos resulta más clara la exposición de las *Reflexiones*, en particular el capítulo titulado “La enseñanza del positivismo”; como instancia, el positivismo es un capítulo del devenir de la humanidad. Ese capítulo ha de ser superado por un nuevo ideal, y este no puede partir de otro lugar que de Latinoamérica<sup>68</sup>.

Ahora bien, este nuevo ideal debe asentarse en distintos pilares: el Estado, la educación y la justicia. En ellos, el común denominador ha de ser la transmutación de valores y la colocación del pueblo como figura y actor central; así es como la democracia, la justicia y la educación deben propender a exaltar las condiciones del pueblo.

---

del pensamiento liberal, que hacía el primer centenario, mostraba en la Argentina signos declinantes del proyecto decimonónico de una ‘República posible’ para abrir paso hacia una variopinta ‘República verdadera’ (Casali, 2012, p. 19)

<sup>68</sup> “El texto en su totalidad incita a una revisión de la historia latinoamericana, dentro de la historia occidental, pero realizada desde Latinoamérica y para Latinoamérica. Tal revisión, afirma Taborda, implica depuración, innovación, recreación de nuestras instituciones políticas, morales, religiosas, económicas, educativas, etc”. (Taborda, 2011, p. 137 a 139)

Si bien nos encontramos con trabajos sobre su producción, los aportes sobre *Reflexiones* son escasos. Entre ellos destacamos, sin duda, lo expuesto por Carlos Casali en su libro *La filosofía biopolítica de Saúl Taborda*, donde plantea que ya en 1918 se puede observar el programa del planteo intelectual de Taborda.

### Rectificar a Europa.

Este el título de uno de los capítulos de las *Reflexiones*. Allí se advierte con claridad el espíritu del libro. Debemos a Europa el habernos dado la civilidad y los hábitos del mundo moderno. Pero su labor ha finalizado. La Gran Guerra del '14 dejó en evidencia la crisis y defunción de los valores occidentales. Le corresponde a la América dotar al mundo civilizado de nuevos valores, sin negar el pasado pero superándolo. Es importante señalar esto porque el cuestionamiento de Europa no se da en un plano de rechazo total sino, más bien, de incorporación. Por ejemplo, en la ciencia. Taborda considera que “la ciencia (...) no es más que una constante y reflexiva rectificación de la experiencia” (Taborda, 2006: PP. 123) debe ser una de las piedras medulares en la cual se asiente la corrección de los valores occidentales encarnados por América. Europa sembró el camino de su ruina que terminó en la Gran Guerra, y por lo tanto, ha fracasado. Le compete a América, en esta circunstancia, guiar al modelo y plasmar nuevos valores del mundo civilizado. Siguiendo esta línea, la descripción racial y su fundamentación biologicista sostenida por el positivismo, y que observamos en el caso de José Ingenieros, queda de lado.

(...)a despecho de la noción científica según la cual la evolución ontogenética reproduce en el hombre la evolución filogenética que un organicismo fatalista aplica negativamente a la vida de los pueblos, las antiguas colonias americanas pueden y deben rectificar a Europa. Europa ha fracasado. Ya no ha de guiar al mundo. América, que conoce su proceso evolutivo y así también las causas de su derrota, puede y debe encender el fuego sagrado de la civilización con las enseñanzas de la historia. (Ibíd., p. 121)

¿Qué es aquello que heredamos de Europa de manera positiva?

Fueron sus hijos, quienes sembraron nuestro suelo de ciudades y las ciudades de colegios y universidades. Fueron sus hijos quienes nos enseñaron a arar nuestras llanuras, a cuidar nuestros ganados y a sangrar las arterias de oro y plata de los Andes. Fueron sus hijos quienes nos trajeron la industria y el comercio y con ellos la conciencia de nuestra personalidad y el designio seguro de afirmarla en el tiempo y el espacio. Fueron sus hijos quienes nos dieron el tesoro inapreciable del idioma, Santo Grial en cuyo cáliz América ha bebido el licor maravilloso del arte y de la ciencia. Justo es reconocer el beneficio recibido y justo es agradecerlo. (Ibíd., p.122)

Este legado que Taborda destaca como positivo confronta con los vicios y fallas que Europa nos endosó. La conquista de América no se debe a factores espirituales sino a la búsqueda de productos y riquezas, es decir de colonias. América es y seguirá siendo, sostiene Taborda, colonia de Europa en tanto y en cuanto la cultura de nuestro continente siga siendo un fiel reflejo del viejo mundo. Resulta interesante destacar este aspecto porque se intuye que para Taborda la emancipación americana radica en la cultura. De allí la apelación a la ciencia que, como mencionamos, radica su método en la experiencia. Y esta, a su vez, ha señalado a Europa como ímproba de seguir marcando el rumbo de la civilización.

El carácter americanista de Taborda no se plantea en términos de ruptura con occidente, o mejor, con la cultura europea. Esto ya lo ha señalado Casali: “aquí prevalece la opción por la continuidad de un linaje civilizatorio de corte más bien ilustrado y racionalista que germinó en Europa y que, dadas ciertas características de su humus social, no puede desarrollarse allí. América podría ofrecer un nuevo suelo”. (Ibíd., p. 35)

Sin duda, la obra de Taborda, y en particular *Las reflexiones*, representan un punto de inflexión en el pensamiento americanista. La mirada de Taborda parece redescubrir un nuevo horizonte. Más americano, y menos colonial.

## **Bibliografía.**

Alberdi, Juan Bautista (1998). *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, Buenos Aires, Editorial Ciudad Argentina.

(1947) *Anales de la institución cultural Española 1912-1920, tomo I*, Buenos Aires.

Biagini, Hugo (compilador) (1985). *El movimiento positivista argentino*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Biagini, Hugo (1989). *Filosofía americana e identidad. El conflictivo caso argentino*, Buenos Aires, EUDEBA.

Casali, Carlos (2012). *La filosofía biopolítica de Saúl Taborda*, Remedios de Escalada, Ediciones de la UNLa.

Comte, Augusto (2004). *Curso de filosofía positiva*, Buenos Aires, Editorial Libertador.

Ferrero, Roberto (1988). *Saúl Taborda. De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional*, Córdoba, Alción.

Ingenieros, José (1961). *La evolución de las ideas argentinas*, tomo V, Ediciones Mar Océano, Buenos Aires.

Ingenieros, José (2000). *Las direcciones filosóficas de la cultura argentina*, [http://www.cecies.org/imagenes/edicion\\_177.pdf](http://www.cecies.org/imagenes/edicion_177.pdf)

Korn, Alejandro (1983). *Influencias Filosóficas en la evolución nacional*, Buenos Aires, Ediciones Solar.

Maldonado, Guillermo (2011). *Taborda, Saúl, Reflexiones sobre el ideal político en América*, Cuyo, Anuario de Filosofía Argentina y Americana, v. 28, n1.

Desafíos de la **Educación Superior**  
**en Nuestra América:**  
a cien años de la Reforma Universitaria



---

Salcedo, Elio Noé (2017). *¿Quién era Saúl Taborda?* en  
<http://www.revista.unsj.edu.ar/?p=2632>.

Taborda, Saúl (2006). *Reflexiones sobre el ideal político de América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.